



EL FÚTBOL, UN CAMINO PARA LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ Y SANA CONVIVENCIA.

El caso del Municipio de Bello



El fútbol, un camino para la construcción de paz y sana convivencia.

El caso del Municipio de Bello

Financia:



Desarrollan:



Apoyan:



Catalogación en la publicación – Biblioteca Nacional de Colombia

Zapata Montoya, Guillermo León, autor

El fútbol, un camino para la construcción de paz y sana convivencia : el caso del municipio de Bello / equipo de investigación, Guillermo León Zapata Montoya [y otros diez] ; ilustraciones, Nani Gallego -- Primera edición -- Armenia, Quindío : Editorial Kinesis, 2023.

1 recurso en línea : Archivo de texto : PDF.

ISBN 978-628-7516-78-6

1. Fútbol - Aspectos sociales - Bello (Ant.) 2. Participación comunitaria - Bello (Ant.) I. Zapata Álvarez, Luisa Fernanda, autor II. Usma Zuleta, Leidy Jhojana, autor III. Sánchez Pérez, Diana Cristina, autor IV. Arango Mesa, María Alexandra, autor V. Escobar Álvarez, Jessica, autor VI. Castillo Arango, Alexis, autor VII. Osorio García, Omar Andrés, autor VIII. Muñoz Giraldo, Duván Javier, autor IX. Agudelo Taborda, Vanesa, autor X. Gallego, Nani, ilustrador

CDD: 796.3340770986126 ed. 23

CO-BoBN- a112444

© El fútbol, un camino para la construcción de paz y sana convivencia. El caso del Municipio de Bello

Coordinadores: Guillermo León Zapata Montoya, Luisa Fernanda Zapata Alvarez, Leidy Jhojana Usma Zuleta

Equipo de investigación y autores: Guillermo León Zapata Montoya, Luisa Fernanda Zapata Alvarez, Leidy Jhojana Usma Zuleta, Diana Cristina Sánchez Pérez, María Alexandra Arango Mesa, Jessica Escobar Alvarez, Alexis Castillo Arango, Omar Andrés Osorio García, Duván Javier Muñoz Giraldo, Vanesa Agudelo Taborda

ISBN: 978-628-7516-78-6

Primera Edición: 2023

Ilustraciones: Nani Gallego

Diseño y diagramación electrónica: Editorial Kinesis
Carrera 25 No. 18-12 Armenia, Quindío - Colombia
Teléfonos: (+57) 606 738 2750 - 3127672797
E-mail: atencion@kinesis.com.co
www.kinesis-editorial.com

Las opiniones e ideas expresadas en el presente texto son responsabilidad única y exclusiva de sus autores.

Todos los Derechos Reservados.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, la recopilación en un sistema informático, ni la reproducción por cualquier medio o procedimiento, sin el permiso previo y por escrito de sus autores.

El fútbol, un camino para la construcción de paz y sana convivencia.

El caso del Municipio de Bello¹



1 Resultado de proyecto de investigación convocatoria 852 del 2019 de MINCIENCIAS

Ministerio de Ciencia y Tecnología – MINCIENCIAS

Arturo Luis Luna Tapia

Tecnológico de Antioquia – IU

Rector

Leonardo García Botero

Vicerrectora Académica

Andrea Aguilar Barreto

Director de Investigación

Fabio Alberto Vargas Agudelo

Directora del Grupo de Investigación Observatorio Público

Yuliana Gómez Zapata

Director del Grupo de Investigación OBSERVATOS

Jorge Emiro Restrepo Carvajal

Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid– IU-

Rector

Jairo Alexander Osorio Saraz

Vicerrector y director de Investigación

Robinson Osorio Hernández

Director del Grupo de Investigación GESTAS

Guillermo León Zapata Montoya

Equipo de investigación

Guillermo León Zapata Montoya

Luisa Fernanda Zapata Alvarez

Leidy Jhojana Usma Zuleta

Diana Cristina Sánchez Pérez

María Alexandra Arango Mesa

Jessica Escobar Alvarez

Alexis Castillo Arango

Omar Andrés Osorio García

Duván Javier Muñoz Giraldo

Vanesa Agudelo Taborda

Ilustraciones

Nani Gallego

@naniilustra

Una nómina de lujo²

Coordinación académica e investigativa

Guillermo León Zapata Montoya

Grupo de investigación GESTAS.

Docente del Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid.

Doctor en Ciencias de la Educación – Universidad Tecnológica de Pereira.

Magíster en Educación – Universidad de Manizales.

Especialista en Gerencia de la Comunicación Organizacional – Universidad Pontificia Bolivariana.

Comunicador Social Periodista – Universidad de Antioquia.

Luisa Fernanda Zapata Alvarez

Grupo de investigación OBSERVATOS.

Docente del Tecnológico de Antioquia (IU).

Especialista y Magíster en Psicología Social – Universidad Pontificia Bolivariana.

Psicóloga – Universidad de Antioquia.

Leidy Jhojana Usma Zuleta

Grupo de investigación Observatorio Público.

Investigadora del Tecnológico de Antioquia (IU).

Contadora Pública – Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid.

2 El proceso de investigación que produjo el libro “El fútbol, un camino para la construcción de paz y sana convivencia. El caso del municipio de Bello” fue resultado del trabajo de diez investigadoras e investigadores de diversas disciplinas con el apoyo de otros profesionales. Por lo tanto, si bien la construcción del libro como producto, tuvo una coordinación académica e investigativa general y sus capítulos unas autorías particulares, este proceso es el producto del trabajo colectivo y colaborativo de todo el equipo.

Equipo de investigación

Diana Cristina Sánchez Pérez

Grupo de Investigación Observatorio Público
Investigadora del Tecnológico de Antioquia (IU).
Magíster en Salud Mental – Universidad de Antioquia.
Psicóloga – Universidad de Antioquia.

María Alexandra Arango Mesa

Grupo de Investigación Observatorio Público
Investigadora del Tecnológico de Antioquia (IU).
Master of Business Administration – Universidad EAFIT
Especialista en Gerencia – Fundación Universitaria CEIPA
Administradora de Empresas – Universidad de Antioquia.

Jessica Escobar Alvarez.

Grupo de Investigación Observatorio Público
Investigadora y sistematizadora del Tecnológico de Antioquia (IU).
Psicóloga – Universidad Católica Luis Amigó.

Alexis Castillo Arango

Grupo de Investigación Observatorio Público
Investigador del Tecnológico de Antioquia (IU).
Licenciado en Educación Física y Deporte – Universidad de Antioquia.

Omar Andrés Osorio García

Grupo de Investigación Observatorio Público
Investigador del Tecnológico de Antioquia (IU).
Especialista en Administración Deportiva con Énfasis en Formulación de Proyectos – Universidad de Antioquia.
Profesional en Entrenamiento Deportivo – Universidad de Antioquia.

Duván Javier Muñoz Giraldo

Grupo de Investigación GESTAS
Magíster en Gestión de las Organizaciones – Universidad Cooperativa de Colombia.
Especialista en Evaluación y Gerencia de Proyectos – Fundación Universitaria Autónoma de las Américas.
Profesional en Deporte - Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid.



Vanesa Agudelo Taborda

Grupo de Investigación GESTAS

Profesional en deporte – Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid.

Apoyo investigativo

Henry Ortega García – Grupo de investigación GESTAS

Mario Augusto Gómez Sánchez – Grupo de investigación GESTAS

Jhon Jairo Posada – Grupo de investigación GESTAS

Ana Isabel Aristizábal Pérez – Licenciada en Educación Preescolar del Tecnológico de Antioquia.

David Camilo López Urrego – Estudiante del Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid

Mateo García Saldarriaga – Estudiante del Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid

Valentina Serna Hurtado – Estudiante del Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid

Asesorías temáticas

Ángela Urrego Tobón – Asesora metodológica.

Guillermo León Aguirre González – Asesor temático sobre historia de Bello.

Andrés Leonardo Colorado Arango – Asesor metodológico.

Alvin Esteban Tavera Martínez – Asesor temático sobre violencia.

Escuchar al profe **Guillermo León Zapata Montoya** hablar de fútbol nos hace conscientes de que las fibras vibran. Nos ha enseñado que con el fútbol se defiende la vida, el barrio y la comunidad; es una alternativa al control, la violencia y la amenaza de morir. Su enseñanza se concibe también, en que, a través de la pelota, es posible educarnos colectivamente, en tanto la creatividad sea posible e infinita.

Gracias por su pasión, por transmitir ideas y experiencias de otro mundo más digno para los niños, niñas, adolescentes y jóvenes.

Abrazamos tu legado de esperanza y alegría desde la cultura e identidad futbolera propia.

Te admiramos y celebramos.

Tabla de contenido

Introducción	15
Capítulo I. Violencia estructural	33
Luisa Fernanda Zapata Alvarez, Leidy Jhojana Usma Zuleta y Jessica Escobar Alvarez	
Capítulo II. Actores sociales del contexto	47
Diana Cristina Sánchez Pérez y Omar Andrés Osorio García	
Capítulo III. La cancha, entre el juego y la vida; la paz y/o la violencia	65
Guillermo León Zapata Montoya, Alexis Castillo Arango y Duván Javier Muñoz Giraldo	
Capítulo IV. Cultura Futbolera	81
Guillermo León Zapata Montoya, Alexis Castillo Arango y Duván Javier Muñoz Giraldo	
Capítulo V. Prevención y buen vivir	97
Luisa Fernanda Zapata Alvarez, Leidy Jhojana Usma Zuleta y Jessica Escobar Alvarez	

Capítulo VI. Vocación y creencia del deporte como factor transformador	113
Maria Alexandra Arango Mesa y Vanesa Agudelo Taborda	
Conclusiones.....	121
Recomendaciones	125
Reflexión final: El fútbol en Bello quiere eludir la violencia..	129



Introducción

El libro **El fútbol, un camino para la construcción de paz y sana convivencia. El caso del municipio de Bello**, es el resultado de un proceso de investigación que, por algo más de dos años, se propuso desarrollar un equipo de trabajo interdisciplinario con intereses e interrogantes sobre las dinámicas de conflictividad y violencia en el municipio de Bello y, por supuesto, el aporte que un deporte tan popular como el fútbol, puede aportar a la construcción de la paz y la sana convivencia. Este equipo nace de la sinergia entre el grupo de investigación Observatorio Público del Tecnológico de Antioquia y el grupo de investigación GESTAS del Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid, el primero, centra sus procesos investigativos en temáticas relacionadas con el desarrollo, el territorio y lo público, en donde, por supuesto, se insertan preguntas sobre la construcción de paz. Y el segundo grupo, tiene inquietudes sobre la gestión y administración deportiva y constituye una mirada desde este lugar a los clubes de fútbol. A su vez, el grupo de investigación OBSERVATOS del Tecnológico de Antioquia, se unió para aportar desde su línea en desarrollo social y humano en el que se instala una mirada psicosocial y comunitaria del proceso de investigación. Desde estos escenarios institucionales y bajo la financiación de la convocatoria 852 de 2019 de MINCIENCIAS, nace este producto, como resultado de los esfuerzos, intereses, posicionamientos, discusiones y reflexiones colectivas.

El municipio de Bello hace parte del área metropolitana o el llamado Valle de Aburrá y por su extensión y cantidad de habitantes, es el segundo municipio más grande del departamento de Antioquia. Históricamente, ha sido considerado como un municipio industrial, ya que en el año 1923 nació en la localidad la reconocida industria textil *Tejidos e Hilados el Hato, Fabricato*, la cual existe hoy en día siendo receptora de miles de

pobladores bellanitas y del Valle de Aburrá, quienes por casi 100 años han sostenido sus hogares como trabajadores de dicha empresa.

Se propone que cuatro hechos resumen la historia reciente del municipio de Bello, en relación con la industria y la construcción, y también con sus dinámicas sociales, culturales y políticas: (1) El desplome de la oferta relacionada con la industria debido a la reducción casi total de la actividad de la tradicional *Fabrica de hilos, Fabricato*, lo que dio vida a otro tipo de servicios como la construcción y los centros comerciales. (2) La aparición de los servicios como nueva posibilidad laboral y de demanda a través de los centros comerciales. (3) La construcción de decenas de nuevas unidades residenciales a lo largo y ancho del municipio. (4) La aparición de dos grandes "urbes" como son el barrio autoconformado la Nueva Jerusalén y la Vereda Granizal, reconocidos por ser territorios receptores de personas desplazadas de otros lugares del país y de migrantes venezolanos.

A su vez, Bello, no ha sido ajeno a la historia trágica que se ha escrito en Colombia en su largo conflicto armado, que ha puesto en marcha diferentes tipos de violencia, generando prácticas insanas para la convivencia, destruyendo el tejido social e instaurando una cultura de miedo y desconfianza, por lo que el territorio bellanita ha sido sede y epicentro de prácticas asociadas al narcotráfico, sicariato y presencia de grupos armados.

La comprensión del fenómeno de la violencia en el municipio de Bello, específicamente, el proceso de asentamiento de ciudadanía desplazada con ocasión del conflicto armado, urde sus raíces en el poblamiento de la ciudad de Medellín durante los últimos cuarenta años. Por esto fue pertinente enlazar la comprensión del mismo con la situación particular de esa municipalidad.

Y es que las causas de la recepción de la población están ligadas íntimamente a la saturación de espacios para la construcción de territorios en Medellín, cuando allá falta, en Bello aparece la oportunidad para rehacer vida en una situación extrema, de vulneración y riesgo (Bedoya, 2018, p. 41).

El municipio, en relación con el deporte y la recreación, cuenta con actividades diversas enfocadas al aprovechamiento del tiempo libre y la

promoción de estilos de vida saludables, vacaciones creativas, ludotecas, juegos municipales, centros de iniciación y formación deportiva, como acciones descentralizadas que permiten una participación activa en diferentes barrios del municipio.

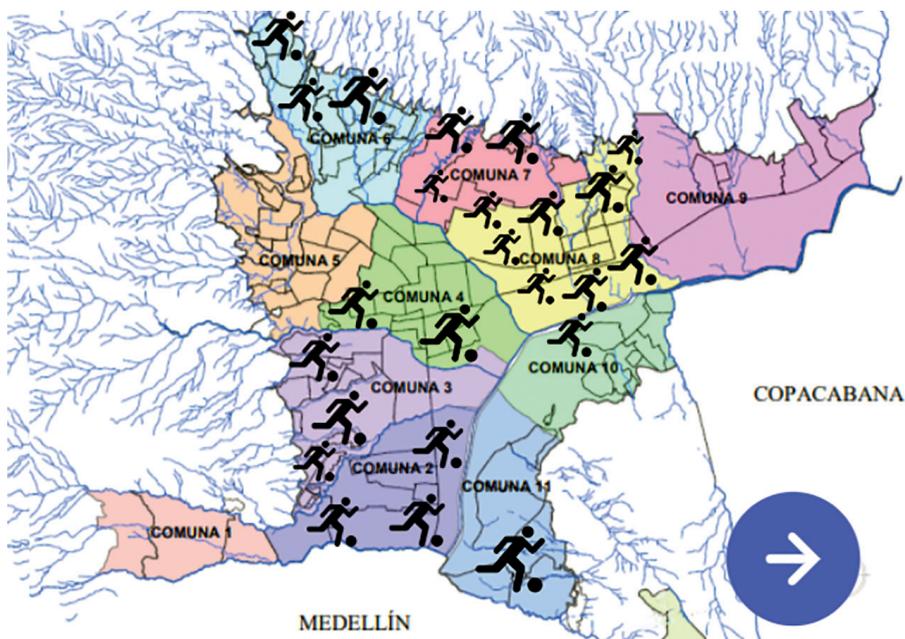
En este escenario se enmarca la práctica del fútbol como un deporte altamente practicado por sus habitantes. Tal ha sido la popularidad de este deporte en el municipio, que entre los años 1995 y 2007 existió el Atlético Bello Fútbol Club, equipo de fútbol profesional que disputó los torneos de la segunda división del fútbol profesional colombiano, siendo protagonista del balompié departamental y nacional.

El fútbol es el deporte que mayor población moviliza en todo el municipio de Bello, con una cantidad aproximada de 4.000 deportistas, 200 entrenadores y 28 clubes legalmente constituidos que compiten a nivel municipal en torneos locales organizados por el Inder Bello o por gestores privados. A nivel departamental en torneos organizados por la Liga Antioqueña de Fútbol y a nivel nacional en torneos organizados por Difutbol y la Corporación Deportiva los Paisitas³.

Dichos clubes cumplen un rol fundamental en la promoción y fomento del deporte en todo el municipio, haciendo presencia activa en la mayoría de las comunas, aunque en algunas con mayor relevancia que en otras, como se puede evidenciar en la Figura 1 en el registro oficial que se tiene por parte del ente regulador del deporte en el municipio.

3 Entrevista a funcionario del Inder (2021)

Figura 1. Clubes de fútbol en el municipio



Fuente: Elaboración propia (2022)

La ubicación de los clubes en cada comuna se relaciona en la Tabla 1:

Tabla 1. Clubes presentes en el municipio de Bello por comuna

Comuna, Vereda o Corregimiento	Clubes
Comuna 1. París	París Saint Germán
Comuna 2. La Madera	Londo Bello, North Star, Talento y Vida, Club Deportivo El Boca
Comuna 3. Santa Ana	Cosmos, Integrados Bello, Club Deportivo Salento
Comuna 4. Suárez	Real Santuario FC
Comuna 5. La Cumbre	No hay
Comuna 6. Bellavista	Atlético Real, CD Bellavista, Demube
Comuna 7. Altos de Niquia	CD Gremio Bello, Escuela Luis Arango, Soccer Smart North City

Comuna, Vereda o Corregimiento	Clubes
Comuna 8. Niquia	Alianza Bello, Arsenal Bello, Corporación Real Antioquia, Club Deportivo Bello, Hato Viejo FC, Niquia Maxicolbe, Talentos Bellanitas, Totonno Grisales
Comuna 9. Guasimalito	No hay
Comuna 10. Fontidueño	CD Palmeiras Vegas
Comuna 11. Zamora	Club Acevedo Zamora, Semillero de fútbol Zamora
Veredas	PIVES Granizal y Corporación San Luis.
Corregimiento	No hay

Fuente: Elaboración Propia (2022).

En el fútbol confluyen pasiones, alegrías, sueños y metas de los deportistas y de sus familias y también refleja asuntos de orden social y comunitario como consumo de sustancias, violencia intrafamiliar y social, pobreza, desigualdad, desnutrición, entre otros, que se ponen en el campo de juego como un escenario propicio para el fortalecimiento comunitario, no solamente de las dificultades aquí expuestas, sino por los recursos, posibilidades y alcances que proporciona. Es por todo este contexto expuesto, que el equipo de investigación se centró en responder la pregunta *¿Cómo inciden los clubes de fútbol bellanitas en la construcción de cultura de paz y sana convivencia en el Municipio de Bello en el periodo entre el 2019 y 2022?* y el presente libro da cuenta del objetivo: *identificar concepciones y prácticas de cultura de paz y sana convivencia en clubes de fútbol del municipio de Bello que permitan la construcción de significados y acciones colectivas en los mismos clubes y en el entorno.*

En el marco de este proceso y la construcción del presente libro, se realizó un acercamiento a otras investigaciones con una proximidad temática o un interés similar al aquí presentado, en el que, de manera general, se halló que existe una basta producción académica, particularmente, en el ámbito educativo desde el cual se pudo retomar apuestas teóricas y epistemológicas sobre la construcción de paz y sana convivencia. Sin embargo, se encontraron pocos estudios en relación con la construcción de cultura de paz y sana convivencia vinculados al

ámbito deportivo y futbolístico, lo que constituyó una apuesta central en la presente investigación, por lo cual también se avanzó en un marco teórico y conceptual, que permitió situar al proyecto desde una mirada interdisciplinar y con un posicionamiento epistemológico crítico. Desde aquí, se entendió el deporte, como una actividad física individual que apunta a una meta específica (Sánchez Bañuelos, 1992), una situación motriz en función de la competencia (Parlebás, 1988), pero también desde su dimensión social:

La práctica deportiva constituye uno de los fenómenos sociales de más envergadura dentro de las sociedades avanzadas contemporáneas. De forma que las condiciones para que se lleve a cabo la experiencia deportiva personal, se producen en el entorno social en el que todos nos encontramos inmersos, por lo que podemos decir que el deporte y su práctica se constituyen como elementos significativos de la experiencia vital del individuo y del colectivo. (Sánchez Bañuelos, 2000, p. 74)

Es en este sentido el fútbol, Hernández (1994, como se citó en Echeverri y Rodrigues, 2014):

Denomina los deportes de Cooperación/Oposición "como aquellos en que la acción de juego es la resultante de las interacciones entre participantes, producidas de manera que un equipo coopera entre sí para oponerse a otro que actúa también en cooperación y que a su vez se opone al anterior (p. 651)

Esta definición se aproxima a los planteamientos que se presentarán en algunos de los capítulos siguientes, en donde se destacan los efectos que tiene la práctica del fútbol en el cuerpo, el desarrollo psicomotor y las relaciones interpersonales. No obstante, para comprender las dimensiones que tiene el fútbol, es importante situarse ante dos elementos fundamentales: la lógica interna y externa de este deporte. Parlebás (como se citó en Saraví, et al., 2015) plantea que la lógica interna se refiere a las características principales o rasgos pertinentes de una determinada situación motriz (p. 2). Según Hernández (1994, como se citó en Echeverri y Rodrigues, 2014)) "*la lógica interna* de los deportes de cooperación/oposición está determinada por seis parámetros configuradores, claves en el desarrollo de las situaciones motrices: *La técnica, el reglamento, el espacio, el tiempo, la comunicación y la estrategia*" (p. 651). Por su parte, la *lógica externa* de acuerdo con Rodríguez y Hernández:

(...) se refiere a esos aspectos no recogidos por las reglas del juego y que hacen alusión a aspectos contextuales, sociales, políticos y culturales, en el marco de la actividad o las características permeadas en los jugadores y la sociedad partícipe del juego (espectadores, hinchas, fanáticos) que reconfigura la práctica del deporte en relación al contexto. (como se citó en Falcón et al., 2020, p. 360)

Estos dos últimos aspectos son indispensables para poder hablar de construcción de paz y sana convivencia. Considerando que ambas categorías de análisis, implican pensar al ser humano en relación con un contexto social: cómo resuelve sus conflictos y cuáles son los factores estructurales que favorecen escenarios de violencia y obstruyen la paz y la convivencia.

De manera que, para ahondar en la noción de paz, se destaca la propuesta que describe Galtung (2003) sobre la paz negativa y la paz positiva, considerando la primera, como "(...) la superación de las tres formas de violencia: directa, estructural y cultural (...) y que se reduce a la desaparición del conflicto; mientras la segunda, como "el despliegue de la vida" (p. 11) que implica superar los conflictos y garantizar la justicia social. Sobre la paz positiva, es pertinente llevar a las personas e instituciones a preguntarse acerca de qué acciones pueden realizarse para perpetuar la paz y la justicia, buscando alternativas a esa violencia estructural, directa y cultural, construyendo una cultura de paz positiva que legitime la paz y no la violencia, la solución y el trámite de los conflictos, apostándole a la libertad, a la equidad, al diálogo, es decir, dirigiendo el interés a acciones que mejoren el entorno:

Con eso hemos enlazado y lo hemos desarrollado más entendiendo la paz positiva, ese «despliegue de la vida», como anchura y profundidad de vida. Anchura en la medida en que no vive sólo para sí misma, sino que se liga con otras vidas prestándolas apoyo, apoyándose en ellas y constituyendo así un tejido formado por hechos que son sus hebras y sus nudos, estructuras que les dan sostén y cultura que lo alienta. (Galtung, 2003, como se citó en Galtung, 2003, p. 11)

Por su parte, al indagar sobre convivencia, se identifican algunos acervos relacionados en los que se describe la convivencia como el vivir con otros en una relación de igualdad y diferencia (Rodríguez, 2002); como una palabra positiva cargada de ilusión y búsqueda, es decir, un

ideal social (Giménez, 2005). También se alude la convivencia como un proceso donde se aprende a vivir con los demás desde el respeto y la aceptación (Gentile, 2019); una lucha constante y la búsqueda de un mundo mejor (Abad, 2007). Partiendo de estas concepciones, en la presente investigación se propone reconocer la convivencia como un *principio fundamental en las prácticas sociales*.

En este sentido y para favorecer la lectura crítica de las relaciones sociales en el marco de los clubes de fútbol y durante el proceso investigativo, fue pertinente situarse desde tres enfoques: 1) el *enfoque diferencial* que buscó reconocer y hacer visible las particularidades de la población con la que se trabajó en razón de la edad, y etapa del ciclo vital, sexo, identidad de género, orientación sexual, pertenencia étnica, situación de discapacidad, victimización del conflicto, entre otras para relacionarlas con el acceso y goce de derechos. Con esta perspectiva es posible identificar brechas, dinámicas de discriminación y exclusión social, útil para la investigación en tanto que se indaga por población de protección especial en la constitución colombiana: niños, niñas y adolescentes. El *enfoque diferencial de género* que reconoce el género como una clasificación que influye determinadamente en la forma como nos organizamos como sociedad, ejercemos nuestra ciudadanía y accedemos al goce de nuestros derechos, convirtiéndose en una posibilidad para analizar el carácter tradicional masculino del fútbol, los estereotipos arraigados de este deporte, las brechas de género en su práctica, resaltar la incursión de las niñas, adolescentes y mujeres en el fútbol en pro de la construcción de cultura de paz y sana convivencia en el municipio de Bello.

2) El *enfoque de derechos*, al ser una de las categorías centrales de la investigación la cultura de paz, no solo fue necesario el enfoque de derechos en la implementación de la metodología, sino que la perspectiva de los derechos humanos se convirtió en un elemento indispensable para el análisis y la construcción de propuestas y recomendaciones en la investigación, incluyendo obligaciones correspondientes a las establecidas por el derecho internacional, como lo son los derechos civiles, culturales, económicos, políticos y sociales. Y 3) el *enfoque psicosocial* como una perspectiva transdisciplinar de la psicología, permitió el diálogo, la articulación y los procesos que

implican no solo a las personas en su individualidad, sino que involucra a comunidades, sociedad y Estado de manera indispensable para la transformación individual y colectiva. Esta apuesta teórica y práctica parte del pensamiento crítico social y una postura emancipatoria, que privilegia los vínculos y las relaciones, el contexto y la interacción de las personas entre ellas y con su entorno.

Para el desarrollo de la investigación y construcción del presente libro, la metodología se planteó desde una perspectiva cualitativa, considerando que esta implica una comprensión del fenómeno desde el reconocimiento estructural y dinámico de un contexto socio histórico particular, los actores inmersos allí, sus relaciones y las situaciones en las que se enmarcan (Galeano, 2013), orientada, particularmente a clubes de fútbol del municipio de Bello, y considerando que, como se dijo anteriormente, el fútbol es un deporte extensamente practicado en dicho municipio y, las dinámicas de violencia que se han desarrollado de forma histórica en el mismo.

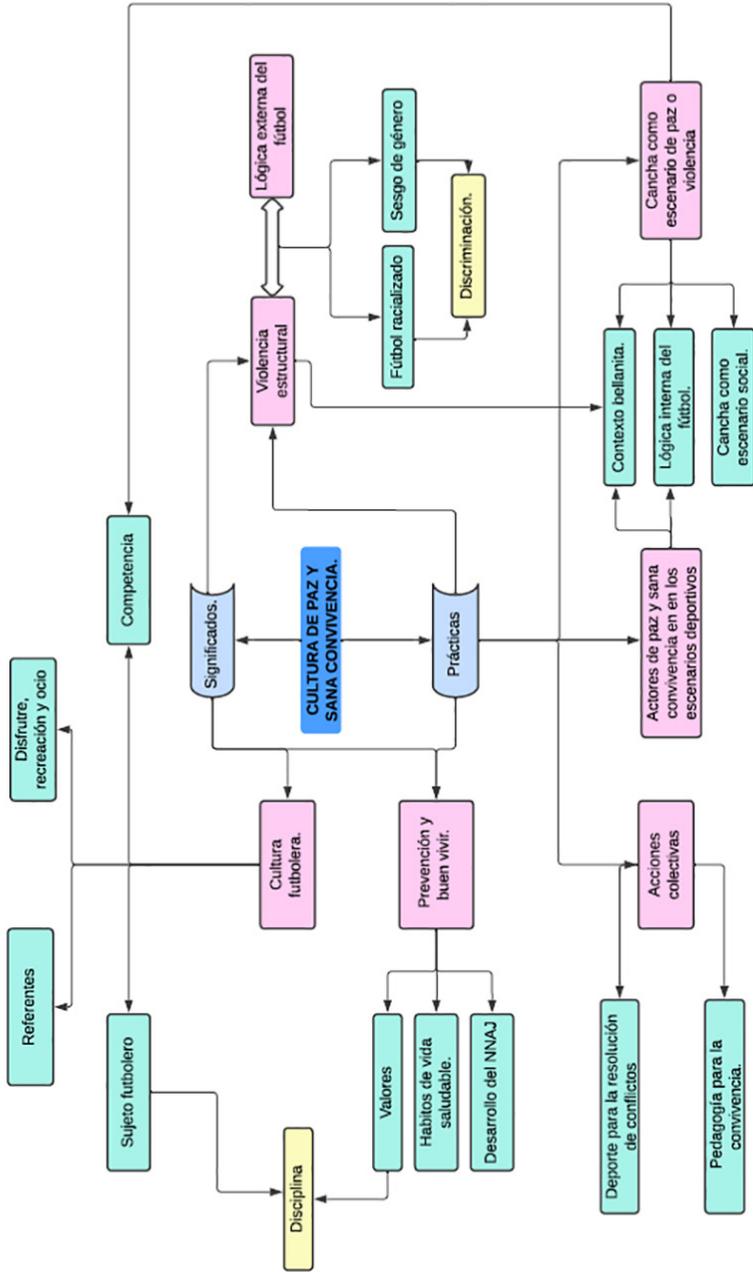
Para identificar la concepción y las prácticas de cultura de paz y sana convivencia, en primer lugar, se definió la población a participar teniendo en cuenta los siguientes criterios de inclusión y de exclusión: la pertenencia al municipio de Bello, regulaciones normativas, edad de los deportistas, capacidades lecto-escritoras, asentimiento y consentimiento informado. Luego se delimitó la población entre dirigentes deportivos, cuerpo técnico, deportistas, padres de familia, comunidad que rodea los clubes, árbitros, organizaciones sociales, instituciones estatales y expertos.

A partir de allí entonces, se desarrollaron técnicas para el trabajo de campo tales como 12 entrevistas semiestructuradas, cinco grupos focales, dos grupos de discusión, 11 observaciones y consulta con expertos en relación con las siguientes categorías: concepciones, prácticas sociales, cultura de paz, sana convivencia y acciones colectivas. Por último, es importante resaltar que toda la investigación estuvo atravesada por las consideraciones y lineamientos éticos requeridos para el trabajo de campo y el proceso de investigación con niños, niñas, adolescentes y jóvenes.

Capítulos del libro

Los capítulos presentados a continuación son fruto de los hallazgos develados en el objetivo específico sobre la identificación de las *concepciones y prácticas de cultura de paz y sana convivencia en clubes de fútbol del municipio de Bello, que permitan la construcción de significados y acciones colectivas en los mismos clubes y en el entorno*. Con esta intención de la investigación, el análisis se centra en las prácticas de cultura de paz y sana convivencia que nacen desde los actores del contexto, y que están directamente relacionados con la práctica del fútbol. Para una mayor comprensión, se presenta la siguiente figura:

Figura 2. Nodos analíticos



Fuente: Elaboración propia (2022).



A partir de la discusión y reflexión sobre estos nodos, los diferentes subequipos configurados en la investigación, construyeron los documentos que serán presentados en los siguientes capítulos: **Violencia estructural** plantea que los factores sociales y económicos de orden estructural que existen en el municipio de Bello y en general, en el contexto colombiano, tienen relación directa en las dinámicas del fútbol. Además, aborda dos hallazgos significativos el *sesgo de género* masculinizado presente en la dinámica de la práctica del fútbol y las expresiones y prácticas racializadas que se desprenden en este escenario y, **Actores sociales del contexto** como personas concretas que promueven u obstruyen los procesos de construcción de paz y sana convivencia. Este capítulo, entiende la cancha como un escenario social en el que confluyen múltiples relaciones que están atravesadas por el contexto del municipio, la lógica interna del fútbol y las condiciones estructurales. El capítulo **la cancha, entre el juego y la vida; la paz y/o la violencia** busca interpelar la cancha como espacio en el que ocurren cosas, es decir, este lugar no como un lugar aséptico e impoluto, sino como aquel espacio en el que confluyen múltiples dimensiones de la realidad: condiciones naturales, sociales, culturales, económicas, materiales y simbólicas que todo el tiempo está poniendo en tensión las relaciones interpersonales y sus conflictos. El capítulo **cultura futbolera** habla sobre el lenguaje, prácticas y formas particulares del fútbol, no solo por su lógica y reglas internas sino como una construcción social que tiene su dinámica. Estas formas propias del fútbol que se entretrejen con aspectos de orden estructural, histórico y contextual favorecen u obstruyen la cultura de paz y la sana convivencia en el municipio de Bello. En este texto se trabaja el sujeto futbolero que tiene que ver con quién es aquel que practica y disfruta del fútbol, sus características por fuera y dentro de la cancha en un contexto como el bellanita. El capítulo **prevención y buen vivir**, aborda cómo la cultura de paz y sana convivencia en relación al fútbol tiene que ver con acciones que permiten prevenir poner en riesgo la vida de las personas y situaciones de vulnerabilidad. Además de entender el buen vivir como una forma de existir centrada en la construcción y consolidación de valores. En este sentido, la construcción de paz y convivencia se significa con la identificación y construcción de relaciones mediadas por valores como la solidaridad, el compromiso, la responsabilidad, el amor propio y la

disciplina y, el deporte en este caso, es un constructor o afianzador de los mismos. Igualmente potencia los hábitos de vida saludable y favorece unas condiciones adecuadas para el desarrollo de los niños, niñas y adolescentes. Finalmente, el capítulo **vocación y creencia del deporte como factor transformador** plantea la pertenencia a clubes de fútbol en el municipio de Bello como un potencial de transformación social en el territorio.

Para concluir, se presentan algunas conclusiones, recomendaciones y una reflexión final que no pretende ser una última palabra, sino más bien una apuesta para continuar el debate sobre la construcción de paz y la sana convivencia y la forma de promoverlas no solo desde el fútbol, si no también desde prácticas culturales, artísticas, sociales y civiles.

*Guillermo León Zapata Montoya
Luisa Fernanda Zapata Alvarez
Leidy Jhojana Usma Zuleta
Diana Cristina Sánchez Pérez
María Alexandra Arango Mesa
Jessica Escobar Alvarez
Alexis Castillo Arango
Omar Andrés Osorio García
Duván Javier Muñoz Arango
Vanessa Agudelo Taborda*

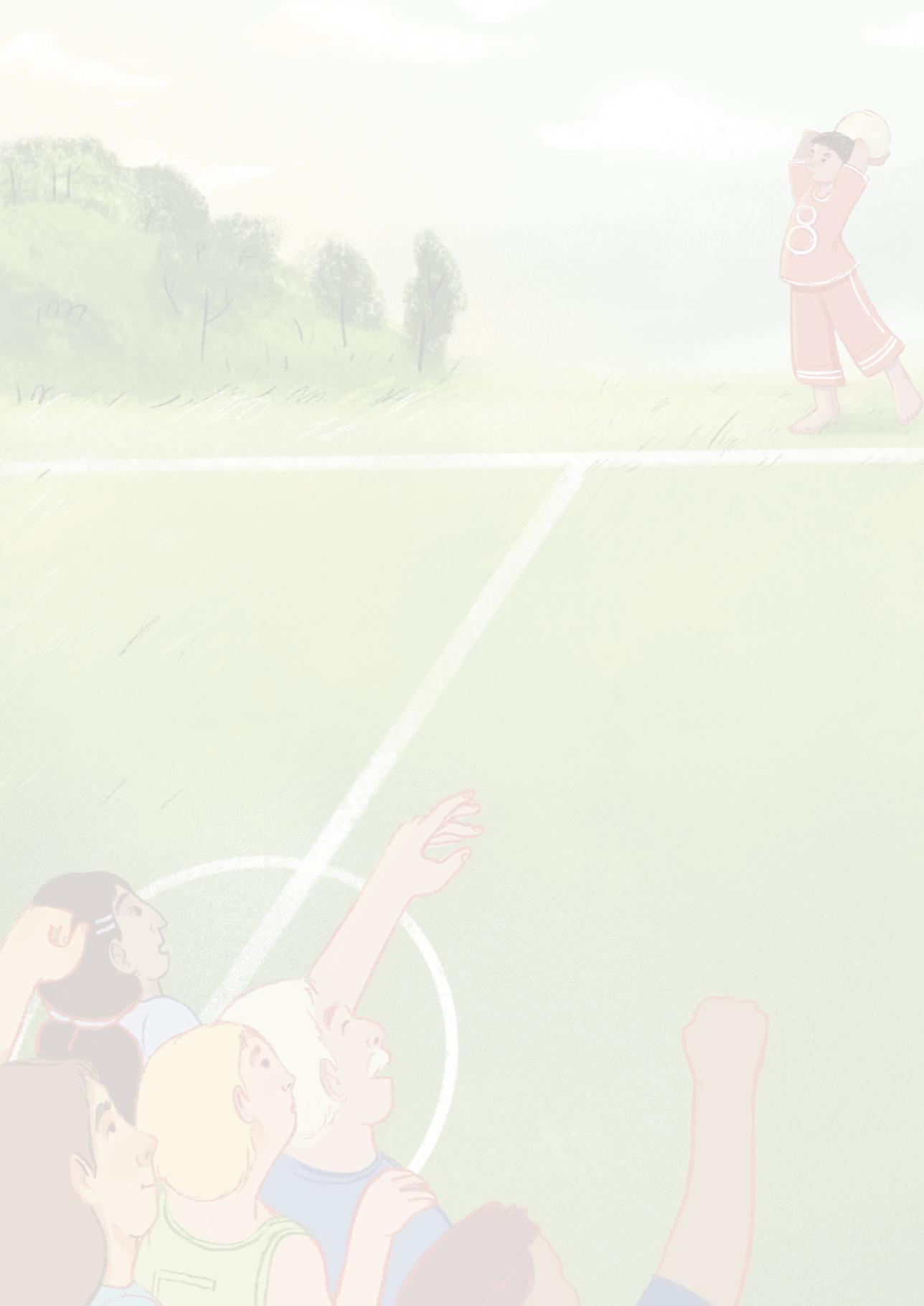
2022

Referencias

- Abad, H. (2007). *Manual de tolerancia*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Bedoya, P. (2018). *Municipio de Bello ciudad receptora de víctimas del conflicto armado en Colombia*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Echeverri, J. A. y Rodrigues, F. (2018). Elementos de la enseñanza de los deportes de cooperación/oposición. Expomotricidad, Instituto Universitario de Educación Física y Deporte de la Universidad de Antioquia.
- Falcón, D., Castellar, C., Ortega, M. A., y Pradas, F. (2020). Elementos de la lógica interna y externa de los juegos que explican la experiencia afectiva del alumnado de educación física en secundaria. *Publicaciones*, 50(1), 355–370.
- Galeano, E. (2013). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Fondo Editorial Univerisdad EAFIT.
- Galtung, J. (2003). *Paz por medios pacíficos. Paz, conflicto, desarrollo y civilización*. Bakeaz.
- Gentile, M. (2019). *Convivencia sana: cómo lograrla, objetivos, valores necesarios*. Lifeder.
- Giménez, C. (2005). Convivencia: conceptualización y sugerencias para la praxis. *Puntos de Vista: Cuadernos del Observatorio de las Migraciones y la Convivencia Intercultural de la Ciudad de Madrid (oMci)*, (1), 7-31.
- Gutiérrez, J. (2003). Prólogo. En *Paz por medios pacíficos. Paz, conflicto, desarrollo y civilización*. (pp. 9-14). Bakeaz.
- Hernández, J. (1994). *Fundamentos del deporte. Análisis de las estructuras del juego deportivo*. INDE.
- Parlebás, P. (1988). *Elementos de sociología del deporte*. Andalucía: Unisport.
- Rodríguez, X. (2002). Aprender a convivir. *Revista Interuniversitaria de formación del profesorado*, (44), 79-92.
- Sánchez Bañuelos, F. (2000). Análisis del deporte en edad escolar y una alternativa para el futuro. En J. Díaz García (Ed.), *Actas del I Congreso Nacional de Deporte en edad escolar* (pp. 63-79). Dos Hermanas (Sevilla): Excmo. Ayuntamiento de Dos Hermanas.

Sánchez Bañuelos, F. (1992). *Bases para una didáctica de la educación física y el deporte*. Gymnos.

Saraví, J. R., Lombardo, N., Orlovsky, M., Laborda, R., Aldao, J., Marelli, M., Peregrino, A., Scazzola, G., Manzur, J., y Ruffino, J. (2015, del 28 de septiembre al 10 de octubre). *Lógica interna y Educación Física [presentación de proyecto de investigación]*. 11º Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias, Ensenada, Argentina.



Capítulo I

Violencia estructural





Violencia estructural

**Luisa Fernanda Zapata Alvarez, Leidy Jhojana Usma Zuleta
y Jessica Escobar Alvarez**

De acuerdo a Johan Galtung (1990), “la violencia estructural se presenta cuando se produce una negación a las necesidades básicas del ser humano como lo son la supervivencia, el bienestar, la identidad y la libertad” (p. 150), mientras la violencia directa anula estas necesidades de una manera inmediata, contundente y clara, por ejemplo, con la muerte (negación de la supervivencia) o la esclavitud (negación de la identidad), la violencia estructural se presenta de manera soslayada y soterrada, es decir, una violencia que se puede adentrar en el sistema político, económico y a través del aparato ideológico y de prácticas culturales, de tal forma que incluso, llegue a su validación como por ejemplo a través del racismo o la violencia de género.

En este sentido y aterrizando esta definición al contexto de la presente investigación, los factores sociales y económicos de orden estructural que existen en el municipio de Bello y en general, en el contexto colombiano, tienen una relación con la dinámica del fútbol y viceversa, aquello que se denomina como la lógica externa del fútbol incide en el contexto sociocultural y político del contexto bellanita. Por ejemplo, el hecho de ser un municipio receptor de personas desplazadas por el conflicto armado y/o de migrantes internacionales como es el caso de ciudadanos provenientes de Venezuela en territorios geológicamente inestables, con predominancia de trabajos informales y sin acceso a servicios públicos básicos (Rengifo et. al, 2017) como la vereda Granizal

o el barrio La Nueva Jerusalén, tiene unas implicaciones en la lógica en la que los clubes de fútbol se configuran en estos territorios por la forma en la que conciben su quehacer dentro del mismo, como es el caso del club PIVES⁴ en Granizal que fomentan la formación deportiva para el desarrollo humano y la igualdad de género, como una forma de contrarrestar las dinámicas de violencia directa y estructural de este contexto o como lo plantea otro participante:

"Digamos que en el sector de donde yo vengo se evidencia muchas situaciones de violencia. Es que los niños vienen de un ambiente muy pesado, con eso me refiero a que tienen como espejo digamos al duro del barrio o a personas pues así que están dedicados a la delincuencia porque si no vienen con un ambiente social bueno y su situación económica no es la mejor entonces diría que situaciones de violencia que se generan en el entorno es la violencia económica, eso lleva también a los niños a salir muchas veces de los clubes porque no tienen forma de seguir pagando una mensualidad y pues muchos de ellos como vienen de un ámbito social pesado ven como espejos a esas personas digamos que están alejadas de lo que una sociedad de bien quisiera". (ES2_Dirigentes)

La cita anterior, además de dar cuenta de cómo los clubes responden a las situaciones de violencia directa del contexto, también revela algunas problemáticas de fondo que se entrecruzan con la violencia estructural; por un lado, las condiciones económicas de los propios clubes que deben de responder a la propia subsistencia, es decir, a la manutención de su proceso con todo lo que implica, pero también a las barreras de orden estructural que hacen los procesos más complejos, como el escaso apoyo estatal que aunque el club tenga un carácter privado, requiere de los escenarios públicos para su funcionamiento, además, su naturaleza implica que sean entidades que tienen bajo su responsabilidad cubrir con el derecho al ocio y la recreación de los niños, niñas y adolescentes y en muchos casos, surten algunas necesidades de los mismos o se convierten en factores de protección para la vulneración de derechos debido a las demandas y limitaciones económicas y sociales de sus deportistas:

4 Se tiene autorización para revelar el nombre del club deportivo.

"bueno, hablando un poco desde la comunidad es con el tema de los escenarios deportivos, es complicado porque tras de que hay pocos, el que más se utiliza o el que está en más óptimas, en mejores condiciones, perdón, es manejado por los muchachos pues". (ES2_Dirigentes)

A su vez, se plantea un asunto no menor en el contexto bellanita, y es el que tiene que ver con la presencia de los actores armados ilegales también llamados *combos*, los cuales, se asientan en una gran parte del territorio y, por supuesto, las canchas y los clubes deportivos no se escapan de ellos; en este escenario se evidencia una suerte de legitimidad, en donde estos actores cumplen funciones estatales y que no solo dan cuenta de violencia directa sino también de violencia simbólica y estructural considerando sus lógicas de control social y territorial, que constituyen adoctrinamiento y alienación, como lo plantearía plantea Galtung (1990). Frente a esto un actor comunitario propone que:

"Los grupos armados, así le duela al que le duela; aportan primero: seguridad; yo he visto en los barrios que cuando un grupo armado les dice a los jóvenes, muchachos pilas con el comportamiento, son los torneos donde no hay peleas, que no les pegan a los árbitros, que la gente sale callada ¡claro! es que la gente no es boba, saben que, si los muchachos le están diciendo de la vuelta del barrio que sea, ¡jojo con el comportamiento!" (ES10_ActorComunitario)

Igualmente, y como se planteó al inicio, el fútbol y sus propias dinámicas también configuran escenarios de violencia –directa, simbólica, cultural y/o estructural- que definitivamente permea a los deportistas, cuerpo técnico, padres, cuidadores y comunidad en general y se imbrica en las relaciones que se presentan en el contexto, Pérez Triviño y Ríos Corbacho (2014), identificaron unos factores asociados a la violencia en el fútbol (de los cuales se retoman cuatro), que si bien hacen referencia a la práctica del fútbol profesional y el fanatismo, algunos se pueden extrapolar al contexto del municipio de Bello y su relación con la violencia estructural:

- 1) El fanatismo y el culto a la violencia. Esto se refiere a que hay personas y en especial grupos para los cuales el deporte supone un medio donde canalizar sus actitudes y comportamientos agresivos.
- 2) Los problemas estructurales de la sociedad. Es decir, la falta de cultura, la conflictividad y el estrés ambiental que se produce especialmente

en las grandes ciudades, las desigualdades sociales y económicas (a veces hay equipos cuyos seguidores tienen un estatus socioeconómico superior o inferior a sus rivales), etcétera. 3) La tolerancia social. El que este comportamiento se produzca en un contexto deportivo está socialmente más aceptado que si se produce en otro tipo de contexto. (...) 5) Este último punto en realidad se refiere a dos cuestiones: el mal estado de las infraestructuras (...) y la mala actuación de los árbitros. (pp. 4-5)

Todos estos elementos de alguna manera fueron mencionados por los participantes de la investigación, de los cuales emerge el nodo de cultura de fútbol (que se verá más adelante), es decir, cómo la lógica externa e interna del fútbol ha configurado y producido un sujeto en particular, en este caso, en el municipio de Bello, por lo cual, se inscribe en las dinámicas del contexto que están atravesadas por las lógicas de violencia directa, cultural y estructural. De acuerdo a esto, Galtung (1990) plantea que "la violencia estructural deja marcas no sólo en el cuerpo humano, sino también en la mente y en el espíritu" (p. 153), en este caso, los relatos dejan ver algunas marcas que permean la práctica deportiva en los clubes de fútbol:

- La influencia de las condiciones estructurales del contexto para orientar el objeto del club.
- La incidencia de los factores socioeconómicos de los deportistas en la pertenencia y permanencia en los clubes.
- El rol y posicionamiento de los actores armados ilegales en la práctica de los clubes de fútbol en el contexto.

Estos tres elementos dan cuenta de las cuatro formas de violencia estructural que propone Galtung (1990): (1) el adoctrinamiento que consiste en la implantación de ideas que influyan en la percepción de la ciudadanía sobre las realidades contextuales y, a su vez, eviten la creación de conciencia individual y colectiva, en este caso se podría hablar del papel de los actores armados ilegales en Bello como reguladores del conflicto y pacificadores, (2) la alienación a través de factores sociales, económicos y culturales para limitar la identidad, la cual se refleja en asuntos como la violencia de género, el machismo y el racismo como prácticas naturalizadas y normalizadas en el fútbol, como se verá más adelante (3) la explotación desde el intercambio desigual como lo es la

pobreza, que claramente atraviesa el contexto del municipio de Bello y con ello a los clubes de fútbol y sus deportistas y (4) la represión desde la reclusión de las personas y la negación a la libertad de residencia que se vincula a las condiciones sociales, materiales y culturales de los deportistas que integran los clubes y cómo dan trámite a las problemáticas que los aquejan. En la siguiente tabla se pueden apreciar las cuatro formas de violencia estructural mencionadas.

Tabla 3. Formas de violencia estructural en el fútbol bellanita

Elementos	En Galtung	En el contexto del Fútbol bellanita
Adoctrinamiento	Influir en la percepción de la ciudadanía, evitando la construcción de una conciencia y perspectiva propia.	Actores armados como agentes de regulación y control social y territorial.
Alienación	Limitación de la identidad a partir de situaciones	Naturalización de prácticas de dominación hegemónicas como el racismo y el machismo y legitimidad de la violencia directa en el marco de la competencia.
La explotación	Tener a la población en permanente debilidad.	Situaciones no solo del contexto bellanita, sino también de los equipos y deportistas, atravesados por la pobreza, limitación al acceso de derechos fundamentales, entre otros.
Represión, marginación o fragmentación	Negación de la libertad	Condiciones sociales, materiales, culturales y económicas y cómo atraviesan sus proyectos de vida y sus decisiones en el presente y futuro.

Fuente: Elaboración propia (2022) a partir de Galtung (1990).

Las mujeres también juegan fútbol

En el marco de la violencia estructural, como resultado de la investigación se encontró el *sesgo de género*, en donde se expresa cómo en la cultura del fútbol en los clubes del municipio de Bello hay un condicionante en el que se inclina el fútbol como un deporte predominantemente masculinizado e incluso las mujeres que lo practican están medidas con este rasero que resulta ser excluyente:

"Yo le voy a decir algo que es muy brusco, a mí el fútbol femenino no me gusta para nada y hay unas figuras jugando fútbol, pero a mí no me gusta, pero estoy muy de acuerdo por la inclusión, porque el tema se puso así. (...) eso fue diseñado para hombres, que te diría yo, no sé qué decirte, mi cultura no me da para eso." (ES6_Actorcomunitario)

En este sentido, se reconoce la participación de las mujeres en el fútbol, pero no se toma como un desafío o amenaza frente a la práctica deportiva en relación con el universo masculino. Dicho en otras palabras, el fútbol es narrado por los hombres y la configuración de los significados y representaciones de la práctica son constituidas desde lo masculino, lo que conlleva, a una sobreestimación del fútbol femenino, como se expresó en el relato anterior y como se presenta a continuación:

"Es que se ha tenido a la mujer debajo del hombre, entonces se dice que el fútbol es solo para hombres cuando las cosas no son así, entonces, las mujeres también podemos jugar fútbol." (GF5_Deportistasmujeres)

Esto implica un escenario de discriminación naturalizado en la práctica del fútbol en donde se ha construido una serie de mitos, concepciones y estereotipos sobre el lugar de la mujer y las diversidades sexuales en este deporte que se sostienen en las lógicas del patriarcado (Fisas, 1998), como por ejemplo:

"Y hay un conflicto que pasa específicamente en el fútbol femenino, que hay conflicto por todo, que me miró que no me miró, que me dijo linda, que no me dijo linda, que no sé qué, trabajar con fútbol femenino es soportar los mayores conflictos todo el tiempo, pueden no ser conflictos muy grandes, ni de mucho peso, pero sí es uno tras otro, pequeñitos, por una cosa con la otra, por esto, por aquello." (GF2_Dirigentes)

El mito que se evidencia en este relato, es la imagen de la conflictividad de las mujeres como algo negativo y la relación entre las mujeres que

de acuerdo al hombre que lo plantea dificulta el trabajo, lo que sostiene una lógica de exclusión hacia el género femenino y disidencias sexuales feminizadas. Por lo tanto, este mito y otro como que el fútbol está hecho para hombres, las mujeres que juegan fútbol no son femeninas, entre otros, puede configurar un escenario que teje la violencia estructural patriarcal, como lo plantea Fisas (1998):

La humanidad ha vivido bajo las normas del patriarcado, un sistema de dominación e imposición masculina que no sólo ha subyugado a la mitad de la población del planeta, las mujeres, sino que también ha despreciado o infravalorado unos valores que ahora reivindicamos como esenciales. (p. 3)

En esta lógica, en los clubes de fútbol bellanitas y en los escenarios comunitarios que lo rodean, se identifica que existen unos significados compartidos y asignados a las mujeres que practican el fútbol que no solo son estigmatizantes, sino que no tienen que ver en nada con las condiciones deportivas de quienes practican el fútbol:

"Crean que una mujer que juega fútbol es lesbiana o una machorra, siempre dicen eso." (GF5_Deportistasmujeres)

Partiendo de este relato, que es recurrente hacia las deportistas, se deja ver que por ausencia o afirmación de virilidad se discrimina no sólo a las mujeres sino también a los hombres que no son suficientemente "machos" (Binello, et al., 2000), donde se pone en tela de juicio la heterosexualidad y al mismo tiempo la masculinidad:

"No importa ese género, no es que solo sea en el fútbol, es en todo, si en una parte no aceptan a una mujer que, porque eso es para hombres, dizque para hombres o dizque para mujeres, (...) eso es como, eso es como racismo, porque no pueden dejar una mujer a un lado solo porque el fútbol o algún deporte no es para ese género, es que cualquier género se puede para todo." (GF3_Deportistas)

En este marco, también se anota el rol de la mujer que práctica el fútbol en su contexto, que a través de la práctica de este deporte y de su participación en clubes busca construir cultura de paz y sana convivencia en su tejido social, que igual se configura en una violencia estructural que no sólo recoge al fútbol, sino al barrio, la escuela y la casa. Por ejemplo,

"En la vereda Granizal tenemos un proyecto con mujeres, es fútbol de

salón y pues el medio que utilizamos es el deporte como tal, pero en sí la intención es tratar de erradicar la violencia que vive la mujer ya sea pues por maltrato del hombre o de la misma sociedad, prevenir embarazos, sacar las niñas de prostitución, en fin, enfrentar las diferentes problemáticas que vive la vereda y bueno, la sociedad en general." (GF2_Dirigentes)

Desde ese punto de vista, algunas mujeres deportistas se suscriben en el fútbol desde la lógica interna de la formación, la recreación y la competencia. Y otras, en relación con las condiciones culturales y sociales en las que viven, es decir, como se mencionó en la violencia estructural, el contexto de los clubes de fútbol genera dinámicas diferenciales, por lo tanto, se logra identificar en la investigación que en algunos escenarios que justamente son los marginalizados económicamente a partir de la práctica del fútbol se busca crear nuevos imaginarios de género, de cultura de paz y sana convivencia aunque esté masculinizado y patriarcalizado.

Fútbol racializado

En los resultados de la investigación y retomando los elementos de la violencia estructural desarrollados en párrafos anteriores, se aborda la discriminación racial que está naturalizada y opera de manera silenciosa, esto se presenta en uno de los relatos de un actor comunitario:

"Éste el de Nacional, [el nombre se ha eliminado por respeto al jugador] es un poquito más gente a pesar de ser negro, no soy racista." (ES11_Actorescomunitario).

La raza, el color de piel y los dialectos de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, comienzan a ser características que resaltan para desestabilizar a los jugadores y presionarlos a equivocarse y por consiguiente a perder. El Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación en México (2015) plantea que pareciera que el goce de la hinchada se diera a partir de humillar al rival y lo anterior son conductas que los niños, niñas y adolescentes replican:

"Y miren toda esa gente, vino a ver fútbol, no a ver unos indios aquí voleándose las manos ni peleando, o se comportan o les acabo el partido y plata para nadie." (ES10_Actorcomunitario)

Estos comentarios se ven exacerbados cuando los hinchas actúan bajo una lógica denominada por Alabarces (2005) como la "cultura del aguante" comportamientos que sobrepasan el acompañamiento a los equipos e implican una confrontación con el equipo y la hinchada rival, estas conductas son preocupantes puesto que se habla de eventos que cuentan con la presencia de niños, niñas y adolescentes que ven cómo rival al vecino o al compañero de clase y son en muchas veces estos niños, niñas y adolescentes quienes deben de cargar con los gritos, insultos, presiones y tensiones, desplazando el fútbol como un espacio de recreación y convirtiéndolo en un entorno de violencia. "El deporte, que debiera ser un alivio para todo, ahora es un problema en el que ya no brillan los grandes jugadores sino los grandes conflictos: violencia, xenofobia, homofobia, discriminación, corrupción, las trampas, el engaño" (Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, 2015, p. 33.

Pese a todo lo que se piensa sobre el fútbol y los beneficios que otorga, no hay que desconocer que si bien puede ser un entorno protector que aboga por los derechos de los niños y niñas y la disminución de violencias, también se convierte en un espacio de discriminación y exclusión cuando el propósito es ganar por encima de todo. Duran y Jiménez (2006) afirman que "el problema más importante es la existencia de un racismo institucional e institucionalizado donde la propia práctica organizativa y gestora del deporte contribuye a seguir dando forma a esta situación de exclusión" (p. 70).

No solo ocurre en la competencia, sino también en lo que llamamos cultura de fútbol, que se vincula con la violencia estructural y la lógica externa. Un ejemplo de esto tiene que ver con la naturalización como por ejemplo el referente sobre el jugador negro: que es bueno, que es pobre, resistente, que juega en determinadas posiciones y eso también tiene que ver con el racismo; en la medida en que, si bien se reconocen unas características, las exigencias que se hacen son diferenciadas, es decir hay un ideal, una estigmatización y una demanda particular al jugador negro, por ser negro, no por sus habilidades deportivas sino por su raza. Incluso, se puede construir una narrativa sobre el jugador negro: aquel que llega de contextos de violencia, periféricos, marginado y que se supone que el fútbol le permitirá salir de esas situaciones. También se sabe de prejuicios contruidos como el bruto, el desordenado

o el parrandero, pero todos esos comentarios soterrados por la naturalización, desconocen los elementos históricos y socioculturales estructurales de los territorios periféricos del país.

Como en comentarios anteriores, igualmente se expresa como "indios" a los indígenas haciendo alusión a la falta de disciplina, de compromiso o de desorden. Sin embargo, se debe advertir que pese a que estas afirmaciones parecen ser tan comunes, se plantean en el texto como reflexiones que hacen los investigadores sobre los resultados del proyecto en el municipio de Bello, porque no hubo una alusión directa de los participantes sobre lo mismo, pero son asuntos que sin duda se presentan tanto en el fútbol aficionado como en el profesional, lo que lleva a concluir que son prácticas tan naturalizadas en el deporte que existen pero no se reconocen o se legitiman aduciendo que es "normal" que esto se presente en el fútbol.

Referencias

- Alabarces, P. (2005). *Fútbol, violencia y política en la Argentina: ética, estética y retórica del aguante*. UFRJ.
- Binello, G., Conde, M., Martínez, A. & Rodríguez, M. (2000). Mujeres y fútbol: ¿territorio conquistado o a conquistar? En: Peligro de Gol. *Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. CLACSO.
- Consejo Nacional para Prevenir La Discriminación. (2015). *Deportes y discriminación*. https://www.conapred.org.mx/documentos_cedoc/Deportes%20y%20Discriminacion-Ax.pdf
- Duran, J., y Jiménez, P. J. (2006). Fútbol y Racismo: un problema científico y social. *International Journal Of Sport Science*, 2, 68-94. <https://www.redalyc.org/pdf/710/71000305.pdf>
- Fisas, V. (1998). Una cultura de paz. *Cultura de paz y gestión de conflictos*, 1-26.
- Galtung, J. (1990). La violencia: cultural, estructural y directa. *Journal of Peace Research*, (27)3, 291-305.
- Pérez Triviño, J. y Ríos Corbacho, J. (2014). *La violencia en el fútbol: del análisis psico-social a las respuestas penales*. <http://www.iusport.es/opinion/OPNION-2-MUERTE-CALDERON-30-NOV-2014.pdf>

Rengifo, C., Cárdenas, O., Naranjo, G., & Granada, J. (2017). *Memorias de poblamiento y resistencia vereda Granizal. Rutas de memoria colectiva, paz territorial y pedagogía crítica Comuna 3 de Medellín y Vereda Granizal de Bello*. Universidad de Antioquia. <http://hdl.handle.net/10495/12567>



Capítulo II

Actores sociales del contexto





Actores sociales del contexto

Diana Cristina Sánchez Pérez y Omar Andrés Osorio García

Los actores sociales del contexto, de manera general, son personas que se les considera partícipes del desarrollo económico y social que pertenecen y participan en un entorno sociocultural, político e histórico concreto a través de diferentes prácticas. Según Zapata (2002) son “individuos, grupos, familias, comunidades, organizaciones formales e informales⁵ con capacidad real o potencial de incidir en su propio desarrollo, en interrelación con otros grupos y con el Estado” (p. 108). En consecuencia, para la presente investigación se entiende por actores a las personas que tienen vínculo directo o indirecto con la práctica del fútbol bellanita a partir de las dinámicas propias de los clubes deportivos de esta disciplina en particular: deportistas, mujeres deportistas, árbitros, líderes comunitarios, dirigentes deportivos, dirigentes institucionales, entrenadores, acudientes y familiares de futbolistas.

Paz, cultura de paz y sana convivencia

Respecto a la paz, Galtung (2003) diferencia paz negativa y paz positiva. La primera, se centra en la superación de la violencia (directa, estructural y cultural) y tiene como fin último, la desaparición de los conflictos. En cuanto a la paz positiva, la determina como “el despliegue de la vida” (p. 11) desembocando en la constante práctica de resolución de conflictos

5 Instituciones, ONG, Movimientos Sociales, Partidos Políticos, Empresas, Academia, entre otros.

y la garantía por la justicia social que posibilite ampliar las acciones alternativas a la violencia para una cultura de paz y sana convivencia; es decir, se trata entonces de comprender la paz y las prácticas culturales para la paz, como las apuestas que reconocen los conflictos, los cuales pueden transformarse de manera pacífica. Entonces, el despliegue de la vida es el reconocimiento y apoyo de otras vidas, que en palabras de Gutiérrez (2002)⁶ se apoyan "constituyendo así un tejido formado por hechos que son sus hebras y sus nudos, estructuras que les dan sostén y cultura que lo alienta" (p.11).

Por lo tanto, la cultura de la paz es un conjunto de prácticas, valores y actitudes que permiten la transformación de la sociedad en sus contextos, mitigando las violencias hacia una solución de conflictos dinámicos bajo situaciones pacíficas en el cual los actores sociales del territorio son protagonistas. Según Bonilla (2018):

(...) forma parte del proceso de socialización, a través del cual se asimila un sistema de valores, habilidades, actitudes y modos de actuación que reflejan el respeto a la vida, al ser humano, a la dignidad, al medio ambiente, propiciando el saber participar, valorar y convivir, rechazando la violencia, evitando los conflictos, desde relaciones comunicativas asertivas, dialógicas y favorecedoras del desarrollo de relaciones empáticas de las personas. (pp. 1-2)

De esta manera, la relación entre sana convivencia y cultura de paz, atraviesa las prácticas sociales que permitan las relaciones en el entorno a partir de la igualdad y la diferencia (Rodríguez, 2002); el respeto y la aceptación de los otros y las otras (Gentile, 2019); partiendo del diálogo flexible y diverso (Giménez, 2005); por lo que es una lucha constante por un mundo mejor posible (Abad, 2007); donde la sociedad reconoce y tramita los conflictos, de manera pacífica sin intimidación, discriminación y violencia alguna; y que favorece la integración, el fortalecimiento de los grupos, comunidades y la salud colectiva de las personas (Gentile, 2019).

6 Juan Gutiérrez es quien realiza el Prólogo del libro Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización escrito por Johan Galtung en 2003.

Fútbol como práctica social en Bello

El fútbol es una disciplina deportiva de cooperación – oposición, practicada globalmente por la mayoría de los grupos etarios e influenciada por dinámicas sociales, culturales, históricas y económicas que determinan según el contexto, las formas y prácticas en que los actores se relacionan. Cada deporte posee sus propios parámetros internos que lo configuran como disciplina particular competitiva, es decir, su propia lógica interna en cuanto a la técnica, los tiempos, los espacios, las reglas, los tipos de comunicación y las estrategias (Hernández, 1994, como se citó en Echeverri y Rodrigues, 2018). Es así que, para el caso específico del fútbol, es inevitable desconocer que para su desarrollo se necesita básicamente⁷: dos equipos (jugadores), un juez (el árbitro), el balón (lo que está en disputa) y una cancha delimitada rectangularmente con dos arcos o porterías, aunque más allá de un deporte con un balón en permanente disputa en un rectángulo delimitado para 22 jugadores, entrenadores, y árbitros puede convertirse en una práctica social para la construcción de cultura de paz y sana convivencia.

En este sentido, el fútbol como fenómeno social, no podría comprenderse única y exclusivamente desde los elementos fundamentales de su lógica interna para su respectiva práctica, descuidando los aspectos del contexto, las relaciones y prácticas de los actores sociales que lo componen y lo construyen; los conflictos, violencias o apuestas de paz que en él transcurren, las experiencias comunitarias y cotidianas que genera, en síntesis, apartándose de la cultura local y limitándose a 90 minutos en el que dos "rivales" ganan, pierden o empatan en el marco del que "más goles meta".

Además, es importante compartir tres características que dinamizan la práctica del fútbol en Bello, que emergen a partir de la entrevista realizada a un funcionario del Inder Bello (comunicación personal, 25

7 Esta afirmación no comprende concretamente todas las reglas del fútbol determinadas por sus organismos nacionales e internacionales de manera oficial. Simplemente se acerca a delimitar de manera específica, los elementos fundamentales, que son popularmente reconocidos en todo el mundo para que el fútbol sea fútbol, independientemente del lugar donde se practique con sus propios matices socioculturales.

de octubre, 2021) y que, en el transcurso del capítulo, evidenciará que la cultura de paz y la sana convivencia tienen relación directa con el fútbol bellanita, su práctica y los actores sociales que en él se encuentran:

- Es un deporte que moviliza gran parte de la población en el municipio de Bello.
- Los torneos locales son organizados principalmente por el Inder Bello, gestores privados o líderes comunitarios.
- Los clubes de fútbol tienen presencia a través del fomento del fútbol en 9 de 11 comunas del municipio donde practican niños, niñas, adolescentes y jóvenes.

Lo anterior, se refleja en una de las afirmaciones que realiza un dirigente deportivo del municipio de Bello al mencionar que:

"El fútbol como tal se convirtió en una cultura, se convirtió en parte de la vida, en parte del que hacer de toda la gente en el municipio de Bello y toda la gente en todo Colombia a nivel general, a nivel mundial." (ES1_Dirigente)

Fútbol como práctica de cultura de paz y sana convivencia

La forma más habitual de realizar la práctica del fútbol es a través de los entrenamientos programados por las escuelas o clubes de fútbol cuya principal finalidad es preparar física, psicológica, teórica, técnica, táctica y estratégicamente a los y las futbolistas para la competencia, torneo o instancia de participación del equipo. Sin embargo, los entrenadores reconocen que, a pesar de formar un equipo a partir de objetivos comunes, en el transcurso de los entrenamientos se pueden presentar conflictos acalorados entre los mismos deportistas para lo cual, es pertinente utilizar diversas estrategias que mejoran la convivencia de sus mismos jugadores que podrían identificarse como prácticas de cultura de paz:

"Yo tengo un conflicto dentro de mismo equipo, dentro de ellos mismos, hay dos o tres que ya chocaron, se agarraron de pronto a golpes en un entrenamiento, hay una diferencia, en ciertas actividades que son un poquito más lúdicas dentro del entrenamiento es ponerlos en equipo a ellos y hacer que trabajen juntos esa actividad específica, muchas veces eso termina limando las asperezas y posiblemente a potenciando una amistad entre ellos." (GF2_Dirigentes)

Es de aclarar que, no en todo entrenamiento se presentan conflictos y que estos no están en una constante práctica violenta, pues en observaciones de campo en la investigación se evidenció que, en muchos de los casos, también se presentan relaciones de afecto y amistad entre las personas participantes, principalmente, los jugadores, pero también con entrenadores, familiares y comunidad. Por lo tanto, es importante aclarar que por ser el fútbol un deporte de contacto que en muchas situaciones de juego puede generar tensiones, disgustos o conflictos, lo que se trata es de tramitarlos para evitar la violencia, privilegiando actitudes y valores para la sana convivencia. Además, como los deportistas entrenan con el ánimo de competir, en el fútbol también, se dan relaciones interpersonales y conflictos sociales (intra – competencia y extra – competencia), por lo que la práctica es más que el cumplimiento de unas reglas para poder jugar, donde un equipo gana, el otro pierde o ambos empatan, y se convierte en un escenario o entorno social permeado por un contexto.

Al interior del fútbol, se pueden presentar conflictos de interés entre los mismos jugadores del equipo por la "difícil" decisión que tiene el entrenador de elegir solo 11 jugadores mientras los demás están en la banca; donde aseguran los dirigentes que en ocasiones, esto se presenta por la forma como han educado desde pequeños a quienes practican fútbol y el deseo de ganar: "aquí juegan los mejores", "ganar o ganar", "esto es fútbol y hay que ganar como sea", desembocando en una competencia personal, en ocasiones violenta - que entre los mismos jugadores o con los del otro equipo, adquieren prácticas con una estrecha relación con la idea de jugar al fútbol "para salir adelante" y "ser profesional" ganando como sea e influenciados por los entrenadores:

"Porque si van a ir simplemente a ganar una copa como sea - como decía ahorita el compañero -, dando pata, y "vaya péguete a aquel", o "insulte al árbitro", o el mismo técnico insultándolo a él... porque es que vemos a veces muchos técnicos bastante pasados en gritos y demás cosas y eso genera que esa cultura de paz no llegue ante los mismos niños y adolescentes que se están formando en el fútbol, en lo deportivo." (GD2_OrgComunitarios)

Lo anterior, es analizado por Aragón (2014) de la siguiente manera:

El neoliberalismo ha construido nuevas subjetividades en amplios



sectores de la estructura social, pero muy especialmente en los sectores más vulnerables de la población, aquellos que generacionalmente han sucumbido a los embates de las nuevas políticas capitalistas a nivel global, que han permeado gran parte de las instituciones pilares de la modernidad. En esta nueva coyuntura, el "otro" es construido en base a los lineamientos de la "competitividad", por lo tanto, el "otro" se transforma en un enemigo. El "otro" es prescindible. ¿Puede esto relacionarse con las formas de violencia que se manifiestan en el fútbol? Claramente creo que sí." (p. 8)

Adicionalmente, aunque el fútbol femenino ha venido ganando espacios para la participación en Colombia, en Bello -como en otros lugares- existe discriminación hacia las mujeres que se interesan por esta práctica deportiva; al respecto, dice una de las futbolistas entrevistadas lo siguiente:

"Gente que casi no apoya es la generación de antes, los que son muy conservadores, "es que eso es solo de hombres". Más que todo los abuelos o así, que son muy conservadores. Es que eso no se veía antes, entonces, y que nos apoye es gente que ve que eso le está haciendo un bien a las niñas, porque ya se están enfocando en otra cosa y ya no están como saliendo por ahí, por el tema de la niña que sale en embarazo que las drogas; es un lugar donde uno se puede desahogar con una pelota." (GF5_Deportistasmujeres).



Es evidente que se acepta la práctica de las mujeres en el fútbol por la presión social e histórica que las mujeres han realizado en la exigencia de sus derechos humanos, sin embargo, bajo la concepción discriminatoria de que "el fútbol no es para mujeres", se sostienen relaciones de poder desiguales, y continúan barreras culturales para el goce efectivo de los derechos fundamentales de todas las personas, como lo manifiesta Ruiz (2015) quien afirma que hay que reflexionar nuestra relación entre hombres y mujeres, con énfasis en gritos de apoyo y júbilo reconociendo los logros de todos y todas, deconstruyendo y no volviendo a repetir la frase de que el fútbol "es cosa de machos", buscando dejar atrás (y eliminando) toda práctica violenta sobre el género.

Por otra parte, se ha hecho énfasis en que el fútbol es más que el cumplimiento de reglas que corresponden a los lineamientos de la lógica interna del fútbol, por ejemplo, las canchas se rodean de lo que popularmente se conocen como "las hinchadas" o "barras bravas".

Sobre esta situación, se han construido estigmas y estereotipos que desde la comunidad reducen a estos colectivos (actores de la cancha como escenario social) alrededor de expresiones violentas:

"Salen estas barras bravas y nos sacaron a muchos del estadio porque entonces ya llegó el fanatismo y me parece, lo que les iba a decir, es absurdo que la policía nacional tenga que quitarle funcionarios de la fuerza pública a todos los municipios del área metropolitana para reforzar solamente el estadio, o sea, es como si nos fuéramos a enfrentar a una guerra, cuando el fútbol debería ser otra cosa, uno el fútbol es para disfrutarlo, para vivirlo" (GF1_EntidadesEstatales)

Sin embargo, Parra (2007) describe que en las gradas las personas que asisten al espectáculo del fútbol, adquieren ciertos comportamientos según sus propios intereses y que es pertinente comprender para lo que se describirá en el apartado sobre los actores sociales del fútbol para la paz y la sana convivencia en Bello:

- **Espectadores:** quien aprovecha su tiempo libre en ver el fútbol como un espectáculo más, pero no lo une ningún compromiso de los equipos.
- **Aficionados:** es objetivo y autocrítico incluso con el equipo de su gusto. No ve al rival como el enemigo.
- **Fanático:** convicción y seguimiento de un equipo específico. Estilo de vida "hasta la muerte". Este es el hilo delgado entre la premisa de que "todo fanático es barrista pero no todo barrista es fanático."
- **Hinchas:** aunque posee preferencia por un equipo, es hincha del "buen fútbol".

En este sentido, las personas que se involucran en las prácticas de fútbol tienen un sentido de pertenencia, en diferentes niveles, sin duda la gran mayoría es aficionada a este deporte, futbolistas, familiares, entrenadores y parte de la comunidad como los líderes comunitarios, quienes gestan espacios y acciones favorecedoras para el deporte también como aficionados. La comunidad circundante a las canchas son espectadores, así como amistades y familiares que acompañan entrenamientos y competencias, y cada club cuenta con su propia hinchada, donde se manifiesta un hilo delgado entre ser hincha o fanático, que en concordancia con Cárdenas (2008) "es posible explorar

la construcción de emociones y valores en función de la apropiación y defensa de ciertos colores. La comunión con el equipo marca la separación y el antagonismo con el otro. El fútbol ¿nos une? y nos separa" (p. 139).

Actores sociales del fútbol para la cultura de paz y la sana convivencia en Bello

Las prácticas de cultura de paz y sana convivencia de los actores sociales del fútbol en Bello están inmersas bajo las dinámicas de relaciones enmarcadas por el contexto, la historia, la economía, la política, y la cultura en Bello; lo que implica la participación de los diversos actores sociales que permiten identificar la construcción y función social del deporte en medio de su desarrollo competitivo con miradas, concepciones y símbolos diferentes. Es así como en estas, se ven comprometidas comunidades, agentes institucionales, dirigentes deportivos, clubes de fútbol, líderes comunitarios, entrenadores, árbitros, futbolistas, y familiares:

"Todos, absolutamente todos los actores del deporte, desde el alcalde, máxima autoridad municipio de Bello, director de deportes, todos esos coordinadores deportivos, todos esos coordinadores de escenarios, todos los que son dueños de las escuelas de fútbol, todos esos profesores que entrenan a todos los niños independiente de las categorías, todos los niños que son los actores principales, los padres de familia, todos los acompañantes y familiares de los niños, todos los acompañantes y familiares de los cuerpos técnicos y todo el entorno en cada uno de los barrios donde viven los niños tienen que ser actores de paz en un escenario deportivo." (ES1_Dirigente)

En el marco de las discusiones en los grupos focales y las entrevistas, quienes participaron coinciden que en Bello, el fútbol está influenciado por contextos de prácticas de violencia directa (amenazas, peleas, agresiones, soluciones por la vía armada) cultural (estigmatizaciones, exclusiones, machismo, racismo) y estructural (corrupción, amaños para la utilización del espacio, calidad de la infraestructura, privatización de lo público); pero además, por prácticas conflictivas (inequidad en el uso de los espacios, el microtráfico, el consumo de licor, los fanatismos, las discusiones acaloradas en las tribunas y al interior de la cancha,

las preferencias de unos a otros) las cuales afectan la construcción de cultura de paz y sana convivencia.

Sin embargo, al ser el fútbol una práctica social, los actores sociales coinciden en que también puede ser el escenario colectivo para mitigar las violencias y transformar los conflictos en prácticas, valores y actitudes que posibiliten la cultura de paz y la sana convivencia. Lo anterior, permite adentrarnos en el postulado de Galtung (2003) quien plantea que, para entender y asumir la construcción de paz, es pertinente comprender y asumir su relación con la violencia y/o el conflicto, por lo que la paz implica la ausencia o la mitigación de la violencia; la paz invita a la transformación creativa de los conflictos; y el trabajo por la paz, gira alrededor de prácticas pacíficas y de sana convivencia. Por lo tanto, la cultura de paz se teje a partir de las dinámicas del contexto socio cultural.

Liderazgos comunitarios

Es así entonces, como los actores comunitarios promueven prácticas de respeto y cuidado colectivo, considerando que la cultura de paz es una apuesta también de sana convivencia y de cambio que compromete a toda la sociedad (ONU, 1999) siendo la cancha un entorno propicio (o no) para las prácticas de paz. Fisas (2011) alude que la paz posibilita la búsqueda por la transformación creativa de los conflictos, donde los actores comunitarios a través del diálogo, la empatía, la mediación y la participación con otros, contribuyen a la cultura de paz. Es así, que los líderes comunitarios se convierten en mediadores de los conflictos y las violencias:

"Usted ve que en los partidos hay grescas que se amenazan, que se dicen, que hay hasta agresiones físicas, pero yo les hago mucho énfasis allá y acá, muchachos que las cosas terminen acá, por favor, por favor que sean cuestiones de deportes y punto, acá no vengan con amenazas." (ES11_Actorcomunitario)

De la misma manera, actúan para mitigar el exceso de consumo de alcohol o incluso estupefacientes, para lo cual es pertinente mencionar que, bajo la constante exposición de la vida de los líderes comunitarios,

es necesario una infraestructura para la paz (Lederach, 1998) con la participación de los líderes comunitarios como agentes del cambio y la transformación para la paz:

"Hay gente que viene, visitantes que vienen se quejan, hombre queremos estar en la tribuna y allá viven consumiendo a toda hora, yo les digo, cada que vean eso, vienen y me dicen que yo voy, entonces yo voy y hablo con ellos y me oyen, gracias a Dios y a que yo les se hablar, el negocio si no, con el negocio no se puede meter nadie, ni nosotros pues, por el consumo si porque ellos mismos nos tienen autorizados de controlar un poquito el consumo." (ES11_Actorcomunitario)

"Hay unos combos que son inamovibles, entonces hay que estar en paz con el dios y vivir con el diablo, pero uno no puede irse para ninguno de los dos lados porque cualquiera de los dos es terrible, yo trato de darle manejo a eso." (ES11_Actorcomunitario)

También, entre los participantes se reconocen que las condiciones socio históricas y económicas de cada deportista, influyen en tomar la decisión entre el fútbol y la escuela o asumir un rol dentro de un combo. Plantean que, si no fuese porque promueven el fútbol en muchos barrios de Bello, la situación sería más compleja; por lo que sus luchas de paz y sana convivencia frente al conflicto armado colombiano, es el fomento de la práctica del fútbol, sin dejar de desconocer las condiciones de inequidad y desigualdad del país, reflejadas en los barrios de la ciudad:

"El pelado sin apoyo se retira, ¿a dónde? pa' unas bandas delincuenciales. Por ejemplo, nosotros podemos tranquilamente preguntarle a un compañero no muy lejano, al líder de la comuna trece en el barrio salado, donde le ha tocado sacar pelados de las esquinas al fútbol, y pelados que han desertado del fútbol para las esquinas y que ha tocado enterrar ya, nada más esta semana nos mataron un peladito en la comuna trece que pertenecía a la escuela de fútbol "El Salado": se salió de la escuela, porque pasaba lo mismo y en su casa un hambre bien verraca, él no tenía pasajes para ir a jugar, no tenía con qué subsidiar su uniforme, unos guayos, entonces dejó de entrenar, se metió a una banda y ya lo mataron ¿si ven? Entonces eso es lo que nosotros prevenimos." (ES10_Actorcomunitario)

Familiares de futbolistas

Inicialmente, se podría entender que el rol de familiares de futbolistas en cuanto a la práctica del fútbol, es el acompañamiento que le brindan a niños, niñas, adolescentes y jóvenes en el transcurso de un partido. No obstante, asumen que también son actores de paz frente a las prácticas violentas y conflictivas o viceversa, cumpliendo un papel fundamental en el acompañamiento, la formación y motivación del futbolista, pero también, en sus propias prácticas pacíficas, éticas y de sana convivencia con los otros y las otras (que acompañan a deportistas del otro equipo) desde las gradas como espectadores, aficionados o hinchas:

"Yo pienso que nosotros también formamos parte y haremos parte de que el partido dentro de la cancha se caliente porque nosotros a veces formamos parte con lo que le decimos, yo soy una que le digo al hijo mío "no caiga en el juego del otro, demuéstrole con fútbol" entonces cuando un jugador le cae duro nosotros también desde afuera o lo ayudamos a que eso pare o a que eso continúe." (GF4_Padresdefamilia)

Clubes de fútbol

La conformación y las dinámicas de los clubes de fútbol en los territorios de Bello han permitido desarrollos económicos locales, integraciones sociales y comunitarias en los barrios, prevención de las violencias, cierre de brechas sobre accesibilidad y cobertura en la práctica deportiva, es decir, el club de fútbol es constructor de tejido social:

"El tema de estos clubes y estas corporaciones, han ayudado mucho a lo que es el crecimiento de la vereda, al crecimiento de las personas, a cambiar su manera de pensar, a ayudar que las personas ya no miren como, dice X; a la violencia sino más que todo a convivir, a respetarse y aprender a estar con otras personas en un mismo espacio" (GF5_Deportistasmujeres)

Por consiguiente, se reafirma con los hallazgos de la investigación, que los clubes de fútbol junto a los líderes comunitarios, realizan acciones creativas de autogestión; para ellos la cancha es propiedad de la comunidad, por lo tanto, se organizan para plantear acciones de mejoramiento de los escenarios y cuidado de los mismos. De la misma manera, se juntan con dirigentes deportivos y diseñan estrategias de

apoyo para la solución de necesidades: construcción de vivienda de deportistas, garantizar la permanencia en los clubes, gestionar uniformes, entre otras cosas que se relacionan directamente con la cultura de paz. Por lo tanto, la cultura de paz, implica reconocer el potencial creativo (Fisas, 2011) que, desde los actores, convergen en opciones de cambio y transformación en el que la imaginación, el diálogo, la compasión, la solidaridad, la empatía y la participación son protagonistas.

Además, el club de fútbol también es un entorno de formación para la cultura de paz en el que se fomentan prácticas de sana convivencia que están directamente vinculadas con las lógicas de la competencia que incluyen el relacionamiento incluso hasta con los oponentes. Para muchos de ellos, el oponente sigue siendo un ser humano, por lo que consideran que la cancha de fútbol no debe ser un campo de "batalla" o "combate" como muchas veces se ha concebido, desembocando en que hay que "ganar como sea" así sea pasando por encima del otro. Es pertinente mencionar que la construcción de cultura de paz y sana convivencia, emerge desde los contextos territoriales como proceso local en que los diversos actores cuentan (Lederach, 1998).

Futbolistas, entrenadores y árbitros

Entrenadores y futbolistas tienen un vínculo directo permanente en el desarrollo del fútbol. Se comunican antes, durante y después de la competencia, y son la esencia para la práctica del fútbol, por lo que la paz y la sana convivencia, cumplen aquí un papel fundamental desde el aspecto formativo, ya que el entrenador/a es referente para el futbolista:

"(...) si yo como entrenador salgo braveando y puteando al árbitro con toda seguridad mi deportista después lo va a hacer y su argumento va a ser es que le profe lo hizo, porque es que está bien defender a mi equipo, el profe salió braveando porque nos robó, entonces yo también lo puedo hacer porque yo estoy defendiendo a mi equipo, entonces es un mal mensaje." (GF2_Dirigentes)

Pero, además, en el desarrollo del partido, el triángulo se complementa con el árbitro, quien como "juez", regula el partido y asume un rol determinante en la mitigación de los conflictos y las violencias al interior de los partidos (y aquí la práctica de cultura de paz porque no todos lo hacen, por el contrario, permiten que las situaciones pasen):

"Los deportistas son esos seres que son como esponjas que siempre ven un padre o ven un entrenador y ellos son los que absorben esa cultura de cómo son ellos para expresar. Si son violentos o si son educados; eso es lo que hemos tratado nosotros como árbitros de ir inculcándole a los entrenadores." (ES3_Árbitro)

Por otra parte, algunos entrenadores, también ven en el fútbol la posibilidad de hacerle frente a los actores armados. La práctica del fútbol para ellos, también es una práctica del cuidado de la vida de las personas, por lo que, en su trabajo el entrenador busca no excluir a ningún deportista considerando que *"prefiero tener a todos en la cancha que, en las calles, sin permitir entregarlos a las bandas criminales"* (Obsv17_CanchaSantaRita).

Las prácticas de cultura de paz por lo tanto, no discriminan (en términos de exclusión e intolerancia) por la condición de: raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de otra índole, origen nacional, étnico o social, la propiedad, las discapacidades, el nacimiento, entre otras (Organización de Naciones Unidas, 1999); ni tampoco implica la eliminación o silenciamiento de los otros y las otras; por el contrario, la paz es un ejercicio de construcción social, interacción social y creación humana "donde las situaciones conflictivas son también depositarias de oportunidades" (Fisas, 2011, p. 6). Al respecto, y a manera de ejemplo, en el marco de la deconstrucción de prácticas machistas en las dinámicas del fútbol de Bello, las mujeres futbolistas insisten en que:

"Si estamos las mujeres jugando en la cancha o entrenando, y llegan los hombres, entonces que no vayan a llegar "permiso que llegamos nosotros" porque nos van a hacer sentir inferiores y no es así. Entonces eso ayuda a que todos los integrantes del club sepamos respetar, tengamos esas bases de respeto y confianza entre todos nosotros." (GF5_Deportistasmujeres).

Barreras para cultura de paz y la sana convivencia en el fútbol en Bello

Desde el análisis de los hallazgos se identifican las siguientes barreras o limitaciones en el municipio de Bello para el fútbol como una práctica de cultura de paz y el ejercicio de la sana convivencia en este contexto:

- La historicidad del conflicto armado en Colombia, sus efectos en las dinámicas socioculturales, y la legitimidad de las estructuras al margen de la ley que ejercen control político y territorial en el municipio de Bello, que mellan el ejercicio ciudadano y el goce de derechos fundamentales de las personas.
- La estigmatización del municipio como territorio de violencia.
- El arraigo de la cultura de violencia que está presente en los relacionamientos de las personas y se vivencian en el fútbol, en entrenamientos, competencias, y las interacciones entre diferentes actores sociales presentes en el contexto.
- El fanatismo, el individualismo, la competencia desleal, el ideal de ganar a toda costa y el afán de fama.
- La burocracia, corrupción y otros fenómenos de la institucionalidad y la gobernabilidad en Colombia que también están presentes en el municipio de Bello.
- La necesidad de más cantidad de espacios físicos, y el mejoramiento de las condiciones de los escenarios deportivos públicos para la práctica del fútbol. Entre quienes participaron se resalta que el mejoramiento sin inclusión social, es una de las formas de exclusión y discriminación a los menos favorecidos, lo que limita la “fuerza para crear cultura de paz en el deporte” (GD2_OrgComunitarios).

Referencias

- Abad, H. (2007). *Manual de tolerancia*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Aragón, S. (2014). Neoliberalismo, construcción de nuevas subjetividades y violencia en el contexto del fútbol argentino actual. *Esporte e Sociedade*, 9 (24), 1 – 11.
- Bonilla, E. (2018). La cultura de paz y su importancia en el proceso de formación ciudadana en el contexto educativo colombiano. *Varona*, 1-6.
- Cárdenas, J. A. (2008). El fútbol nos une: socialización, ritual e identidad en torno al fútbol. *Culturales*, 4 (8), 101 - 140.
- Echeverri, J. A. y Rodrigues, F. (2018). *Elementos de la enseñanza de los deportes de cooperación/oposición*. Expomotricidad, Instituto Universitario de Educación Física y Deporte de la Universidad de Antioquia.

- Fisas, V. (2011). Educar para una cultura de paz. *Cuadernos de construcción de paz*, 20.
- Galtung, J. (2003). *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Bakeaz.
- Gentile, M. (2019). *Convivencia sana: cómo lograrla, objetivos, valores necesarios*. Lifeder.
- Giménez, C. (2005). Convivencia: conceptualización y sugerencias para la praxis. *Puntos de Vista: Cuadernos del Observatorio de las Migraciones y la Convivencia Intercultural de la Ciudad de Madrid (oMci)*, (1), 7-31.
- Lederach, J.P. (1998). *Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Colección Red Gernika y Bakeaz.
- Organización de Naciones Unidas. (1999, 6 de octubre). *Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz*. Asamblea General 107ª sesión plenaria.
- Parra, A. (2007). Sociología del fútbol, desarrollo de una pasión ecuménica. Si el mundo es redondo hagámosle un gol al arco iris. Tesis para optar al Grado de Licenciado en Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Central de Chile.
- Rodríguez, D. (2020). *Estanislao Zuleta, el filósofo rebelde*. Razón Pública. <https://razonpublica.com/estanislao-zuleta-filosofa-rebelde/>
- Ruiz, E. (2015). *El deporte como herramienta para la reconciliación y unidad nacional*. <http://www.hablemosdedeporte.com/>
- Zapata, C. I. (2002). La relación entre los actores sociales, la participación y el contexto. *Análisis*, 3 (1), 107 – 121.



Capítulo III

La cancha, entre el juego y la vida; la paz y/o la violencia





La cancha, entre el juego y la vida; la paz y/o la violencia

Guillermo León Zapata Montoya, Alexis Castillo Arango y Duván Javier Muñoz Giraldo

En el presente texto se analiza el papel de la cancha, como escenario central de la práctica del fútbol en el barrio o en el mismo estadio Tulio Ospina, pero también como espacio de paz, convivencia y/o violencia en donde pasan muchas cosas alrededor de la pelota, sea jugando al fútbol o simplemente participando de la dinámica social que este crea, entendiendo que la cancha no es un lugar exclusivo para el juego, si no un espacio en el que confluyen múltiples dimensiones de la realidad, como las naturales, sociales, culturales, deportivas, económicas, ideológicas, materiales y simbólicas, las que todo el tiempo están poniendo en tensión las relaciones interpersonales y sus conflictos, tal como lo sugiere este escrito.

De acuerdo con lo anterior, será necesario comprender las particularidades del fútbol y la población que está alrededor de su práctica en los diferentes escenarios del municipio de Bello, entendiendo que no solo se hace referencia a quienes juegan, sino también a toda la población que circula por la cancha, como lo son árbitros, entrenadores, expendedores y consumidores de droga, directivos, hinchas, padres de familia, vendedores, observadores desprevenidos y agentes de las instituciones del Estado. De ahí la necesidad de tener en cuenta el enfoque diferencial planteado en la Ley de Víctimas (2011) como una perspectiva de análisis desde donde se obtiene información sobre

grupos poblacionales con características específicas relacionadas con la edad, género, orientación sexual, identidad de género, pertenencia étnica, victimización del conflicto, discapacidad y, en el caso que nos ocupa, hasta participación en organizaciones deportivas, sociales y comunitarias, siendo todos actores de la dinámica social y deportiva que se desarrollan en el escenario ya sea como jugadores, entrenadores, vendedores, logísticos, árbitros, dirigentes o padres de familia. De acuerdo con ello, será necesario establecer cuál, cómo y por qué se da su acceso a la cancha y de qué manera, cada quien, participa, disfruta o se perjudica de la actividad deportiva.

Lo psicosocial, la paz y la convivencia

Tal como se planteó en el párrafo anterior, y de acuerdo con lo observado e investigado en el municipio de Bello, la cancha no es solo para los jugadores. Este escenario empotrado en un lado del barrio es también espacio de convivencia de la población propia, cercana y hasta ajena al lugar. Por ello, de esa actividad social y deportiva, hacen parte niños y niñas, papás y mamás, mujeres y hombres, personas en situación de discapacidad y, en el caso de muchos barrios de Bello como Nueva Jerusalén y el Pinar, población desplazada por la violencia que incluso, es protagonista de la acción propiamente deportiva. Por ello, la cancha como tal, es también un espacio de convivencia igual al que plantea Jares (2008):

Toda relación humana conlleva un determinado modelo de convivencia que comporta diferentes variables, tales como determinados valores, formas de organización, sistemas de relación, pautas para afrontar los conflictos, formas lingüísticas, modos de expresar los sentimientos, expectativas sociales y educativas, maneras de ejercer el cuidado, etc. (p. 11)

Ahora bien, el análisis sobre lo que pasa en la cancha, a propósito del fútbol y la vida, no puede desconocer, precisamente por esto último, el aporte de una mirada psicosocial, en las que, de acuerdo con Villa (2012) se

(...) incluyen principios como los de dignidad, apoyo mutuo, solidaridad, vida con calidad, enfoque de derechos, enfoque de género y desarrollo

humano integral en salud mental. Es fundamental que todos estos marcos de acción hagan parte de los procesos que tienen el apelativo. Esto implica, a su vez, una acción centrada en la promoción de prácticas relacionales basadas en el reconocimiento y la valoración del ser humano en ejercicio de construcción. (p. 353)

Por ello, desde esta perspectiva se busca estudiar la situación de los protagonistas del momento futbolero o la rutina social y de juego que se vive en esos espacios. Lo psico, lo social y lo político van por el mismo sendero de la vida y, en este caso, se ubican en la misma cancha de fútbol. Ahí están los seres humanos en situación, que son los mismos jugadores con sus entrenadores y padres de familia, con la comunidad y con los directivos. No hay exclusiones para el análisis. Todos también son objeto de estudio desde lo psicosocial que es lo que plantea este documento.

Las canchas, en el caso del municipio de Bello, son escenarios de todo. Por ello se requiere el análisis desde lo psicosocial y de los aspectos relacionados con la paz y la sana convivencia, en dirección contraria a la violencia. Es por esto que los relatos de los actores de la actividad deportiva y futbolera en Bello, deben ser analizados de manera profunda, como es el caso del testimonio de este líder deportivo de la localidad:

"(...) en el año 2004, ahí sí la voy a decir... la "escuela..." del señor ... y un jugador, el más joven, perdieron el partido, la final con el club deportivo... Y él se fue a traer peladitos para que le pegaran a los dos delanteritos de... porque les hicieron la fiesta, y el señor... más conocido en Bello como el famoso..., auspiciando que los peladitos se pusieran a pelear por una final, entonces volvemos a lo mismo, ¿eso es ético? ¿eso es deporte? ¡no! El mismo técnico incitando a la violencia porque perdió la final, es que lo perdieron fue jugando y eso es el fútbol: un juego. Entonces ¿Cómo a un juego le vamos a meter violencia? (...) obviamente si es un juego tiene que haber un perdedor y tiene que haber un ganador, siempre va a ser así va a haber un perdedor y un ganador, entonces ¿todo el que pierda va a traer bandidos? Entonces si en todo torneo, todo el que pierda va a traer bandidos el deporte va a volver a ser la cenicienta, va a volver a ser algo estigmatizado que ya todo mundo le va a dar miedo jugar porque es que si gana le echan bandidos." (ES10_Actorcomunitario)

Es un relato válido para analizar desde una visión de cultura de paz en la medida que es un ejercicio de reflexión y acción que realiza un actor

comunitario y que va en la misma dirección de los planteamientos de Galtung (1985):

La paz es la ausencia/reducción de todo tipo de violencia. • La paz es transformación creativa y no violenta del conflicto. Para ambas definiciones es válido lo siguiente: • El trabajo por la paz es trabajo para reducir la violencia por medios pacíficos. • Las ciencias de la paz son el estudio de las condiciones del trabajo por la paz. La primera definición está orientada hacia la violencia, siendo la paz su negación. Para conocer la paz tenemos que conocer la violencia. La segunda definición está orientada al conflicto; la paz es el contexto en el cual se despliegan los conflictos de forma no violenta y creativa. Para conocer la paz tenemos que conocer el conflicto y saber cómo pueden transformarse los conflictos, tanto de manera no violenta como de manera creativa. (p. 31)

Estas reflexiones y narraciones de los actores del fútbol en los escenarios bellanitas, también se analizan desde otras perspectivas como las lógicas interna y externa del fútbol, en la medida en que de esta manera podremos contextualizar lo que realmente pasa en la cancha, atendiendo los reglamentos y las actuaciones sin normas que protagonizan muchos de los que participan, pero también de los que no juegan y que están en los alrededores del escenario.

Desde la lógica interna, es necesario entender que el fútbol es un deporte socio motriz de cooperación y oposición que comparte un espacio común de participación simultánea, en donde los equipos están uniformados, con un número de jugadores definido y deben obedecer a un reglamento, medidas de cancha y juzgamiento, cuando se habla de torneos oficiales; aunque en los "picados" y juegos amistosos, solo se atiende a la reglamentación básica relacionada con goles y algunas faltas y saques, entre otros componentes de las reglas. En este último caso, a veces no aparece el árbitro, lo que si debe suceder en partidos oficiales o de liga.

La técnica, la táctica, la estrategia, el triunfo y la derrota, los pases, el tamaño de la cancha o el tiempo, normalmente hacen parte de esa lógica interna del fútbol, la misma que, a veces, se rompe desde adentro y, casi siempre, desde afuera del rectángulo, cuando se hacen partidos amistosos de barrio o las famosas recochas, las que en el ejercicio

mismo del fútbol, propician, de manera paradójica, una verdadera interrupción del juego, en la medida que los protagonistas no le hacen caso al tiempo, al número de jugadores, a las faltas, a los árbitros, y a las reglas en general, propiciando un tremendo “revolcón” que cuestiona en la práctica los reglamentos oficiales, lo que es normal en las canchas bellanitas.

De acuerdo con lo anterior, podríamos decir que por ahí es el ingreso a la lógica externa del fútbol, en donde el clima, la hora del juego, los hinchas y padres de familia con sus discursos espontáneos, a veces en apoyo o rechazo hacia los actores principales del partido, realizan su propio cotejo. Pero es ahí también, donde resalta y luce la protagonista estelar de los partidos de fútbol en las canchas de los barrios. Se trata de la vida misma que deambula por tribunas, canchas, camerinos, tiendas y ventorrillos, sin uniformes, a veces compitiendo, aunque en muchas ocasiones sin jugar a la pelota, pero como actriz principal de esa dinámica recreativa, lúdica o competitiva, en donde los goles se combinan con sonrisas, balas, insultos, gritos, felicidad, hurras, ventas y todo.

Sí. La cancha da para todo y para todos. Incluso, para que una persona en situación de discapacidad, le ponga otro condimento a la vida desde una perspectiva que no sea exactamente la de jugar.

“Ahí es donde me cambia la vida, pero me cambia la vida para bien porque yo siempre he dicho que a pesar de la situación en que estoy y que es una discapacidad muy dura este accidente me enseñó a ser persona y desde allí nos pusimos la meta que si ya no podíamos hacer o practicar actividad física, desde una silla de ruedas podíamos organizar y podíamos coordinar actividad física en los barrios, dirigida a los jóvenes, a los niños y a los adultos ya que para mí el deporte ha sido uno de los mejores complementos para el mejoramiento de la calidad de vida de las personas y actúa como un instrumento preventivo en los jóvenes”. (ES10_Actorcomunitario)

Son muchas situaciones, que se ven o no se ven, las que se dan en ese rectángulo ubicado en los barrios del municipio de Bello. Y entre todas las cosas que pasan en ese escenario cotidiano en donde también se juega al fútbol, figuran las acciones de paz que van desde el mismo partido de balompié hasta las dinámicas pacificadoras que se generan alrededor



de la cancha. Por ello, corresponde develar y entender el concepto de paz para comprender mejor, cuáles y cómo son esas prácticas y significados de la actividad futbolera que se llevan a cabo cotidianamente en cada uno de los espacios en donde se juega el balompié en esta localidad del Valle de Aburrá.

Es claro que en este contexto de realidad y de simbología de la cancha, que va de la mano de la vida misma, el tema de la paz se pone de presente, en la medida que es una de las dinámicas cotidianas que se gesta en el escenario que, tal como se ha mencionado en muchas ocasiones en este documento, es sinónimo de vida. Por ello, la cultura de paz está encarnada en la rutina misma de la cancha. De ahí que vale la pena retomar a Fisas (2011), quien a propósito escribe:

Si estamos de acuerdo en que la paz es también la transformación creativa de los conflictos, y que algunas de sus palabras-clave son el conocimiento, la imaginación, la compasión, el diálogo, la solidaridad, la integración, la participación y la empatía, hemos de convenir que su propósito no es otro que formar una cultura de paz, opuesta a la cultura de la violencia, que pueda desarrollar esos valores, necesidades y potencialidades (p. 6).

Una cultura de paz, opuesta a la cultura de violencia tal como lo plantea Fisas (2011). Esto abre las puertas a otra reflexión que amplía dicha concepción y que tiene que ver con la sana convivencia, más aún si se hace referencia a la cancha, al barrio y a la vida, en la medida que los habitantes, jugadores, padres de familia, jueces, entrenadores y actores en general de la dinámica del fútbol en la cancha, son los mismos protagonistas del acto social en donde la paz, la violencia y la convivencia coexisten, dándole un toque específico a esa realidad que allí se vive gracias a la interacción social que da posibilidades de todo, tanto desde la lógica interna del fútbol como la externa, es decir, reglamento y cotidianidad.

Es ahí en donde aparece, además de la paz como una búsqueda y la violencia como un obstáculo, la convivencia como coexistencia positiva de lo uno y lo otro, tal como lo plantea Gentile (2019):

La convivencia sana en ella radica el logro de la coexistencia positiva y democrática en todos los contextos. Además, supone convivir con el conflicto que es propio de la diversidad y aprender a gestionarlo, a

encontrar formas de resolución pacífica. Otro de sus objetivos es la promoción de la tolerancia y la prevención de conductas intimidatorias, de discriminación y de violencia. (párr. 1)

Por lo anterior, es que la cancha, como espacio rutinario del barrio, no puede dejar de mirarse desde su cotidianidad y la convivencia, con sus bondades y maldades, con sus alegrías y tristezas. Por ello, la paz, la violencia y la convivencia hacen parte del relato de esa rutina que gira alrededor del balón en ese espacio tan lúdico y vital, pero al cual los clubes de fútbol del municipio de Bello, le buscan caminos y salidas para que, ante todo, impere la tranquilidad, tal como lo anhela un líder comunitario bellanita quien dijo “porque nosotros vamos es a divertirnos, no a pelear” (ES10_Actores comunitarios).

Las particularidades de las canchas en Bello

Corresponde, entonces, teniendo en cuenta las reflexiones anteriores, continuar hablando del escenario principal del juego del fútbol: la cancha. Y en especial, la de los barrios del municipio de Bello, que podrían parecerse, pero no son iguales a las de otros municipios ya que cada escenario es especial y muy particular.

Muchas interpretaciones, definiciones y concepciones existen sobre la cancha de fútbol. Algunas de ellas, salidas de la propia lógica interna de este deporte, como un espacio con dimensiones específicas en donde se puede jugar un cotejo de balompié con la reglamentación oficial. Pero la cotidianidad de la práctica del fútbol en ese rectángulo ha roto las definiciones legales y ha puesto el escenario como un espacio rutinario del barrio, en donde se encuentran los amigos y las amigas, hay rumbas y peleas, es lugar de esparcimiento de fin de semana y en donde también se juega al fútbol. La cancha, sobre todo en los barrios de Bello, objeto de la investigación, no es exclusiva de este deporte. Es decir, en ella se juega balompié, pero también es el punto de encuentro de una dinámica social y cotidiana del barrio.

La cancha no es solamente aquel espacio rectangular en donde se entra y se compete en el fútbol. Es también, un escenario que comprende toda una dinámica social que se desarrolla en la tribuna, en los kioscos y ventorrillos, en los camerinos y en el mismo escenario en donde se

practica el balompié. Cualquier interpretación sobre la cancha, rebasa el espacio que plantea la lógica interna del fútbol, obviamente, si se está hablando de los escenarios regulares de los barrios, como es caso del municipio de Bello donde se realizó esta investigación y en donde en una observación realizada en la cancha de Prado, uno de los investigadores escribió que:

"No hubo conflictos, ni circunstancias violentas que alteraran lo sucedido en el campo. Mientras los niños jugaban y disfrutaban, en los bares, la gente bailaba y tomaba, como lo hacen regularmente los domingos en la tarde". (Obsv8_Prado la 55)

Las canchas de los barrios de Bello, son diferentes al estadio Tulio Ospina, escenario principal de la localidad, que cuenta con tribunas para 15 mil personas, cancha sintética, con medidas máximas reglamentarias y con códigos de comportamiento y reglamentos dispuestos por el Instituto de deportes y recreación del municipio, Inderbello. A este gran escenario, como si fuera el de un equipo de fútbol profesional, no puede ingresar cualquier persona y a cualquier hora; no es un espacio cotidiano de actividad deportiva y social como sí lo son las canchas de los barrios de los municipios, que, aunque no todas son reglamentarias, algunas son de arenilla, no hay impedimentos para ingresar y están rodeadas de tiendas, bailaderos, restaurantes, talleres y todo tipo de ventorrillos.

En las canchas de los barrios no solo se juegan torneos oficiales, también se entrena e incluso se hacen partidos espontáneos entre quienes frecuentan el escenario o simplemente entre los amigos del barrio o de la esquina. Muchas veces enfrentando la dinámica oficial de una programación de liga o del mismo instituto de deportes y recreación.

Pero la cancha es el escenario pleno; en ella conviven el fútbol y la vida. Por ahí pasan y circulan balones, jugadores, orientaciones técnicas y tácticas, árbitros, insultos, dirigentes, vivas y hurras, aficionados, promoción y venta de papitas y comestibles, hinchas, sonidos de pitos, balas, padres de familia, entrenadores y todo tipo de mensajes que, podrían ser del fútbol, pero también de la cotidianidad de un espacio que, aunque está sugerido para la práctica de este deporte, se convierte de un escenario en donde conviven diferentes realidades y situaciones del mismo fútbol, y de la vida:

"Percibí relaciones positivas dentro y fuera de la cancha ya que todos los actores involucrados charlaban entre sí, y al parecer tenían una buena comunicación. Además, jugaban los jugadores al fútbol mientras las personas de la comunidad jugaban cartas." (Obs_Cancha el Tierrero - Mirador)

Es difícil diferenciar la cancha y el barrio, porque precisamente, la primera es un pedacito de territorio en donde se juega al fútbol, pero también se hace vida. Es que, desde la lógica interna del fútbol, la cancha se hizo para jugar al balompié. Lo que pasa es que cuando esta está ubicada en el barrio, y en ella se hace un compromiso de fútbol de cualquier formato, es decir, juego oficial, partido amistoso o recocha del barrio, se pone en escena la vida misma desde lo ideológico, lo lúdico, lo cultural, lo económico y lo social, combinado con lo táctico, lo técnico y lo estratégico, en una mezcla de acciones que solo tienen parecido con la cotidianidad, es decir, con la vida, tal como lo plantean los dirigentes bellanitas, en uno de los grupos focales realizados en la investigación, en donde se refieren a los partidos de fútbol en las canchas de los barrios como *"la creación de espacios propicios para generar hábitos"* (GF2_Dirigentes).

En esa cancha del barrio en el municipio de Bello, que podría ser Prado, Goretti, Apartamentos de Niquía o Búcaros, la táctica del fútbol se combina con la venta de guarapo, con el insulto al árbitro y el aplauso para el anotador del gol, sin dejar de lado a un borracho o quizás a un lumpen o marihuanero que también celebra la anotación mientras termina de consumir su bareto. Ahí mismo, como observadora obnubilada está la mamá que acompaña a su niño del equipo rival que viene de otro municipio y encuentra una fiesta de otra dimensión, diferente pero complementaria al espectáculo deportivo, en clave de cancha de barrio. Hechos que la violentan. Por ello, tal vez, también juega su papel clave en ese momento, la denominada violencia simbólica, entendida con Galtung et al. (2006) como:

Cualquier aspecto de la cultura que contribuya a legitimar alguno de los diversos tipos de violencia en el contexto social, bien sea la denominada violencia estructural, aquella que tiene origen en las estructuras institucionales o sociales del sistema, o la directa, aquella que proviene de agresiones físicas al ser humano. (p. 147)

En ese espacio, de todo pasa y se vuelve normal, tal vez cultural y/o simbólico. Un montón de personas, algunas conocidas entre sí, otras observando desde la curiosidad y muchas, simplemente habitantes de ese mundo cotidiano que les ofrece un partido, protagonizan los hechos deportivos que se dan en ese pedazo de barrio y de vida que es la cancha.

Esa es la realidad. Es que el fútbol y la vida, no van por caminos diferentes, cuando se juega en una cancha del barrio en el cual la cultura se hace protagonista como la misma forma de ser y vivir en el rectángulo y sus alrededores. Por ello, y a propósito de esta realidad en la que está incrustado el fútbol de los barrios bellanitas con sus tradicionales y rutinarias prácticas, alguno de los dirigentes opina en uno de los grupos focales que se trata de *"vivir en tolerancia en cualquier espacio para que sean armónicos, y que en la diferencia podamos encontrarnos"* (GF2_Dirigentes).

Ahora bien, el fútbol en la cancha del barrio sirve también como elemento transformador de la realidad en ese territorio, muchos de sus habitantes viven de las ventas que se generan alrededor del escenario. También permite que se armen equipos entre habitantes del sector para competir en torneos locales o recochas, lo que genera integración familiar y social. Claro que, también puede suceder lo contrario: el resultado de un compromiso puede caldear los ánimos y generar enfrentamientos que, en muchas ocasiones, pueden traer consecuencias negativas, pero también opciones de paz y sana convivencia, tal como lo narra el líder comunitario:

"A Bello no se puede ir a pitar partidos porque le pegan a uno, entonces va a crecer un estigma en todas las actividades deportivas que vengán a nuestro municipio aquí en Bello, porque entonces todo mundo va a pensar que aquí le pega a la gente. Yo, como organizador deportivo desde el año dos mil cuatro, yo tengo prohibido eso y le digo a todo el mundo "el que se vaya a venir a pelear, no venga" que yo tengo un torneo de fútbol, no de full combate, si yo quisiera boxeo montaban un rin en la mitad de la cancha, y no me interesa, el que se venga a pelear aquí no venga o tiene problemas conmigo." (ES10_Actorcomunitario)

De todas formas, de acuerdo con la investigación, es más lo positivo, en términos de acercamientos y solución de conflictos entre los vecinos del sector, que las consecuencias negativas que puede traer esta dinámica.

Incluso, hay quienes, como los actores comunitarios entrevistados para la investigación, que hacen sus reflexiones, y opinan que *"eso no se volvió a ver, y a esa gente hay que darle participación, hay que incluirlos, porque esa es una de las formas de resocializarlos; sí usted no incluye los bandidos en programas sociales ¿cómo quiere que se resocialicen?"* (Es10_Actorcomunitario)

Las reflexiones que se plantean en estos párrafos, a propósito de la investigación sobre el papel de los clubes en la construcción de una cultura de paz y sana convivencia en el municipio de Bello, orientan su ruta hacia la comprensión de la cancha como un símbolo de lo cotidiano y espacio que da cuenta de la cultura popular y la vida misma, en donde el fútbol se transforma de lo competitivo a lo recreativo y de lo recreativo a lo cotidiano. Es todo, como un símbolo de vida, y podría decirse que, en algunos casos, hasta de resistencia, en la medida que, desde la cancha, el juego y las acciones cotidianas, los actores tratan de subsistir económicamente, de enfrentar la violencia, de buscar la paz y la tranquilidad, de juntarse para actuar, de aprovechar el ocio y hasta de sonreír, tal como lo dijo una de las futbolistas bellanitas en un grupo focal, en donde señala que *"Para mí el fútbol es un deporte como para que aprendamos a convivir con los demás, pasar bueno, podemos divertirnos, ehh, podemos compartir con los compañeros, conocer personas nuevas, conocer más sobre el deporte y ya"* (GF3_Deportistas).

Jugar por la paz y la sana convivencia

Finalmente, la cancha y sus alrededores son los espacios que los futbolistas bellanitas, sus familias, amigos y actores del deporte, utilizan como opción de recreación, competencia y de encuentro, pero también de paz y de sana convivencia. De ahí que las reflexiones de los dirigentes y deportistas tengan ese componente, tal como se pudo registrar en una de las observaciones realizadas. *"Él prefiere tener a todos en la cancha que en las calles, sin permitir entregarlos a las bandas criminales"* (Obsv17_CanchaSantaRita).

Los planteamientos de Fisas (2011) a propósito de la paz y la guerra como herencia de la cultura, nos meten de nuevo en la cancha, en la medida que es allí en donde convergen todas esas prácticas violentas y pacificadoras,

deportivas, recreativas y lúdicas, amistosas y emprendedoras porque, tal como se ha expuesto, es el mundo mismo, la vida, la que está presente en ese escenario cuando se juega a la pelota. Ahí hay de todo: *"es venir a conseguir amigos"* (ES13_Dirigentes), pero también hay prácticas cotidianas que señalan caminos y comportamientos como quien aparte de jugar fútbol *"respeto la fila, a su compañero y llega 10 minutos antes del inicio del entrenamiento"* (GD2_OrgComunitarios).

Finalmente, corresponde reflexionar y tal vez responder la pregunta relacionada con el papel de los clubes de fútbol de Bello en la construcción de una cultura de paz y sana convivencia en la cancha como escenario estelar de la práctica del balompié, pero también, de acuerdo con las reflexiones planteadas, como espacio de vida y encuentro comunitario en donde se concreta una forma de ser y de actuar de todas aquellas que giran en torno a la pelota, pero también en función de sus anhelos económicos, recreativos, sociales y lúdicos, en donde la violencia es uno de los obstáculos que tratan de esquivar, enrutándose por los caminos de la paz y la sana convivencia, tal como se observa en uno de los escenarios en donde se juega fútbol en Bello. *"Un niño toma la determinación de separar a otros dos que se estaban peleando en la parte de atrás de la cancha."* (OBS_Goretti)"

Es claro que las acciones de paz y tranquilidad se ven en las canchas de Bello. Pero la convivencia también es eje de la rutina barrial y futbolera en los mismos escenarios. Cabe acá precisamente, la reflexión de Gentile (2019) quien escribe que *"La convivencia sana implica una serie de aspectos que la describen como un fenómeno social que fomenta la integración, el fortalecimiento de los grupos y comunidades, y la salud emocional tanto individual como colectiva"* (párr. 15). Ni más ni menos, la rutina de muchas de las canchas de fútbol bellanita, en donde se juega y se vive, se hacen goles y se integran, se gana y se pierde, pero la búsqueda no para. Es la paz, la tranquilidad y la convivencia, las que también convocan, tal como lo reflexiona alguien de la comunidad:

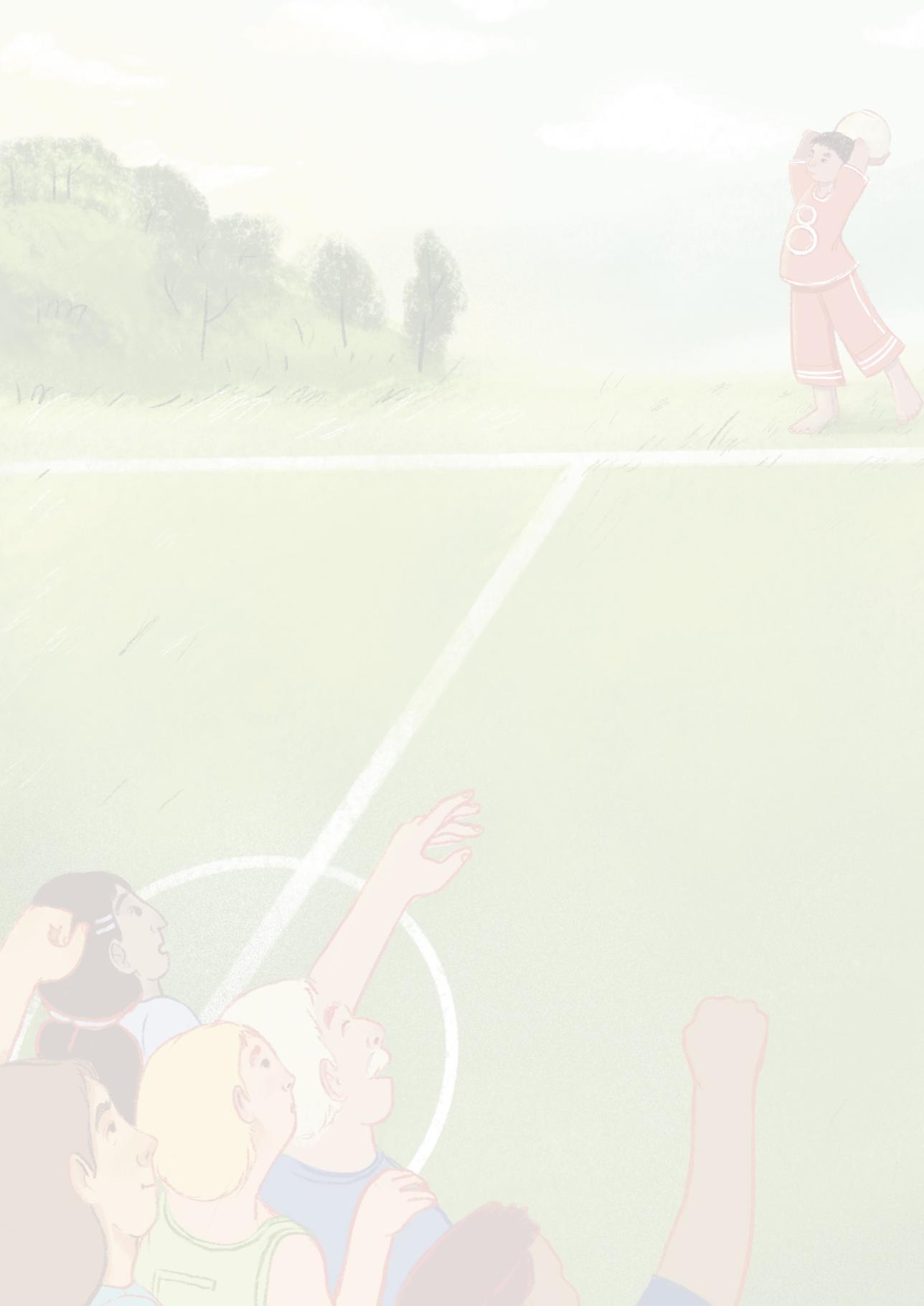
"Aquí se va a hacer un evento, va a durar tantos meses, la premiación es esta, las obligaciones de ustedes son estas, aquí están los uniformes dados por la empresa privada y por las entidades estatales ¿Cuál es el compromiso de ustedes? Cumplir con las cosas del torneo y buen comportamiento, de resto muchachos lo demás es por añadidura, pero

el que se venga acá a pelear, de una le digo devuélvase, que está en el lugar equivocado." (ES10_Actorcomunitario)

Los relatos de los actores del fútbol bellanita son claros. La cancha, como escenario de juego, también es un pedazo de espacio para la vida. No solo de jugadores vive el fútbol. A su alrededor, ahí mismo en la cancha, están los padres de familia, directivos, entrenadores, jueces, vendedores y toda la comunidad, que pide a gritos, así como cuando se canta un gol que, además de ese toque deportivo, ella sea el eje de tranquilidad y paz, como la contribución del fútbol a la vida, tal como lo narra uno de los actores comunitarios de cualquiera de las canchas de fútbol de Bello, en donde a propósito de un campeonato, dice que "*fue un torneo exitoso donde no hubo ninguna clase de violencia a pesar de que era un torneo de todos los combos de todos los barrios de Bello*" (Es10_Actorcomunitario).

Referencias

- Fisas, V. (2011). Educar para una cultura de paz. *Quaderns de construcció de Pau*, (20).
- Jares, X. (2006). *Pedagogía de la convivencia*. Editorial GRAO
- Galtung, J. (1985). *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Bakeaz
- Galtung, J. Lynch, J. y McGoldrick, A. (2006). *Reporteando conflictos. Una introducción al periodismo de paz*. Puebla, Montiel y Soriano Editores.
- Gentile, M. (2019). *Convivencia sana: cómo lograrla, objetivos, valores necesarios*. Lifeder.
- Ley de víctimas (2011). *Enfoque diferencial*. Artículo 13 de la Ley 1448.
- Villa Gómez, J. D. (2012). La acción y el enfoque psicosocial de la intervención en contextos sociales: ¿Podemos pasar de la moda a la precisión teórica, epistemológica y metodológica? AGO.USB, 349-365



Capítulo IV

Cultura Futbolera





Cultura Futbolera

Guillermo León Zapata Montoya, Alexis Castillo Arango y Duván Javier Muñoz Giraldo

El fútbol para la comunidad bellanita es tradición, es historia, es un deporte que día a día está presente en la sociedad y juega un papel fundamental en la vida de los habitantes del municipio. Basta con echar un vistazo a los escenarios deportivos de Bello para ver siempre un equipo constituido entrenando o un grupo de niños, niñas, jóvenes o adultos jugando, compartiendo en cada cancha un espacio que es parte de su cultura, esa que va más allá de la cancha, trascendiendo a espacios que en muchas ocasiones sin ser idóneos para la práctica se adecúan por algunos líderes sociales como un espacio para jugar fútbol, convirtiendo así una calle o un potrero en un escenario perfecto para el disfrute.

La cultura futbolera en el municipio de Bello, entendida como aquellas costumbres, formas de hablar, de expresarse y comportarse que adquiere cada individuo o colectivo que vive alrededor del fútbol, está atravesada por diversos factores externos que van más allá de lo netamente deportivo, influyendo en situaciones económicas, políticas, sociales y culturales, llegando incluso a espacios que no tienen que ver directamente con el fútbol, pero que se adaptan, logrando convertir así una tienda, un bar, un parque o una casa en el espacio perfecto para hablar, observar y debatir del deporte más popular del mundo.

En consecuencia, el fenómeno futbolístico que ocurre en el municipio de Bello no influye solamente en aspectos deportivos como la recreación y la

competencia, sino que también genera unas dinámicas importantes, por ejemplo, en la economía de muchos de sus habitantes, ya que alrededor de cada cancha y escenario deportivo existen numerosos clubes, locales comerciales y vendedores informales que se ven beneficiados por el alto flujo de personas que están entrando y saliendo constantemente en estos espacios, como lo expresa uno de los investigadores en un proceso de observación:

"El sector tiene un gran comercio, hay un mall y diversos puestos de ventas informales, además de muchos puestos de comida en locales o también de manera informal" (Obs_ApartamentosdeNiquia).

Por otro lado, la cultura futbolera, también presenta una influencia social significativa, promoviendo de manera directa procesos de construcción de cultura de paz y sana convivencia, pero también generando situaciones de violencia y conflicto, que se traslada de los barrios, históricamente marginados y con problemas de convivencia, a los escenarios deportivos:

"Es algo que siempre en el municipio lo han marcado como violento o con algo de esa violencia que hay en los barrios y trasladarlo a las canchas nos ha pasado, ha habido mucha violencia en algunos escenarios deportivos." (ES3_Árbitro)

Teniendo en consideración que la cultura futbolera es una construcción que se da por la interacción de la comunidad entre sí y con el deporte, debe analizarse desde una mirada colectiva que incluya a todas las personas implicadas y sus formas de relación, tal como lo plantea Villa Gómez (2012) con relación a los análisis psicosociales, donde expresa que:

Se elige no mirar a las personas como entes separados (individuos), sino en relaciones con su entorno vital, con los otros, con la comunidad, y a su vez mirar la comunidad como un todo que se relaciona con su entorno contextual, regional, con otras comunidades y con sus miembros individuales. (p. 357)

Por consiguiente, estando de acuerdo con lo que expresa el autor, a continuación, se pretende analizar la cultura futbolera bellanita desde las concepciones de aquellas personas que practican el fútbol y lo viven como hinchas (sujetos futboleros) y de aquellas personas que lo viven como entrenadores, árbitros, dirigentes y padres de familia (Referentes).

También se analizará la influencia de la cultura futbolera en las dinámicas grupales (el fútbol como espacio de disfrute, recreación y competencia) y sus aportes en la construcción de cultura de paz y sana convivencia.

El sujeto futbolero y sus características dentro y fuera de la cancha

Aunque el sujeto futbolero no puede reducirse solo a aquellas personas que practican el deporte o están en las gradas en condición de hinchas, en este apartado nos referiremos puntualmente a estos dos individuos, sus roles y características dentro y fuera de la cancha los diferencian de los referentes, de los cuales hablaremos en el siguiente apartado, pues, aunque también son sujetos futboleros, presentan dinámicas diferentes en relación con la cultura del fútbol.

Generalmente, las personas que juegan fútbol o que lo viven como hinchas, encuentran en este una pasión que los desborda, que los hace vivir sus mejores o peores días en función de un resultado y de lo que sus equipos logren hacer en la cancha, tal como lo exponen Zheng & Liu (2017):

¿El fútbol es pasión? No queda la menor duda de responder que sí. Siendo el deporte más popular del mundo, en muchas ocasiones para un aficionado el fútbol es mucho más que solo perseguir un balón en el césped, al contrario, es una forma de vida cultural y social, o una pasión. Los jugadores, con no dejar de correr en el campo, hacen desaparecer las depresiones y opresiones de la vida de los hinchas, y traen nuevas pasiones para su vida. Los hinchas apoyan a su equipo con gritos y sus vítores. La alegría de marcar un gol les hace olvidar los descontentos de las rutinas. (p. 116)

Por tal motivo, condicionar el humor y estado de ánimo personal y colectivo por el resultado de un partido, conlleva a que el sujeto futbolero sea sumamente competitivo, aspecto que lo caracteriza y en algunas ocasiones puede generar dinámicas de violencia y conflicto, ya que la competencia mal entendida y querer ganar por encima de todo, trae consigo comportamientos que generan dificultades en la construcción de paz y sana convivencia.

Desde el enfoque psicosocial, es oportuno mencionar que como parte

del colectivo, los sujetos futboleros del municipio de Bello dentro de la cancha se comportan de formas diferentes en la competencia, ya que en algunas ocasiones llevan a cabo unas conductas que no son adecuadas para fomentar los procesos de construcción de paz y convivencia, pero en otras, claramente se encuentra un manejo de las emociones permeadas por la competencia, tal como se registra en dos de las observaciones realizadas por parte de los investigadores:

"En las jugadas de tiro de esquina se observaban golpes y empujones entre los rivales, a su vez los padres de familia desde las gradas lanzaban insultos cuando esto sucedía." (Obs_Tulio Ospina)

"Al ser una competencia el comportamiento agonista está a flor de piel en los deportistas se ve que predomina el juego limpio y la esencia del deporte, si hay roces y situaciones, pero es más el proceso interno de cada uno con la frustración o satisfacción que lo que se exterioriza con los oponentes o compañeros." (Obsv7_Apartamentos)

Una de las consecuencias positivas de la alta competitividad que tiene el jugador de fútbol en el municipio de Bello y que se mencionó anteriormente, es que le facilita al deportista promover hábitos de disciplina que le permiten tener una formación integral de cara a la vida y el deporte, por lo que afuera de la cancha, el sujeto futbolero generalmente es un individuo comprometido con sus cuidados personales, como lo menciona uno de los dirigentes deportivos del municipio:

"Para mí el deporte es una ayuda para la formación de cada uno de los niños que tenemos en nuestros clubes cierto, y es una formación integral, tanto motriz, como en valores y bueno, es una ayuda para que ellos crezcan como personas." (ES2_Dirigentes)

Por otra parte, es importante realizar un análisis del sujeto futbolero desde el punto de vista del enfoque de género que "refiere al análisis de las relaciones sociales que parte del reconocimiento de las necesidades específicas de las mujeres y que tiene por objeto permitir la igualdad real y efectiva entre hombres y mujeres." (Gobierno de Colombia, s.f.). Así pues, es preciso mencionar que el lugar que ocupan hombres y mujeres dentro del contexto futbolístico bellanita es totalmente diferente, teniendo en consideración que históricamente el fútbol ha sido un deporte practicado principalmente por hombres, y aunque actualmente las dinámicas están cambiando, las mujeres deben abrirse

paso contra muchas barreras sociales, tal como se menciona en la siguiente afirmación:

"Es que se ha tenido a la mujer debajo del hombre, entonces se dice que el fútbol es solo para mujeres [hombres] cuando las cosas no son así, entonces, las mujeres también podemos jugar fútbol." (GF5_Deportistasmujeres)

Es por esto que, en el municipio de Bello, la mujer como sujeto futbolero aún siente un estigma por jugar al fútbol, no puede aún disfrutar a cabalidad su práctica sin ser juzgada por muchas personas de la comunidad que ven la práctica del fútbol como algo netamente masculino, lo que dificulta una construcción de cultura de paz y de sana convivencia.

"Crean que una mujer que juega futbol es lesbiana o una machorra, siempre dicen eso, hay señoras que le dicen a mi mamita que por qué su nieta juega fútbol, que las nietas de ellas no las dejan jugar, y mi mamita dice por qué si a ella le gusta jugar y ya pues y la mantiene encerrada porque se vuelve lesbiana." (GF5_Deportistasmujeres)

Referentes de la cultura futbolera

Entrenadores, dirigentes, árbitros y padres de familia son figuras fundamentales en la cultura futbolera del municipio de Bello, ya que cada uno en su rol tiene una trascendencia significativa en la construcción de cultura de paz y sana convivencia. Dichos referentes, determinan con su ejemplo y accionar un gran número de comportamientos dentro y fuera de la cancha, que pueden ser positivos o negativos e influyen en todo el contexto.

"Y bueno primero el ejemplo, el ejemplo de todos los actores del club, entrenadores, dirigentes, los mismos deportistas cierto, si yo como entrenador salgo por ejemplo un partido y de una vez estoy predisposto a alegar con el juez, con el entrenador rival, lo más seguro es que los niños van a replicar lo que yo hago, se trata pues de evitar ese tipo de situaciones." (ES2_Dirigentes)

En la cultura futbolera bellanita, los padres de familia pertenecientes a los diferentes clubes deportivos son muy importantes por su compromiso con la responsabilidad deportiva y el acompañamiento

a sus hijos, sin embargo, sus comportamientos hacen que el papel de acompañamiento tan importante que realizan pase a un segundo plano, ya que son ellos mismos los que cada fin de semana, con sus actitudes en la competencia propician ambientes hostiles que generan situaciones de violencia y conflicto, que van en contravía de los valores que ellos mismos y los clubes deportivos quieren inculcar en sus hijos.

"Yo pienso que en la edad que estamos manejando con los clubes porque yo te puedo hablar de niños menores de trece años y el entorno es prácticamente muy sano ¿Qué es?, ¿cuál es la dificultad mayor que tenemos con estos niños? son los que los rodean, los que los acompañan al escenario deportivo, el comportamiento de los padres de familia, muchas veces de los técnicos de fútbol que son los que muchas veces incitan a que el niño se salga." (ES1_Dirigente)

Además, los padres de familia pueden generar niveles de estrés y presión que no son adecuados para los niños, niñas, jóvenes y adolescentes futbolistas, situación que no es acorde en un proceso de formación deportivo:

"Fuera de la cancha los padres de ambos equipos no denotan tanta inteligencia emocional como los deportistas, la mayor parte del partido Boca estuvo ganando y cuando cambiaron de arco que el arquero de Boca quedó cerca de donde estaban la mayoría de los padres se evidenció la presión hacia él de parte de los padres, comportamiento que no se vio de parte del entrenador ni de los compañeros de equipo." (Obsv7_Apartamentos)

Así mismo, perjudican también el rendimiento deportivo de los jugadores, ya que transmiten un componente emocional cargado de sensaciones negativas, que afecta la estructura emocional de los equipos

"Percibo que los deportistas saben que es un juego en el que se gana o se pierde, los papás se estresan y por medio de "gritos de apoyo" como los hacen desde la emoción negativa de frustración es lo que emocionalmente afecta el rendimiento de los deportistas". (Obsv7_Apartamentos)

Con respecto a los dirigentes deportivos y actores comunitarios, es oportuno destacar que los referentes de la cultura futbolera en el municipio de Bello no solo generan conflictos en los escenarios deportivos, sino que, por el contrario, participan también activamente

en la construcción de cultura de paz y sana convivencia realizando acciones o eventos puntuales que permiten hacer un aporte a la comunidad desde el enfoque de derechos. Dicho enfoque, es definido por el Grupo de las Naciones Unidas para el desarrollo sostenible (s.f.) como "el enfoque basado en los derechos humanos es un marco conceptual para el proceso de desarrollo humano que se basa normativamente en estándares internacionales de derechos humanos y está operacionalmente dirigido a promover y proteger los derechos humanos".

Los torneos en que promueven la construcción de paz y convivencia en la comunidad, son un ejemplo de cómo los referentes generan intervenciones que posibilitan abordar a la comunidad futbolera desde el enfoque de derechos. Así lo expresa uno de los árbitros en una de las entrevistas realizadas:

"El torneo de paz y convivencia, que hicimos en su momento, que hicimos hace muchísimos años, que fue una estrategia que tuvo que haber sido calificada como exitosa." (ES4_Árbitro)

Además, abordando los aportes positivos de los referentes desde el enfoque psicosocial, es necesario remarcar la labor educativa y pedagógica que realizan los entrenadores con los jugadores que en determinados momentos presentan situaciones difíciles desde sus contextos personales y/o familiares, favoreciendo así la construcción de escenarios de sana convivencia:

"Son muy buenos entrenadores porque aconsejan el muchacho, les oyen las penas, les oyen los problemas que tienen en la casa porque muchas veces el muchacho viene con problemas psicológicos y el entrenador lo para y lo aconseja, le oye el cuento que le está pasando, lo instruye, lo lleva por el vea esto es así, esto no se hace, esto si se puede, esto no se puede, venga yo lo pongo en contacto con otro equipo y así." (ES6_Actorcomunitario)

El fútbol como espacio de disfrute, recreación y competencia

El fútbol puede vivirse y tener diferentes manifestaciones, dentro de las cuales los clubes deportivos ubicados en el municipio de Bello, buscan atender esas necesidades que pueden provenir de los niños, niñas y

adolescentes o sus propias familias, es por ello que algunos están en este deporte con fines exclusivamente recreativos, de goce o como una manera de aprovechar de forma más efectiva el tiempo libre. De allí, que los padres de familia ingresan a sus hijos e hijas a estas organizaciones para que los mismos puedan tener un adecuado aprovechamiento del tiempo libre, ya que, como menciona Ordoñez (2021) con relación al deporte y al aprovechamiento del tiempo libre, "el deporte es considerado por excelencia un componente importante en la formación del niño, le ayuda a concienciar, a educarse, a ser parte de la su formación integral, convirtiéndolo así en una persona disciplinada" (p. 69).

Sin embargo, es importante mencionar que dicho aprovechamiento del tiempo libre no está sujeto solo a las personas que practican el deporte en los clubes deportivos, ya que en el municipio existen innumerables grupos sociales que se reúnen a jugar de manera deliberada en todas las canchas de fútbol y microfútbol de Bello, generando así un grupo dentro de la cultura futbolera que utiliza el fútbol como medio de socialización y recreación. Ello a la luz de la investigación se puede comprender como un escenario generador de sana convivencia en el cual más que generar lazos de articulación en pro de ganar, se dan espacios de crecimiento personal y deleite, además de la posibilidad de compartir con otros. Así lo expresa un dirigente que sostiene que es "*una oportunidad de formación*" (ES13_Dirigentes) para cientos de niños, niñas y jóvenes. Finalmente, agrega otro dirigente: "*Pienso que el deporte es una construcción de hábitos que le puede aportar cosas muy valiosas a los niños*" (GF2_Dirigentes).

De otro lado, está la cara que ve este deporte desde la óptica competitiva, del rendimiento y es así como adecuan toda su estructura organizacional y deportiva en función a dar cumplimiento a ese objetivo institucional. En la investigación, se pudo identificar que es allí donde se aprecia una mayor conflictividad dentro y fuera del escenario futbolístico, contribuyendo así a que la cultura futbolera del municipio de Bello en relación con la competencia genere dinámicas de violencia. Una manifestación de ello fue dada por un actor estatal:

"Yo ya no voy al estadio ni quiero ir con mi familia para tenerme que salir 5 minutos antes no puedo, es que ni, yo pago una boleta para ver los 90 minutos o los 93 o los 94 minutos y no tiene sentido que yo me tenga

que ir 10 minutos antes porque es que los otros están malucos porque perdieron entonces nos van a agredir. No, no, no, de verdad que eso es demasiado triste." (GF1_EntidadesEstatales)

Lo anterior, se presenta dado a que los diferentes actores que se encuentran inmersos en el medio con el afán de ganar, de que sus hijos o deportistas sean destacados, pueden generar confrontaciones entre los mismos padres, deportistas, árbitros, entre otros; generando así, ciertas acciones de conflicto y violencia, algo que socialmente tiene una incidencia no solo en el público interno al fútbol sino en las personas ajenas a la práctica deportiva, que si bien no vive el deporte con la pasión que lo hacen quienes se encuentran inmersos, serán personas que transmiten mensajes frente a las vivencias que presencian. Esto no quiere decir que por el hecho de estar el elemento competitivo se convierta el fútbol en un escenario de conflicto sino que es una de las posibilidades que dentro de la investigación se pudo apreciar, sin embargo, como se abordará en el siguiente apartado, es notorio que muchos clubes y grupos de interés ven esta disciplina como un espacio y oportunidad de construcción de una cultura de paz y sana convivencia y sus acciones en los entrenamientos y competencias se encaminan en ir erradicando prácticas que le hacen daño al mismo.

Por otro lado, para abarcar ahora el análisis de la cultura futbolera en Bello desde el punto de vista del disfrute, se hace fundamental mencionar a los diversos grupos sociales que se reúnen en torno al fútbol en las canchas o establecimientos comerciales, personas que disfrutan del fútbol no desde su práctica sino desde la observación, como padres de familia, hinchas o espectadores.

Aunque no es oportuno generalizar a todos estos grupos sociales, existe una característica particular y es que muchas personas y colectivos como hinchas o padres de familia se reúnen en torno al fútbol y el licor, aspecto que se puede percibir en todos los espacios deportivos o comerciales del municipio de Bello "*en la tienda [de la cancha], muchas personas tomando licor*" (OBS_Goretti).

Así pues, dentro de la cultura futbolera de los bellanitas, existe una relación importante entre el fútbol y el licor, dos componentes que, aunque a priori pareciera que no pueden estar juntos, se han conjugado de manera tal que es habitual verlos conviviendo en el mismo espacio.

El fútbol y su relación con la construcción de paz y sana convivencia

Como bien se pudo ver anteriormente, dentro de la cultura futbolera pueden coexistir personas que perciben el fútbol como una herramienta para recrearse y disfrutar de su tiempo libre, pero también personas que lo asumen con fines netamente competitivos y ambos se encuentran inmersos en esta cultura futbolera, con todos los matices que ello significa.

Para esta investigación fue importante tener como referencia lo manifestado por el Grupo de las Naciones Unidas (1999) respecto a la cultura de paz, donde se expresa que:

La paz no sólo es la ausencia de conflictos, sino que también requiere un proceso positivo, dinámico y participativo en que se promueva el diálogo y se solucionen los conflictos en un espíritu de entendimiento y cooperación mutuos". Además, se asume la necesidad de eliminar todas las formas de discriminación e intolerancia: sobre raza, el color, el sexo, el idioma, la religión, la opinión política o de otra índole, el origen nacional, étnico o social, la propiedad, las discapacidades, el nacimiento u otro tipo de condición."

Así mismo, ha sido fundamental también la postura de Fisas (2011) referente a la cultura de paz, quien expone:

La cultura de paz es una tarea educativa que pasa por educar en y para el conflicto, en desenmascarar la violencia cultural y el patriarcado, en educar para la disidencia, el inconformismo y el desarme, en responsabilizarnos, en movilizarnos, en transformar los conflictos, en llevar a cabo el desarme cultural, en promover una ética global y en buscar un consenso fundamental sobre convicciones humanas integradoras, entre otras cosas. (p. 4)

Ambos soportes para la investigación han sido transversales y base para analizar los resultados planteados. En ese orden de ideas, se puede evidenciar que si bien los sujetos futboleros tienen ciertos intereses (sean recreativos o competitivos), los diferentes actores que participaron del proceso reconocen el impacto que tiene el fútbol para generar cultura de paz y sana convivencia, esto representado no solo en los entrenamientos o competencias, sino también en los diferentes contextos donde se da la práctica deportiva.

"se entraban-atacaban muy fuerte, a tal punto que algunas caían al suelo de forma brusca. Luego de esto, la jugadora que cometía la falta o entraba de forma brusca le daba la mano a la compañera y la ayudaba a levantar." (OBS_Apartamentos de Niquia)

Algunas de las manifestaciones que se evidenciaron tienen que ver con esos lazos de amistad y hermandad que se generan no solo entre los deportistas sino entre las personas que de manera directa e indirecta están a su alrededor y giran en torno al mundo del fútbol, reflejo de ello, son algunas de las decisiones tomadas por los referentes deportivos orientadas a respetar las reglas de juego, procedimientos arbitrales y reglas establecidas internamente que buscan formar deportistas no solo técnica y físicamente sino de manera integral como seres humanos útiles a la sociedad, *"la cultura de paz es el respeto por el otro, el respeto con el juez, el respeto con la otra barra, el respeto con el propio hijo"* (ES13_Dirigentes); también se puede apreciar con comportamientos tales como ofrecer excusas o ayudar al rival cuando se afecte su integridad por situaciones inherentes al juego; saludar al rival o despedirse de él luego de un encuentro, indiferentemente si se gana o pierde; entre otras que buscan de una u otra manera hacer que los clubes sean esos dinamizadores frente a la cultura de paz y sana convivencia en el municipio de Bello.

Un aspecto particular de la cultura futbolera de Bello con relación a la construcción de paz y sana convivencia en algunos escenarios o barrios que presentan altos niveles de violencia, es que cuando se desarrolla un torneo, los grupos armados se encargan de que mientras se esté en el mismo, no se presenten hechos violentos en el sector y que ningún deportista agrede al árbitro.

Así mismo, si bien en varias de las comunas y barrios del municipio de Bello se encuentran grupos armados que tienen una influencia territorial, su pasión por el deporte hace que entre ellos mismos conformen equipos para participar en los eventos que se llevan a cabo en el municipio, sin suceder ningún hecho de violencia al respecto, lo que da cuenta del poder del fútbol como herramienta para promover la cultura de paz y sana convivencia. Un ejemplo de ello lo relaciona un actor comunitario que organiza un torneo de fútbol quien sostiene: *"acá en el municipio, todos los combos de los barrios sacaron equipo y todos participaron"*

(Es10_Actorcomunitario), "fue un torneo exitoso donde no hubo ninguna clase de violencia a pesar de que era un torneo de todos los combos de todos los barrios de Bello" (Es10_Actorcomunitario).

Como se planteó en un apartado anterior, hoy es evidente que los habitantes bellanitas empiezan a reconocer que la mujer se está ganando un lugar dentro de la práctica del fútbol, algo que anteriormente era inaceptable o estigmatizado:

"ellas me dijeron que es que el fútbol no era para niñas, el fútbol era para niños y eso me ofendió, porque ellas solo porque jugaban así cosas de mujeres, dizque de mujeres, solo porque jugaban así pensaban que yo no podía ser eso y yo dejé de ser su amiga porque eso es como racismo." (GF3_Deportistas)

Esto plantea una mujer deportista:

"Empezó pues, no conozco mucho, pero creo yo que dependían mucho antes del hombre, pero ya empezó a incluir a la mujer con lo que son los torneos mixtos y ya pues como que las mujeres de la vereda viendo que ya estaban incluyendo más a las mujeres y entraron a jugar." (GF5_Deportistasmujeres)

Actualmente se puede presenciar en los diferentes escenarios deportivos del municipio de Bello que algunos clubes comienzan a desarrollar procesos orientados al fútbol femenino y son más las familias que se reúnen en pro de acompañar a las mujeres en su práctica futbolística. Esto da cuenta que se están sobrepasando barreras que se han tenido históricamente en la cultura futbolera del municipio de Bello, generando espacios de convivencia y aceptación. Inclusive, actualmente algunos de los clubes tienen procesos deportivos de iniciación y formación mixtos (con niños y niñas en el mismo grupo), situación que era impensada en otro momento, dado a que el fútbol se concibe como un deporte netamente masculino.

Referencias

Fisas, V. (2011). Educar para una cultura de paz. *Cuadernos de construcción de paz*, 20.

Gobierno de Colombia. (s.f.). *Unidad para las víctimas*. <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/enfoque-diferencial-de-g%C3%A9nero->

y-derechos-humanos-de-las-mujeres/359#:~:text=El%20enfoque%20diferencial%20de%20g%C3%A9nero,efectiva%20entre%20hombres%20y%20mujeres

Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible. (s.f.). *Valores Universales. Principio uno: Enfoque basado en los derechos humanos*. Recuperado el 30 de Septiembre de 2022, de <https://unsdg.un.org/es/2030-agenda/universal-values/human-rights-based-approach>

Ordoñez, G. D. (2021). *Iniciación deportiva en la disciplina de fútbol para la adecuada utilización del tiempo libre en niñas de 8 a 10 años*. Universidad de Guayaquil. <http://repositorio.ug.edu.ec/handle/redug/57398>

Villa Gómez, J. D. (2012). La acción y el enfoque psicosocial de la intervención en contextos sociales: ¿Podemos pasar de la moda a la precisión teórica, epistemológica y metodológica? *AGO.USB*, 349-365.

Zheng, S., & Liu, J. (2017). El fútbol en España ¿Pasión o violencia? *Revista Humanidades*, 114-126.



Capítulo V

Prevención y buen vivir





Prevención y buen vivir

**Luisa Fernanda Zapata Alvarez, Leidy Jhojana Usma Zuleta
y Jessica Escobar Alvarez**

La cultura de paz y sana convivencia y el fútbol como mediador se relaciona con acciones que permiten prevenir diferentes riesgos, como dificultades de salud relacionadas con el sedentarismo, la obesidad, el aislamiento social, el suicidio, el consumo de sustancias psicoactivas, también en la prevención de enfermedades, o hacer parte de grupos al margen de la ley, es decir, de acciones y prácticas que impliquen el bienestar y la vida de las personas. Además de entender el buen vivir como una forma de existir o una forma de vida (Belotti, 2014) centrada en la construcción y consolidación de valores que no solo sean funcionales para la práctica deportiva, sino que aportan al desenvolvimiento social de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes en otros ámbitos de la vida.

En este sentido, como un hallazgo significativo de la investigación se tiene que la construcción de paz y sana convivencia se significa con la identificación y construcción de relaciones mediadas por valores como la solidaridad, compromiso, responsabilidad, amor propio y disciplina y el deporte en este caso, es un constructor o afianzador de los mismos, potenciando hábitos de vida saludables y propiciando condiciones para un desarrollo adecuado de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes.

Desarrollo de niños, niñas, adolescentes y jóvenes

Para tener en cuenta la incidencia que tienen los clubes de fútbol en la cultura de paz y la sana convivencia se debe prestar especial atención a las etapas del ciclo vital y al desarrollo que atraviesan los niños, niñas, adolescentes y jóvenes. El Ministerio de Educación Nacional en su documento "Desarrollo infantil y competencias en la primera infancia" (2009) plantea unas características principales las cuales narran que:

El desarrollo cognitivo, lingüístico, social y afectivo de los niños no es un proceso lineal. Por el contrario, se caracteriza por un funcionamiento irregular de avances y retrocesos. En segundo lugar, el desarrollo no tiene un principio definitivo y claro, es decir, no inicia desde cero. Y, en tercer lugar, el desarrollo no parece tener una etapa final, en otras palabras, nunca concluye. (p. 18)

El desarrollo de niños, niñas, adolescentes y jóvenes, en quienes el deporte es una constante, principalmente apunta a un componente físico mejorando la motricidad, las habilidades de coordinación, generando hábitos de vida saludable, facilitando una higiene del sueño y una alimentación adecuada, evitando el sedentarismo y previniendo enfermedades. Adicionalmente y de acuerdo a la UNICEF (2019) los niños, niñas, adolescentes y jóvenes que desde pequeños fueron activos tienen una tendencia a permanecer activos el resto de su vida, lo que implica que el impacto físico del fútbol en la niñez y la adolescencia no solamente se queda en esta etapa, sino que trasciende a lo largo del desarrollo de su vida.

Otro componente importante en el desarrollo de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes es el psicosocial (Gómez, et al., 2020), en él se ve demostrado que la práctica del fútbol promueve valores como el respeto, la solidaridad, el sentido de pertenencia, el cuidado de sí y del otro; lo que se ve reflejado en la manera en la que pueden esparcirse, socializar, gestionar emociones, establecer y fortalecer vínculos, redes de apoyo, autoconfianza y respeto por el otro. Así como lo plantea un dirigente participante de la investigación:

"Yo siempre he dicho que la persona que hace cualquier clase de deporte es más disciplinada que la que no lo hace en todos los aspectos. Uno puede decir que cuando hace deporte uno se cuida más de las horas

de sueño, de la alimentación, de controlar el tiempo, porque tiene que sacar tiempo para entrenar, o sea que la diferencia es muchísima y no lo hablemos solo de fútbol, sino del deporte en general, la persona que practica deporte por lo regular es más disciplinada que la que no lo practica." (ES1_Dirigente)

En relación con lo anterior, la permanencia en programas de fútbol contribuye al mejoramiento de las autopercepciones y de las habilidades para la vida (Pineda et al., 2015) de esta manera, se da paso a conocer cuáles son sus capacidades no solo en un nivel deportivo, sino en el encuentro con el otro permitiendo gestionar las emociones, ver al otro como un compañero, aprender sobre logros y derrotas y a relacionarse con distintos grupos sociales (Zurlo y Casanovas, 2003). Estas características adquiridas son reconocidas por entidades estatales como se muestra a continuación:

"El deporte no solo aporta elementos importantes como la disciplina y la generación de relaciones interpersonales, sino que es una herramienta poderosa para formar seres humanos con un alto sentido social." (GF1_EntidadesEstatales)

Dentro de este marco, el deporte comienza a aportar no solo al desarrollo del niño, niña, adolescente y joven sino también a la sociedad en temas como: potenciar la inclusión, promover la igualdad, desafiar estereotipos de género, promover la construcción de paz y apoyo psicosocial, (Unicef, 2019) como lo narra una participante:

"a mí me ha aportado ser más social, yo soy como muy alejada de la sociedad entonces digamos que en el fútbol yo me puedo relacionar, ser más amable, a ver, tener más respeto por el otro y ser honesta." (GF5_Deportistasmujeres)

Para posibilitar el desarrollo de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes dentro del fútbol, es necesario respetar las etapas del ciclo vital que están atravesando y las actividades a las que se les expone. En etapas tempranas, comenzar con estimulación o iniciación deportiva donde estará en un proceso de aprendizaje de destrezas básicas de acuerdo con las posibilidades, habilidades y capacidades de la persona, para luego, iniciar la especialización deportiva que consiste en el mejoramiento del rendimiento y cumplimiento de logros y objetivos basándose en unas capacidades de tipo técnico, táctico y físico (Zurlo y Casanovas, 2003). En esta primera etapa, es importante que el niño o la niña pueda decidir

si le gusta, si disfruta el fútbol y si quiere practicarlo, evitando obligar al jugador a permanecer en el deporte por un deseo de la madre, padre y/o cuidador.

Sin embargo, no todo es positivo en la formación deportiva y desarrollo de niños, niñas, adolescentes y jóvenes. Zurlo y Casanovas (2003) plantean que el deporte puede tener efectos negativos, en la medida en que el contexto lo propicia, es decir, las experiencias de los deportistas están atravesadas por la forma en la que los adultos guían dicha experiencia y por la realidad social, individual y familiar a la que está expuesto el jugador; tal como algunos participantes de la investigación mencionaron existe una presión por parte de los cuidadores y entrenadores sobre los deportistas y esto puede generar efectos como la disminución de autoestima, generación de estrés y angustia debido a la exigencia y autoexigencia que puede presentarse, poca tolerancia a la frustración, bullying o acoso por pares, ingerir sustancias para mejorar el rendimiento, control excesivo del peso (Zurlo y Casanovas, 2003). Frente a esto, un participante plantea, por ejemplo, el lugar del entrenador frente a los procesos con los deportistas:

"el que genera el fútbol o el deporte sea cual sea la modalidad en la formación de los niños y jóvenes, es una herramienta, es una herramienta que utilizamos nosotros los formadores, los educadores deportivos para tratar de moldear, de terminar de moldear al ser humano que nos llega, que ya pasó por una etapa primaria en casa, que es la educación primaria, está viviendo del colegio que es otro tipo de educación y nosotros en las actividades deportivas y culturales brindamos unas cositas que hacen falta en esos otros dos ámbitos." (GF2_Dirigentes)

Los jugadores toman como referentes a los adultos significativos que tienen: entrenadores, familiares o acudientes, imitando sus comportamientos y sus maneras de resolver conflictos. Es aquí, donde aparece nuevamente el debate que se presenta entre los formadores deportivos sobre la importancia del ganar por ganar o fortalecer la formación en valores, en el siguiente relato se presenta el relacionado con lo segundo:

"¿entre formar y competir? A los niños hay que enseñarles a respetar al compañero a respetar las normas de fútbol, a respetar al juez, enséñele valores a la persona y después motivar sus conocimientos." (ES11_Actorescomunitario)

De tal manera, el fútbol se concibe como un entorno protector junto con la familia y el entorno escolar; los clubes del municipio de Bello son una apuesta preventiva para el desarrollo de niños, niñas y adolescentes, brindándoles espacios de esparcimiento diferentes a los que su contexto les presenta y mostrándoles otras opciones de vida, recalcando la importancia de tener objetivos deportivos y personales para apuntar no solo a un rendimiento deportivo sino también a una cultura de paz y sana convivencia.

Valores

Iniciando en la formación que se tiene desde la infancia se ha hablado de los valores y de la importancia de estos para la convivencia, si existe más o menos un consenso social tácito en que los valores hacen referencia a una cualidad positiva que desarrolla un ser humano, esto alcanza a coincidir con la definición de la RAE, la cual advierte que cuando se habla de valores se refiere a una "persona que posee o a la que se le atribuyen cualidades positivas para desarrollar una determinada actividad" (RAE, 2022), donde se advierte algo importante y es que hace referencia a que los valores están sujetos a la actividad que se desarrolla.

De acuerdo con Seijo (2009), existen diversas teorías axiológicas que hacen alusión a las definiciones y categorías de los valores, algunas se ubican en la subjetividad del sujeto en el que es él quien asigna un valor al objeto de acuerdo con la experiencia –deseos o ideas– que tiene del mismo. Hay otras de cara a la objetividad, en donde propone que los valores pueden ser independientes y absolutos de los objetos, cosas o actos humanos (Méndez, 2001, como se citó en Seijo, 2009, p. 156). Y otras que sitúan desde una perspectiva realista, en el que los valores se encuentran en "todo lo que nos rodea" (Seijo, 2009, p. 156).

Más allá de la discusión epistemológica y teórico conceptual que pueden tener las diversas posturas axiológicas, en el recorrido investigativo se encontró una serie de comportamientos y cualidades que otorgaban un valor moral a las acciones de los deportistas en el contexto bellanita, es decir, en la categoría de valores en el marco del hallazgo de prevención y buen vivir se identifican cualidades positivas que el fútbol favorece en los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, como se plantea a continuación:

"Voy a empezar por la niñez, cultura de paz pues para mí es como enseñarle a los niños y a los jugadores y a los padres para que ellos vayan sembrando esa semilla que deben tener mucha tolerancia, van a deber tener y crear esa cultura como dicen ustedes, de amistad, para que ellos, más adelante, cuando estén más grandes tengan esa paz interior que vinieron a este mundo y cumplieron el objetivo que era hacer el bien". (E12_Dirigente)

Aquí el fútbol como actividad, aparece como un mediador o constructor de la cultura de paz y sana convivencia en la medida en la que a través de su lógica interna: normas, formas, características, relaciones (Parra, 2007), entre otros, posibilita la consolidación de cualidades positivas – valores– como la tolerancia, amistad, paz interior y hacer el bien, en los niños, niñas, adolescentes y jóvenes no solo en el marco de la práctica sino también en sus relaciones interpersonales en otras dimensiones y escenarios de la vida, es decir, es como si el fútbol cumpliera un papel de formación para la vida en sus deportistas, que permite el ejercicio de valores en la cotidianidad, la instalación de rutinas, la socialización con pares en función de objetivos comunes, en palabras de los participantes: *"entonces considero que esa cultura de paz es como una promoción de unos valores y unos comportamientos que se deben dar dentro de una sociedad"* (GF1_EntidadesEstatales).

Con esto no se quiere desmarcar el análisis de la investigación de las dinámicas y lógicas internas y externas al fútbol que promueven violencia, ni los aspectos estructurales y contextuales del municipio de Bello que tienen incidencia directa en las relaciones sociales y con ello, en el fútbol, como se verá en otro capítulo. Por el contrario, se pretende resaltar que la práctica del fútbol en los clubes bellanitas potencian unas cualidades subjetivas y relacionales positivas en los deportistas. En este sentido se retoma a Gervilla (2000) sobre su modelo axiológico de educación integral que advierte que "la educación es inseparable del valor y, por lo mismo, del desarrollo integral de la persona" (p. 41), aquí se propone una serie de características que son posibles retomar en clave de la construcción de paz a través del fútbol.

El sentido de los valores en el fútbol en Bello

De acuerdo a Gervilla (2000) y Abad (2007) existen diversos tipos de valores que se pueden relacionar a lo que Bourdieu (1990) llamó los campos sociales, es decir, a la escuela, la familia, la comunidad, y en este caso, el deporte, particularmente el fútbol. De manera que, considerando la tipología descrita por Gervilla (2000), se planteará cómo en los clubes de fútbol bellanitas se ha significado y ha cobrado sentido los valores e incluso los antivalores. En este sentido, el deporte se puede asociar con la salud y la corporalidad, así como lo plantea uno de los participantes en la investigación:

"el aporte que le hace el deporte a toda persona sobre todo pues en su iniciación, como es en la parte física, cierto, el desarrollo de habilidades motrices básicas, las habilidades coordinativas y condicionales, eso también es esencial en ellos." (GF2_Dirigentes)

Este apartado se puede relacionar con los valores corporales, los cuales se refieren al "(...) conjunto de cualidades, deseadas y/o deseables, cuyo centro es el cuerpo o materia viva de la persona" (Gervilla, 2000, p. 44) en los que existen dos tipos de valores los **primarios** que hacen referencia a la supervivencia humana como la salud y los **secundarios**, que pueden ser prescindibles pero que pueden aportar al cuerpo; este tipo de valores, se relacionan con la práctica futbolística en la medida que este deporte aporta a la construcción de valores sobre el cuerpo (saludable, atlético, con capacidad motriz, etc.), aunque se podría favorecer la posibilidad de antivalores cuando se habla de asuntos como la competencia y el desgaste corporal que podría generar en los deportistas.

A su vez, el fútbol como deporte de conjunto está cargado de relaciones, vínculos y afectividad, por lo cual, se presentan valores sociales que están asociados a la interacción social y la consolidación de unas prácticas en este marco y los *valores afectivos*, "cuyo contenido afecta a nuestras reacciones psíquicas de agrado, es decir, a los estados de emoción, sentimiento o pasión: el amor, el cariño, la sensibilidad" (Gervilla, 2000, p. 47) están presentes en su práctica y atravesado por la lógica interna (Parra, 2007) como lo evidencia una deportista que deja ver como su pertenencia a un club de fútbol en Bello posibilita el establecimiento de relaciones sociales en el marco de la afectividad: *"para mí el fútbol es*

un deporte como para que aprendamos a convivir con los demás, pasar bueno, podemos divertirnos, podemos compartir con los compañeros, conocer personas nuevas, conocer más sobre el deporte y ya" (GF3_Deportistas). Por supuesto, en este caso también residen los antivalores en donde se pueden identificar desencuentros, por ejemplo, con el rival, con el árbitro, con las barras, y estos desencuentros pueden ser transitorios o permanentes en el tiempo.

Por otra parte, se tienen los *valores liberadores*, que pueden interpelar algunas de las prácticas que se promueven en el fútbol, considerando que estos hacen referencia a "la autodeterminación y la posibilidad de elección ante la pluralidad sin sometimiento alguno externo o interno" (Gervilla, 2000, p. 48), sin embargo, en el relato implícito en la cultura futbolera y sus lógicas internas y externas la disciplina y el sacrificio son unos de los valores que más se resaltan para promover en la formación de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes del municipio de Bello, como se plantea a continuación:

"el niño va a aprender a hacer sacrificios, cuando uno tiene que dejar de ir a la fiesta de cumpleaños del primito, lo que sea porque tiene competencia o perderse un paseo familiar, cosas así, el tema de compromiso, yo tengo que pegarme un madrugón a las 5 de la mañana para entrenar a las 6, entonces empieza a generar algunos hábitos a través de unos valores que van formando esa persona" (GF2_Dirigentes).

Sin embargo, estos valores se podrían denominar como valores volitivos ya que tienen que ver con la voluntad y firmeza que tiene el ser humano para tomar sus decisiones, que si bien, esta situación se da en el marco de un sacrificio de los valores liberadores, se podrían presentar por el fin que persiguen con la práctica del fútbol. Igualmente, en relación con la colectividad y la afectividad, se han identificado una serie de valores como la honestidad, la tolerancia, la solidaridad, que se promueven en la práctica del fútbol en los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, los cuales, se identifican como *valores morales* que "afectan a la persona en su más profunda intimidad y dignidad, siendo su ámbito de actuación personal y social" (Gervilla, 2000, p. 49). En este caso, los valores morales se pueden contrastar con lo que ocurre en el contexto social, cultural y político de Bello y con la lógica externa del fútbol, que puede implicar escenarios y prácticas de violencia y/o corrupción:

"Yo le apuesto que si ese pelado que mata y pica, tuviera en su casa lo mínimo de alimentación y una oportunidad de ir a una universidad, el pelado no mataba y picaba, pero si el pelado en la casa, sin servicios, porque los servicios cortados; la nevera pelada, no hay comida, una hambruna bien [brava] ¿Qué le toca al pelado? Irse a hacer las del [diablo] a la calle, para conseguir como sea comida para su casa, pero si el pelado tuviera una neverita en su casa pobremente, pero con que alimentarse, tuviera los pasajes para ir a una universidad y un empleo con que ayudar en su casa mínimamente medio tiempo, yo le apuesto que el pelado lo piensa dos veces antes de delinquir". (ES10_ Actorcomunitario)

Por último, se tiene la cancha como escenario, el cual es un espacio material y simbólico representativo para los y las futbolistas de Bello y que asociadas a la misma, residen los *valores espaciales* emitiéndose como la posibilidad "para un mejor desarrollo de la vida humana, individualmente considerada o para la colectividad" (Gervilla, 2020, p. 51), sin embargo, la cancha tanto por su contenido simbólico como por el material, también puede remitir a antivalores, bien sea por la ausencia del recurso y lo que implica en el contexto o por las prácticas de violencia y conflictividad social que pueden ocurrir allí:

"A nosotros nos tocó evidenciar hace más o menos un mes un robo. En la cancha en la que estábamos, un joven atracó a un chico que estaba también fuera de cancha y pues los padres que estábamos acompañando a los niños a entrenar, todos intentamos como cogerlo y entregarlo a la policía, que el niño estuviera pues como resguardado, es algo que se viene presentando como por estos lados, de apartamentos, del Tulio y esto no puede pasar porque varios nos han manifestado que se han sentido intimidados porque los han atracado." (GF4_ Padresdefamilia)

Esta serie de valores y antivalores, como en la vida misma, plantean una dualidad en la práctica del fútbol de los clubes bellanitas, en la que hay una discusión entre lo que puede posibilitar o no, jugar el fútbol para los niños, niñas, adolescentes y/o jóvenes; para algunos construyen valores tendientes a la paz y a la convivencia, para otros estos serán antivalores. Es decir, los significados y prácticas sobre la construcción de una cultura de paz y sana convivencia, efectivamente, están asociados a valores de distinta naturaleza que se promueven desde el fútbol, pero también,

requieren ser situados, historizados y diferenciados, de acuerdo a las particularidades del contexto bellanita, del género, de la raza, de la edad, entre otros.

Hábitos de vida saludable

Cuando se hace referencia a los hábitos de vida saludable se debe hacer énfasis en primer lugar, a lo que se refiere al estilo de vida, que se "(...) manifiesta a través de conductas, actitudes, vivencias y hábitos que el ser humano despliega diariamente, consigo mismo, con las demás personas y la naturaleza" (Llona, s.f., p.11). Es decir, el estilo de vida puede ayudar a definir en la persona su comportamiento, su cosmovisión, sus intereses y sus actividades; y desde ese enfoque, definir en la persona comportamientos, cosmovisión, intereses y actividades que estructuran rutinas, e identificar hábitos positivos o negativos evidenciará en la manifestación social la forma de ver el mundo, la personalidad y demás valores subjetivos y objetivos, tal como se describió anteriormente.

El estilo de vida se va configurando a partir de la infancia a través de la experiencia, el aprendizaje y el contexto familiar y social donde se desarrolla la persona, teniendo en cuenta los valores o antivalores desarrollados y que se empiezan a personificar en los hábitos de vida. En sintonía con Menéndez (1998) quien menciona que:

El estilo de vida debe ser una interpretación global de una serie de hábitos, como fumar, comer fruta o hacer deporte, que constituyen una forma de vivir de un sector o subsector social determinado, en la que se incluyen las prácticas y discursos, bien sean nocivos o para la perdurabilidad del colectivo determinado. (como se citó en Clua y Dumont, 2015, p. 93)

De esta manera, se pueden enmarcar las prácticas deportivas como hábitos que contribuyen en la definición del estilo de vida y que normalmente se repiten de forma sistemática. Son actividades que se desarrollan desde diferentes intensidades pero que influyen en el desarrollo futuro de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes y, a su vez, en la construcción de una cultura de paz y sana convivencia, por ejemplo, desde el fútbol uno de los participantes menciona que:

"el tema del trabajo en equipo, el tema de respeto por las normas, el

tema de lograr los objetivos por sí mismo, forjar como ese carácter de si no te esfuerzas tú, entonces no se va a esforzar más nadie ¿cierto? pero como formando el carácter de los jugadores que ya cuando uno los vea ya sea estudiando o jugando fútbol profesional o en sus trabajos, o lo que sea, uno se los va encontrando en la vida y luego entiende que eso fue fundamental, (...) habrá pues como otros caminos pero en su mayoría construye, el deporte construye al ser humano." (GF2_Dirigentes)

Los hábitos más allá de pensarlos como la realización de actividades específicas en un tiempo determinado, invitan a la implementación de rutinas, apropiación de valores y formas de vida. Este relato descarga en el hábito de practicar fútbol una interiorización de valores que están imbricados en otros ámbitos de la vida de los deportistas, tal y como es el caso de la disciplina. Por lo tanto, se considera que los hábitos de vida, específicamente, aquellos que inciden de forma positiva en el desarrollo de los deportistas y que llamaremos como "saludables" propician prácticas de cultura de paz y sana convivencia, todo mientras que el contexto y los factores socioeconómicos y culturales permitan poner a estos niños, niñas, adolescentes y jóvenes en una posición de auto-elección permanente.

"el deporte es fundamental para el desarrollo de los niños, este les va como a brindar mejores espacios de esparcimiento para que encaminen pues su rol, un camino distinto al de la violencia, al de las drogas, es como una situación que vivimos en Bello y se adapta como la violencia, la plaza de drogas entonces el deporte ayuda a alejar los niños de esto como a ponerles un objetivo más claro en la vida." (GF2_Dirigentes)

Como se venía mencionando, el estilo de vida de los deportistas y la creación de hábitos saludables no sólo depende de factores individuales que responden a los gustos e intereses específicos, sino que hay unos determinantes sociales que influyen en la construcción de ese estilo de vida (Breilh, 2013). Y es por esa razón, que los hábitos de vida saludables, como lo es en este caso el fútbol y que se define como práctica de auto-elección para los niños, niñas, adolescentes y jóvenes permitan construir instrumentos de decisión y reconocimiento a través de los significados de paz. Aunque es importante reconocer que, aunque se hable de la posibilidad de elegir la realización del deporte, en ocasiones, esa elección está versada por la familia, los cuidadores, los amigos o la comunidad que rodea al deportista, aun siendo este hábito saludable:

"Yo por ejemplo traigo a mi hijo a jugar fútbol porque yo digo, bueno, que no sea futbolista, pero que sea una buena persona, que tenga disciplina, autonomía, responsabilidad, por eso lo hago, porque si llega a ser futbolista muy bueno, y estoy dispuesta a estar con él siempre, pero si no que sea una buena persona." (GF4_Padresdefamilia)

En el ejercicio investigativo se pudo evidenciar que la mayoría de los deportistas definen al fútbol como una de las actividades que más les gusta hacer, tiene un gran favoritismo y, por ende, en esa "auto-elección" también. En ese sentido, estas actividades deportivas no son las únicas que tienen un énfasis de incidencia en la generación de un estilo de vida saludable, sino que deben contener hábitos de orden recreativo y de ocio y hasta de tipo familiar, pero eso dependerá de la subjetividad y la acumulación constante de esas actividades. Una deportista menciona cuál es su intención a la hora de elegir jugar fútbol, que puede pasar por un resultado en la salud física pero que también puede pasar por una implicación social de relacionamiento:

"yo juego fútbol para distraerme, porque yo antes mantenía muy pensativa y eso me estaba llevando a mantenerme muy encerrada, a no estar como socializando mucho, entonces no sé, me ayudó como abrirme con otras personas, poder hablar con otras personas, (...) era muy penosa y eso como que me ayudó mucho para estar con más gente." (GF5_Deportistasmujeres)

Los hábitos de vida saludables generan una marca en la persona que los desarrolla, que permiten a través de manifestaciones diferenciadas construir realidades a la medida de las creencias, intereses y aptitudes (Llona, s.f.), según la investigación, el hábito de jugar fútbol se reconoce de manera positiva para la salud de los y las deportistas pero también en el desarrollo social dentro de los territorios, con un enfoque individual desde las actividades propias pero también con un enfoque colectivo, de allí, que se haya identificado que este deporte genera prácticas de paz y sana convivencia a partir de la configuración del fútbol desde lo formativo y de competencia dentro de los clubes del municipio de Bello.

Referencias

- Abad, H. (2007). Manual de tolerancia. Editorial Universidad de Antioquia.
- Fondo de las Naciones Unidas para los Niños (2019) *La actividad física en niños, niñas y adolescentes. Prácticas necesarias para la vida*. <https://www.unicef.org/chile/media/3086/file/La%20actividad%20F%C3%ADsica.pdf>
- Belotti, F. (2014). Entre bien común y buen vivir. Afinidades a distancia. En *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (48), 41-54.
- Breilh, J. (2013). La determinación social de la salud como herramienta de transformación hacia una nueva salud pública (salud colectiva). En *Revista Fac. Nac. Salud Pública*, (31), 13-27.
- Bourdieu, P. (1990). Algunas propiedades de los campos. *Sociología y Cultura*, 135-141.
- Clua, R. y Dumont, G. (2015). Acercamiento socio-antropológico al concepto de estilo de vida. En *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, (66), 83-99. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=495950262004>
- Gómez, A., Sierra, W., Aguayo, A. L., Matta, J. D, Solano, E. A. y Oviedo, L. V. (2020). Caracterización psicosocial de deportistas y reconocimiento de la importancia del psicólogo deportivo. *Pensamiento Psicológico*, 18(2), 1-29. doi:<https://doi.org/10.11144/Javerianacali.PPSI18-2.cpdf>
- Parra, A. (2007). Sociología del fútbol, desarrollo de una pasión ecuménica. Si el mundo es redondo hagámosle un gol al arco iris. Tesis para optar al Grado de Licenciado en Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Central de Chile.
- Pineda, W., Escudero, J., Campo, L (2015). Efecto de un programa de fútbol formativo en la autopercepción de las habilidades para la vida en niños, niñas y jóvenes adolescentes. En *Línea Ciencias sociales y del comportamiento, educación y pedagogía*. https://bonga.unisimon.edu.co/bitstream/handle/20.500.12442/2776/Cap_4_CienciasSociales.pdf?sequence=8&isAllowed=y
- Ministerio de Educación Nacional República de Colombia. (2009). *Desarrollo infantil y competencias en la primera infancia*. https://www.mineducacion.gov.co/primerainfancia/1739/articulos-178053_archivo_PDF_libro_desarrolloinfantil.pdf

Gervilla Castillo, E. (2000). Un modelo axiológico de Educación Integral. *Revista Española de Pedagogía.*, 39-58.

Llona, I. (s.f.). Alfred Adler: *Su influencia en la psicología y psicopatología del niño, adolescente y familia* [Trabajo de grado de Doctorado]. Instituto Superior de Formación de Posgrado de la Asociación de Psiquiatras Argentinos. <https://psicoadolescencia.com.ar/docs/1/final112.pdf>

Menéndez, E.L. (1998). 'Estilos de vida, riesgos y construcción social. Conceptos similares y significados diferentes', *Estudios Sociológicos*, no. 46, pp. 37-67

RAE. (18 de julio de 2022). Diccionario RAE. <https://dle.rae.es>

Seijo, C. (2009). Los valores desde las principales teorías axiológicas: Cualidades apriorísticas e independientes de las cosas y los actos humanos. *Clío América*, 152-164.

Zurlo, S., Casasnovas, O. (2003) Edad de iniciación deportiva. Óptimo momento psicofísico. *Arch.argent.pediatr*, 101 (4), 296-311. <https://www.sap.org.ar/docs/publicaciones/archivosarg/2003/296.pdf>

Capítulo VI

Vocación y creencia del deporte como factor transformador





Vocación y creencia del deporte como factor transformador

Maria Alexandra Arango Mesa y Vanesa Agudelo Taborda

La relevancia de la práctica deportiva tiene el potencial de ser catalizador de otro tipo de comportamientos, sin embargo, (Gutiérrez, 2007 como se citó en Jiménez, 2008) también advierte un factor importante a tener en cuenta:

Frecuentemente el fútbol infantil imita el profesional, situación que ha llevado a muchos entrenadores, padres, espectadores, directivos, niños y jóvenes a reproducir actitudes del fútbol profesional más que del fútbol educativo (o formativo). Así, la iniciación cada vez más temprana en el deporte profesional y la búsqueda del éxito en el deporte, están aumentando el deterioro de la deportividad. En tal sentido, señala finalmente que el fútbol es uno de los deportes menos trabajados educativamente y probablemente el más influido por el modelo profesional. (p. 13)

Existen en el mundo otro tipo de luchas que afectan en mayor escala el desarrollo de una comunidad y no son pocos los estudios que ahondan en las particularidades de las iniciativas deportivas como herramientas para la construcción de la paz y el mejoramiento de las condiciones de vida de las personas, pues es claro que:

es necesario, para que se dé una educación en valores en la actividad física y el deporte, establecer una metodología precisa con unos objetivos concretos, unas estrategias prácticas que los hagan operativos y unas técnicas de evaluación adecuadas que permitan confirmar si

se ha producido una mejora en los valores, actitudes y conductas de los deportistas que participen en la intervención educativa. (Gutiérrez, 2007 como se citó en Jiménez, 2008, p. 2)

Es por ello que se requiere de la presencia de personas que inciten, motiven y promuevan este tipo de conductas para que difícilmente puedan ser removidas o reemplazadas por otro tipo de creencias con más arraigo cultural, según las prácticas sociales de las que son testigos los menores.

Específicamente para el caso del fútbol, practicarlo-enseñarlo a nivel formativo-competitivo, demanda acciones colectivas de los diferentes actores que intervienen en el proceso, pero también de un trabajo consciente del poder que representa para un joven ser practicante de un deporte bajo estos niveles de exigencia y compromiso.

"No solo en el fútbol, considero que un hábito deportivo es algo que debe de ser para la vida, porque yo al joven deportista le digo "venga, es que patear un balón, lo patea cualquiera, venga coja herramientas para que sea una persona de bien en la vida" que no tome el fútbol como la primera opción, tómela como la cuarta, la quinta o la sexta, pero primero el estudio, enfóquese en el estudio. La nueva educación, todos esos son vacíos que nos hacen falta y que desafortunadamente sabiendo que tenemos el talento, que tenemos todo, somos tan desprotegidos a la vez, porque no solo en la parte deportiva sino en la salud y en todo. Entonces, los vacíos que tenemos son muchos, pero, para mí el hábito deportivo debe ser un estilo de vida para siempre en cualquier edad." (ES6_Dirigente)

"el fútbol nos permite desarrollar con los pies y con las manos, mientras educamos y formamos." (GD2_orgcomunitarias)

Así pues, aunque el deporte no es el único responsable de formar en este tipo de temas, sí goza de ventajas significativas respecto a la escuela y al hogar, en donde solicitar los mismos comportamientos se asume con molestia. Se nota entonces que existe la creencia de que el deporte es un factor transformador y que por su naturaleza lúdica y al mismo tiempo exigente, tiene el potencial de generar un impacto en la sociedad.

"Tenemos que ver el deporte no tanto como el fin sino como el medio que se requiere para introducir las herramientas de promoción de convivencia pacífica [...], valoro muchísimo esas dos situaciones, en que el deporte sea un medio y en que la sociedad civil esté dispuesta a usarlo." (ES5_LAF)

Es en ese punto donde empieza la diferencia, cuando los actores son conscientes de la influencia que pueden llegar a ejercer por el mero papel que tiene en la sociedad, desde los entrenadores y cuerpo técnico, como implicados directos, hasta los padres de familia, los hinchas, la comunidad, los actores armados y hasta los vecinos de los escenarios deportivos.

"Hace poquito tuvimos un problema en Sabaneta, yo les había dicho, muchachos es muy importante que sepamos aguantar, que tengamos tolerancia y esa fortaleza, el jugador que no tenga fortaleza mental, que no tenga capacidad de aguante no puede jugar fútbol." (ES1_Actor comunitario)

Este nivel de exigencia es necesario para un proceso formativo; se requiere que los jóvenes se tomen en serio el deporte, los entrenamientos, los llamados de atención, los partidos, las recomendaciones de los técnicos, todo ello apalancado en el ejemplo. "Los niños ven lo que los adultos hacen" (ES1_Actor comunitario) y es preciso que el fútbol como promotor de paz vaya más allá de lo técnico, y se convierta en un elemento de transformación.

Escape de la violencia

De acuerdo con Martínez (2016), la violencia se presenta cuando "alguien hace daño a alguien intencionalmente mediante el uso de fuerza física o de otro tipo, y la intención conlleva obligar a la(s) persona(s) dañada(s) a algo que no quiere(n)" (p. 9), e incluso a algo que ni siquiera saben que no quieren, porque, por ejemplo, en el caso de los niños, no poseen aún el criterio para juzgar adecuadamente una determinada situación, y mucho menos sus consecuencias.

Es así como al entender la violencia, la paz se torna en un elemento clave dentro de la ecuación de la armonía social y la sana convivencia; paz que a su vez se transforma en aceptación, respeto, igualdad y equidad, según sea el caso.

Se puede comprender que, el desafío es aún mayor, sobre todo cuando este tipo de problemáticas ofrecen salidas rápidas; pero a su vez, la necesidad de evadir la realidad, puede transformar el deporte en la única oportunidad para vivir mejor, o simplemente, para vivir.



En medio de este entorno de miedo y desconfianza el deporte ha encontrado la forma de convertirse en la salida para muchos niños y jóvenes, pues es una práctica que “tiene la capacidad de conectar comunidades de una manera extremadamente eficaz” (Cárdenas, 2016, p. 13), quizá por eso

(...) una amplia variedad de actores locales e internacionales usan el deporte recreativo para convocar a jóvenes y niños (y a la comunidad en general) para promover la resolución pacífica de las diferencias, contribuir a la promoción de la paz y aportar a los procesos de desarrollo personal y comunitario. (Cárdenas, 2016, p. 52)

En casos como el del municipio de Bello, son muchos los estímulos que tienen los menores para vincularse a negocios ilícitos, a actividades de delincuencia común en incluso a grupos armados al margen de la ley, por ello, cuando el deporte genera dinámicas diferentes, toda la comunidad gana.

La paz se constituye no es solo como la ausencia de armas, conflictos y vulneraciones, sino como el empoderamiento social que cada individuo tiene en sí mismo para ser garante y tener las facultades de crear paz a su alrededor y con los suyos. Para la construcción de una paz necesitamos la implementación de una cultura de paz que permita que las personas adquieran unas competencias, un conjunto de habilidades cognitivas, emocionales y comunicativas, para saber vivir con los otros y, sobre todo, para actuar de manera constructiva en la sociedad. (Bonilla y Hernández, 2019, p. 680)

Teniendo en cuenta el contexto de violencia de Bello, es urgente el desarrollo de diferentes estrategias para recuperar su tejido social, pero también, darle continuidad a las medidas que se han venido tomando desde hace muchos años y que han contribuido a la disminución de la violencia en el municipio. Escapar de la violencia, en ningún caso significa que las personas no van a tener que volver a enfrentar conflictos, lo que quiere decir es que estarán capacitadas para hacerlo sin atentar contra el otro.

Camino a nuevas oportunidades

Pensar en nuevas posibilidades de formación a través del deporte puede resultar abrumador en muchos casos, sobre todo cuando las realidades son complejas y retadoras; sin embargo, los pequeños avances en cualquier arista del comportamiento humano, suman en la meta de la transformación social.

Este tipo de prácticas, enseñadas dentro de un formato tradicional, permite que los jugadores masculinos agresivos y dominantes controlen el juego, marginando y alienando a las niñas y a los niños poco calificados. Esta situación resulta preocupante, porque más allá del contacto, son los efectos psicológicos a largo plazo, los que pueden generar un modelo de relacionamiento que reconoce y exalta al más fuerte y competente, físicamente hablando.

Retoma la premisa presentada desde el inicio en la que queda claro que el deporte, de manera automática no puede transformar una realidad social por sí solo.

Para que el deporte sea considerado un promotor de paz, es necesario que dentro de su realización cuente con una serie de valores, elementos y aptitudes que contribuyan a la solución de las diferencias entre las personas y sociedades a través del diálogo. (Paris y Sierra, 2016, p. 148)

Son, por tanto, los valores los que catalizan y convierten el deporte en un activo de transformación social. De acuerdo con la UNICEF (2006, como se citó en Paris y Sierra, 2016),

El deporte educa de forma activa a los jóvenes acerca de la importancia de determinados valores clave como la honestidad, el juego limpio, el respeto por uno mismo y por los demás, y la observancia de las reglas y el respeto por su importancia. (p. 149)

Y todos estos valores, son absolutamente necesarios para una adecuada inserción de los jóvenes en la sociedad, en una que esté comprometida con la equidad, la convivencia y la paz. El norte de la educación debería proponer la escucha activa de todos los actores que intervienen en el contexto social, expandirse a nuevas formas de convivencia y aprendizaje, más alineada con la realidad, con el entorno en el que jóvenes y niños deben insertarse y poner en práctica todo lo aprendido y asimilado.

Así pues, desde una perspectiva general, el deporte, la recreación y la pedagogía del ocio constituyen claras líneas de trabajo, que además de ser sencillas, son altamente incluyentes y facilitan intervenciones eficaces respecto al desarrollo de comportamientos de sana convivencia y paz.

Con base en lo anterior y como se evidenció en la investigación *El Fútbol Como Herramienta Integradora Para el Fortalecimiento de Valores Ciudadanos* (Betancour, 2021):

(...) se puede concluir que dentro de esta experiencia educativa se encontró nuevo conocimiento, en donde cualquier individuo puede aportar a la mejora del cambio social y cultural de una comunidad, por medio de un deporte que incentive la reconstrucción del tejido social. (p. 23)

Ideas finales

A la luz de los datos académicos y las voces sociales analizadas es posible concluir que el fútbol y la paz son concebidos como elementos recíprocos y complementarios, es decir, como variables que afectan el comportamiento de las partes interesadas de los clubes de fútbol de Bello que se ven permeadas por esta práctica, sin perder de vista que este deporte per se, no es el responsable de las conductas negativas, ni de su contraparte positiva, y que por tanto, se requiere de una estrategia adicional, que acompañe y promueva las acciones deseadas, apalancándose en las características de la actividad deportiva.

Igualmente se constata una clara intención de la comunidad que hace parte del mundo de los clubes de fútbol del municipio de Bello por promover y mantener las prácticas deportivas, orientadas a la generación de talentos en esa área, pero también como herramienta de formación para los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, como recurso para alejarlos del mundo de la violencia, como elemento transformador de vidas, y como instrumento de paz y sana convivencia.

Es indudable la relación entre fútbol y paz en el municipio de Bello. Los elementos de los que se han nutrido los menores a lo largo de sus procesos y carreras deportivas han impactado positivamente a la comunidad y han generado entornos positivos para todos los actores involucrados.

Es de destacar la consciencia que se tiene de los desafíos que existen respecto a la violencia, el conflicto armado y los negocios ilícitos, entre otras problemáticas. La comunidad reconoce la realidad que vive y al no desconocerla, puede ser más enfática en la protección de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, y luchar con mayor compromiso por el fortalecimiento de estrategias para la promoción del deporte y la paz.

Del mismo modo se halla que, promover ataques excesivamente violentos en la cancha, insultar al árbitro y vitorear barras agresivas, son tan solo algunas de las acciones que son frecuentes, comunes, aceptadas y repetidas por los jugadores, los técnicos, los padres de familia, los hinchas y la comunidad. Sin embargo, cuando se analizan las voces de manera aislada, se encuentra que cada actor identifica con facilidad los comportamientos no pacíficos en los demás, pero que es mucho más complejo reconocer cuando cada uno está cayendo en dichas prácticas. De acuerdo con esto, la réplica de comportamientos positivos es una tarea de todos y es necesario que no solo los jugadores, sino que todos los actores se involucren en el proceso de cambio.

Finalmente,

"un elemento crucial es el diálogo, por ejemplo, qué pasa cuando dos chicos se ponen a pelear, cómo se resuelve eso y la cultura de paz habla de la posibilidad o necesidad que se resuelvan los conflictos a través del diálogo, de la generación de convivencia y sobre todo más allá de la tolerancia, el respeto y el reconocimiento del otro, ponerme en los zapatos del otro y de la otra, eso es muy importante, entonces anclo esas experiencias como a esas tres preguntas también porque considero que las experiencias nos deben de llevar a reflexionar hacia dónde ir con los clubes de fútbol." (GD1_Exp)

Comprender la efectividad y el impacto de estos programas es tan necesario e importante como el programa en sí mismo. Es por esto que este tipo de reflexiones hacen parte integral del ejercicio investigativo, ya que facilitan la gestión de nuevos recursos y favorecen la construcción de capacidades propias de cada comunidad, al mismo tiempo que promueven la vinculación de otras organizaciones públicas y privadas, que puedan seguir apalancando este tipo de proyectos.

Referencias

- Betancour, C. A. (2021). *El Fútbol Como Herramienta Integradora Para el Fortalecimiento de Valores Ciudadanos*. Corporación Universitaria Minuto de Dios Recuperado de https://repository.uniminuto.edu/bitstream/10656/13924/1/UVDT.%20EFIS_BetancourSanchezCarlosAlfredo_2021
- Bonilla, N. y Hernández, Y. (2019). El deporte como intervención del tejido social para la paz: estado del arte. *Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica*, 38(5), 674-681. <https://bit.ly/30di5Qw>
- Cárdenas, A. (2016). Fomentando la paz a través del fútbol y otros deportes en contextos de conflicto: el caso de Colombia e Irlanda del Norte. *Revista Temas*, 3(10), 51-62. <https://bit.ly/3aE2r6P>
- Jiménez, P. (2008). Manual de estrategias de intervención en actividad física, deporte y valores. Síntesis.
- Martínez, A. (2016). La violencia. Conceptualización y elementos para su estudio. *Política y cultura*, (46), 7-31. <https://bit.ly/3du3p71>
- Paris, C. y Sierra, L. (2016). "Lauream Pacis": Una Cultura de Paz a través del deporte. *Comunitania, Revista Internacional de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, (11), 141-155. <https://bit.ly/3dLGCEs>

Conclusiones

Los factores de orden estructural inciden en la dinámica que se muestra en el fútbol, de esta manera, el fútbol también influye en el contexto, es por esto que los objetivos que se trazan los clubes van de la mano con las dinámicas relacionales, políticas y económicas del territorio en el que estén presentes; tanto jugadores como entrenadores, administrativos y la comunidad que rodea al club responden a unas condiciones particulares como el escaso presupuesto estatal, los factores socioeconómicos y la presencia de actores armados ilegales, adicionalmente, componentes como el fanatismo, las desigualdades económicas, la conflictividad, la tolerancia hacia comportamientos y actitudes violentas y el mal estado de las infraestructuras configuran, particularmente en el contexto de Bello, escenarios y acciones violentas directas, simbólicas y culturales. Estas formas de violencia estructural son nombradas como adoctrinamiento, alienación y explotación.

La cultura futbolera tiene un arraigo considerable a prácticas violentas, al uso excesivo de la fuerza física, al insulto para tramitar conflictos, asimismo, el bullying y la discriminación son recurrentes y en estas lógicas de relación se ven involucrados diferentes actores como futbolistas, familiares, comunidad, actores armados ilegales y entrenadores.

En el caso de los actores armados ilegales se conoce que estos poseen legitimidad a través del control político y territorial. En relación con el fútbol, frecuentemente regulan el tránsito y horarios de circulación en los barrios, el acceso y uso a los escenarios deportivos, los conflictos que se presentan, y también tienen un papel protagónico en torneos y encuentros deportivos; sin embargo, es importante mencionar que los grupos al margen de la ley responden a unas dinámicas e intereses particulares, por lo que ellos no propician escenarios de paz y convivencia en la cultura futbolera por el mero interés de hacerlo y

generar cambios positivos en la sociedad, sino, para que no se vean afectadas sus dinámicas cotidianas y los lugares que ellos frecuentan. Es por lo anterior, que el liderazgo comunitario es limitado y riesgoso, ya que cumple a la vez un rol mediador entre la comunidad deportiva y las regulaciones de los actores armados ilegales.

En Bello hay escenarios para la práctica del fútbol que no son adecuados e igualmente no se cuenta con los suficientes recursos para el fomento de esta práctica deportiva; para dar solución a esto las comunidades demandan contar con más escenarios deportivos debido a que puede ser una de las maneras de promover el deporte, sin embargo, es crucial que estos espacios no impliquen la privatización.

Por otro lado, la cultura futbolera de Bello es evidente y de gran impacto, puesto que se puede percibir fácilmente cómo este deporte está presente en cada escenario deportivo del municipio. Además, los directivos, padres de familia, entrenadores, deportistas e integrantes de la comunidad tienen claro que el fútbol, además de ser una práctica deportiva, se convierte en una actividad cotidiana que trasciende del espacio deportivo a diversos escenarios e inclusive que hace parte de la misma comunidad.

Dentro de esta cultura futbolera surge la figura de sujeto futbolero, el cual no puede definirse de manera general, puesto que cada individuo posee sus propias particularidades, no obstante, si presentan unos rasgos característicos que los diferencian de las personas que no están alrededor del mundo del fútbol; aspectos como la alta competitividad, la sociabilidad y en algunos casos las conductas agresivas en la competencia son algunos de los rasgos que identifican al sujeto futbolero.

Cabe señalar que el sujeto futbolero se inserta en los clubes de fútbol, en estos escenarios se construyen relaciones, vínculos, afectos y durante la interacción con el otro se generan unas cualidades subjetivas positivas y una serie de valores afectivos, liberadores, volitivos y espaciales, que dependen de la historia de vida, etnia, género, edad, discapacidad o situación socioeconómica de cada persona.

En la infancia y adolescencia se comienza a configurar un estilo de vida a partir de la experiencia y el contexto donde se desarrolla el individuo,

el sujeto futbolero al iniciar la práctica deportiva en etapas tempranas de su desarrollo contribuye a construir un estilo de vida saludable, con el correspondiente mejoramiento físico, motriz y habilidades de coordinación; aunque esta mejoría generalmente no solo se relaciona con la salud física sino también con la salud mental, la generación de valores, la disciplina, el sentido social, el sentido de pertenencia, un mayor cuidado de sí y de otros, la regulación emocional y las habilidades sociales y para la vida. Sin embargo, los beneficios los define el contexto en el que esté presente el niño, niña, adolescente y joven, ya que este componente está influenciado por la manera en la que los adultos guíen la experiencia deportiva. Como se puede mejorar el amor propio y la regulación emocional también puede generar presión, estrés y angustia; todo dependerá de la manera en la que se acompañe ese niño, niña, adolescente y joven y los objetivos que se tracen desde los clubes de fútbol.

Los niños, niñas, adolescentes y jóvenes son sujetos de derecho y especial protección, siendo seres integrales que están inmersos en contextos que en ocasiones son dañinos para ellos; es por lo anterior, que los clubes de fútbol del municipio de Bello en su mayoría, son escenarios con el potencial de ser protectores, lugares donde no sólo ejercitan su esfera física sino lugares seguros de encuentro con el otro, donde pueden hablar sobre aspectos individuales, familiares y escolares contando con la seguridad del acompañamiento que se les pueda brindar.

En cuanto a la construcción de paz, cabe señalar que la dinámica de la actividad deportiva impulsada por organizaciones reconocidas por el Estado gira alrededor de la tranquilidad, aunque no solamente los clubes deportivos son los involucrados en la cultura de paz y sana convivencia en el municipio de Bello, sino que también existen los referentes y otros actores como líderes sociales y grupos al margen de la ley, que hacen parte de la cultura futbolera y que de manera directa o indirecta propician espacios que hacen que las dinámicas sociales cambien y transformen espacios de violencia en paz y convivencia a través de la práctica del fútbol. Adicionalmente, se identifica la necesidad de una mayor articulación entre diferentes actores sociales (institucionalidad, escuela, comunidad, cuerpo técnico, familiares y futbolistas) en torno



a la construcción de cultura de paz y sana convivencia trascendiendo los objetivos de algunos clubes de fútbol y familiares centrados en los aspectos competitivos de las lógicas internas del fútbol: ganar las competencias y llevar jóvenes al fútbol profesional principalmente.

Por otro lado, hay que resaltar que el fútbol ha sido un deporte históricamente masculinizado y patriarcal, a las personas que lo practican se les adjudica una serie de roles y formas de ser, en su mayoría relacionados con la masculinidad, la fuerza, la virilidad y la heteronormatividad, es por esto que cuando hay participación femenina o se vive la masculinidad de otra forma, genera rechazo o subestimación. Este tipo de discriminación es naturalizada y genera una exclusión hacia el género femenino, por consiguiente, apostarle a un fútbol femenino es construir nuevos imaginarios sobre el fútbol, la feminidad y la capacidad relacionada a esta. El fútbol femenino está en crecimiento constante en el que día a día lucha por posicionarse y generarse un lugar equitativo, sin embargo, aunque cada vez es mayor la aceptación y el número de mujeres que lo practica, la mujer en el fútbol bellanita aún se siente estigmatizada y violentada por las conductas machistas que se plantean en la cultura futbolera. Caso similar es el que se vive con la discriminación racial, donde se le adjudica una serie de características, talentos y formas de ser a un jugador solo por su raza (asociado incluso con sus condiciones socioeconómicas) y no por sus destrezas deportivas.



Para finalizar, se evidencia una discusión entre los resultados que se identifican, se menciona que el fútbol promueve valores, hábitos de vida saludables y el desarrollo de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, aunque es necesario reconocer que el fútbol en sí mismo es violento y que hay condiciones del contexto que también promueven la violencia directa y estructural, lo que implica que, si bien se pueden desarrollar prácticas que promuevan la cultura de paz y sana convivencia, esto no necesariamente apunta a que en el contexto haya paz y sana convivencia ya que requiere instalar unas condiciones económicas, sociales, políticas y culturales en los actores sociales del municipio de Bello.

Recomendaciones

Desde los hallazgos y la perspectiva de la investigación se enuncian a continuación algunas recomendaciones con miras a fortalecer el fútbol en Bello como una práctica de cultura de paz y sana convivencia, reflexiones que permitan la discusión y la construcción de posibles trayectorias futuras y no impuestas, en el marco de la apuesta por la paz a través de la práctica del deporte y todo lo que ello implica en el territorio.

Primera. Es pertinente discutir y construir acciones de educación para la paz. Es una de las herramientas posibles a utilizar y posee un gran sentido en tanto los distintos actores sociales de este territorio (entrenadores, cuidadores, dirigentes, líderes comunitarios), son referentes y ejemplo para la formación integral de los y las futbolistas. Por lo tanto, si bien el fútbol es un deporte de contacto de cooperación – oposición en el cual será inevitable el choque, el golpe, la caída y la falta en medio de la disputa por el balón, será decisión entonces de los deportistas, entrenadores y demás actores (y en esto influye la formación impartida por el club, la escuela y el hogar) si la falta en general y las determinaciones del árbitro, deben ser motivo para la confrontación violenta (peleas, insultos, amenazas) o, las prácticas de paz y sana convivencia podrían ser la excusa para que aunque se gane, se pierda o se empate, se diviertan e integren todos y todas.

Segunda. La apuesta colectiva (corresponsabilidad) por la solución de los conflictos suscitados en las dinámicas del fútbol y la cancha en el municipio de Bello, puede ser la apertura para la transformación de la violencia en construcción de paz. Para ello, es pertinente tejer la paz en las cuatro dimensiones propuestas por Lederech (1998): personal (cambios en las personas), relacional (construcción desde la diferencia con otros), estructural (recursos, participación y toma de decisiones)

y cultural (prácticas). Y esto precisamente, porque el fútbol es un entramado social, histórico, económico y cultural, que implica mucho más que chutar un balón en la consecución de goles en un rectángulo delimitado en el cual disputan el balón 22 jugadores.

Tercera. Reconocer en el marco de la paz positiva, que los conflictos son dinámicos y se reconfiguran permanentemente; por lo tanto, la paz en el fútbol, no será la ausencia de los conflictos del fútbol. En palabras de Carieta & Barbeito (2005) "resumiendo, nos encontramos con que el reto principal es cómo aprender a afrontar y resolver los conflictos de manera constructiva y no violenta" (p. 25).

Cuarta. Es pertinente continuar con ejercicios de investigación sobre cultura de paz y sana convivencia en el deporte del municipio de Bello. Los actores sociales invitan a que este tipo de procesos colectivos, desde el territorio, con enfoque de derechos (género, diferencial y psicosocial) podría aportar estrategias para reducir el estigma que sobre el municipio de Bello existe en relación con la violencia. Invitamos pues, a que la investigación sea un aliado para la paz en tanto el conocimiento pretenda aportar a la cultura de paz y la sana convivencia como un ejercicio social y territorial. Adicionalmente, sería importante conocer las acciones puntuales que lleva a cabo cada club de fútbol respecto a la cultura de paz y sana convivencia y que estas sean visibilizadas a través de proyectos liderados por medio de la alcaldía municipal o ente deportivo, pudiéndose replicar las experiencias en las diferentes disciplinas.

Quinta. Pensar colectivamente rutas, instrumentos e infraestructuras para la paz bajo principios como: corresponsabilidad, intersectorialidad, interdisciplinaria, pluralidad, diversidad, participación democrática y la garantía de los enfoques para la paz (territorial, género y diferencial) que permita la acción colectiva de todos los actores sociales.

Sexta. Conformar escuelas itinerantes de reflexión permanente de lo que se hace en las canchas del municipio como acciones de paz y sana convivencia, para que las entidades estatales, sociales y comunitarias las recojan, las sistematicen y las difundan como contribución a una dinámica diferente de la práctica del fútbol, en donde no solo lo competitivo vale, es decir, en donde otras acciones recreativas, lúdicas,

sociales y de convivencia también pueden hacer parte de la rutina regular del balompié comunitario.

Séptima. Generar acciones articuladas desde el Instituto municipal del deporte y recreación de Bello (Inder Bello) y los diferentes clubes para propiciar más oportunidades para la práctica del fútbol femenino, dado que si bien, el mismo ha ganado cierto terreno aún falta más desarrollo.

Octava. Es imprescindible que los clubes de fútbol tengan objetivos que apunten a componentes deportivos como el mejoramiento del rendimiento y el cumplimiento de propósitos, pero también que direccionen metodologías que guíen el ser, el fortalecimiento de valores, la adquisición de hábitos de vida saludables y la solución pacífica y creativa de los conflictos. Adicionalmente, se requiere contar con personal capacitado que implemente y demuestre las herramientas construidas e incluir una actualización académica permanente que posibilite la integración de nuevas estrategias.

Novena. Para fortalecer esa cultura de paz y sana convivencia se hace necesario que la institucionalidad y la comunidad que se relacionan con los clubes de fútbol, generen prácticas conjuntas para viabilizar dicho cumplimiento de propósitos.

Décima. Es indispensable que el ente deportivo municipal haga una mayor valoración a los aportes que realizan los clubes deportivos no solo para el desarrollo deportivo del municipio, sino para contribuir a la formación de deportistas integrales y seres humanos que a partir del deporte salen de escenarios de conflicto y violencia.

Decimoprimer. Apuntar a la consolidación de un equipo interdisciplinario que permita abarcar las situaciones que se les presentan a las familias y a los jugadores y jugadoras; clubes que no solo tengan entrenadores y directores técnicos, sino que cuenten con psicólogos, trabajadores sociales, sociólogos o carreras afines que amplíen la visión y la intervención realizada en los niños, niñas, adolescentes, jóvenes y familias. Intervenciones orientadas a estilos de crianza respetuosa, gestión emocional y resolución pacífica y creativa de conflictos.

Decimosegundo. Formar un comité en cada club para realizar

acciones en pro de disminuir o eliminar la discriminación racial y de género, forjando un mejoramiento de las actitudes y comportamientos, adicional, estos comités podrían formar una mesa de diálogo centrado en retroalimentarse y buscar estrategias y articulaciones para disminuir este tipo de violencias.

Decimotercero. Posibilitar el protagonismo e importancia al respeto por la diferencia y construir un mecanismo de justicia restaurativa para cuando se presenten conductas violentas directas.

Decimocuarto. Brindar apoyo psicosocial con enfoque de género a clubes femeninos o ligas con presencia femenina para disminuir estigmas y roles históricamente asignados al deporte.

Decimoquinto. Interlocutar con la Secretaría de deportes y las entidades de carácter gubernamental que posibiliten el acompañamiento de un equipo interdisciplinario para abordar las situaciones de violencia estructural y las afectaciones que pueden generarse, reconociendo las condiciones económicas, familiares, contextuales y sociales, asistiendo bajo estos conocimientos a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes.

Referencias

- Lederach, J.P. (1998). *Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Colección Red Gernika y Bakeaz.
- Carieta, M. & Barbeito, C. (2005). *Introducción de Conceptos: Paz, Violencia, Conflictos*. Escola de Cultura e Pau. Facultad deficiencias de la educación. Universidad Autónoma de Barcelona. España.

Reflexión final:

El fútbol en Bello quiere eludir la violencia

"(...) porque nosotros vamos es a divertirnos, no a pelear." (ES10_Actores comunitarios)

Aunque efectivamente no se puede plantear que los clubes de fútbol del municipio de Bello, han logrado alcanzar una verdadera cultura de paz y sana convivencia en sus escenarios, se puede afirmar y evidenciar que, de alguna manera, se han puesto en práctica acciones que muestran cómo hacen esfuerzos para lograrlo.

Los actores comunitarios que merodean las canchas de fútbol en Bello, lo tienen claro: *"eso no se volvió a ver, y a esa gente hay que darle participación, hay que incluirlos, porque esa es una de las formas de resocializarlos; sí usted no incluye los bandidos en programas sociales ¿cómo quiere que se resocialicen?" (Es10_Actorcomunitario)*. Como también aportan los deportistas al plantear que *"para mí el fútbol es un deporte como para que aprendamos a convivir con los demás, pasar bueno, podemos divertirnos, podemos compartir con los compañeros, conocer personas nuevas, conocer más sobre el deporte y ya" (GF3_Deportistas)*. Y una futbolista también manifiesta lo que se debe hacer: *"nos tenemos que poner de acuerdo, qué necesitamos para construir esa cultura de paz" (GF5_Deportistasmujeres)*.

Son muchas las acciones y reflexiones de los actores del fútbol bellanita que muestran cómo hacen esfuerzos para lograr la paz y la sana convivencia en la localidad. Una de las observaciones de alguno de nuestros investigadores, observa que *"un niño toma la determinación de separar a otros dos que se estaban peleando en la parte de atrás de la cancha" (OBS_Goretti)*. Y las instituciones deportivas del municipio también lo tienen claro, por ello, en una entrevista, plantean:

"Todos, absolutamente todos los actores del deporte, desde el alcalde, máxima autoridad municipio de Bello, director de deportes, todos esos coordinadores deportivos, todos esos coordinadores de escenarios, todos los que son dueños de las escuelas de fútbol, todos esos profesores que entrenan a todos los niños independiente de las categorías, todos los niños que son los actores principales, los padres de familia, todos los acompañantes y familiares de los niños, todos los acompañantes y familiares de los cuerpos técnicos y todo el entorno en cada uno de los barrios donde viven los niños tienen que ser actores de paz en un escenario deportivo". (ES1_Dirigente)

Definitivamente, el fútbol en el municipio de Bello aporta en la dirección de la cultura de paz y la sana convivencia.

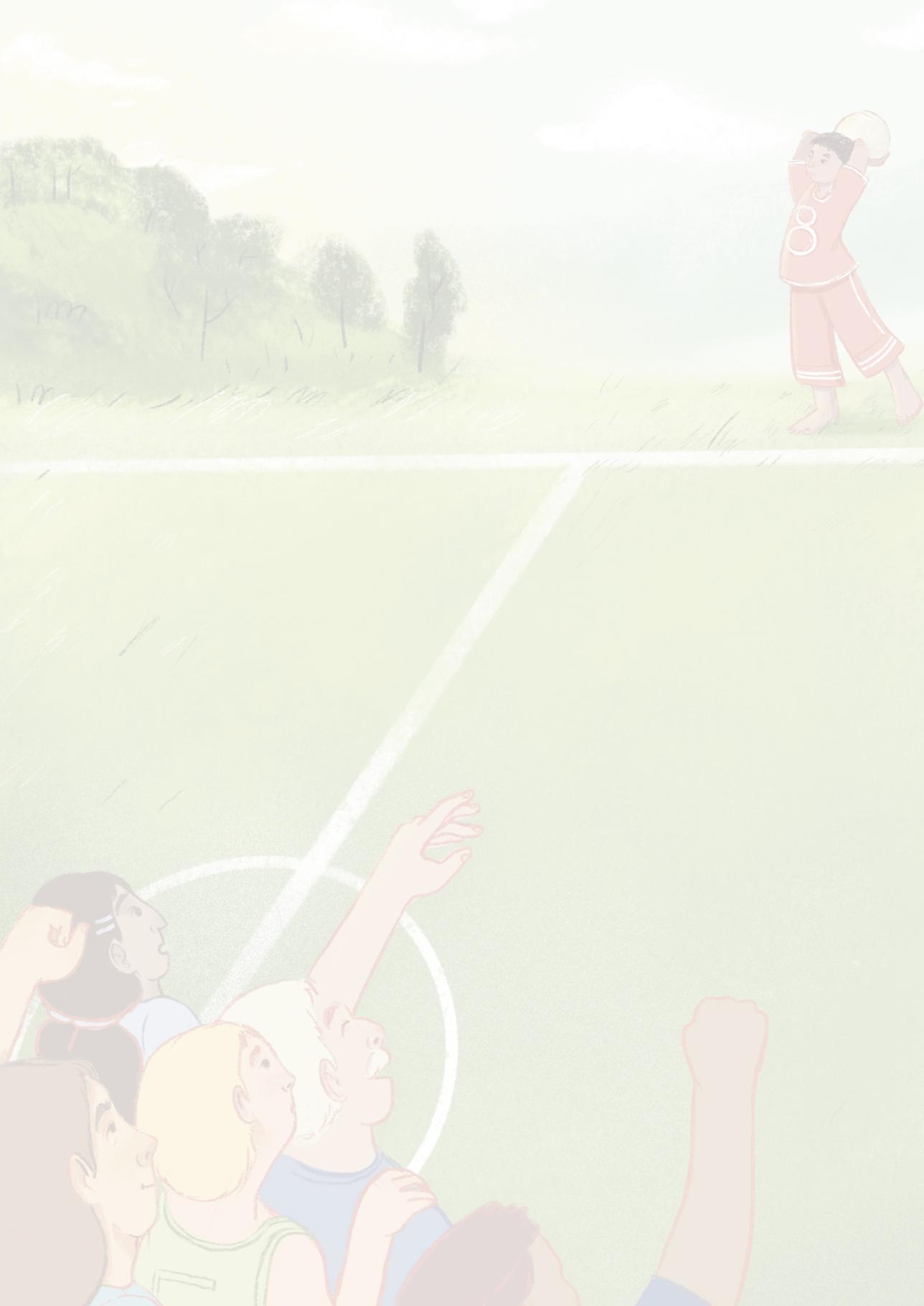
"Tener los jóvenes alejados de las bandas, tener a los jóvenes alejados de las esquinas, de las plazas en donde si bien quizás muchos niños y niñas no serán grandes deportistas a nivel de alto rendimiento, el deporte les servirá para obtener aprendizajes para sus vidas y formar el desarrollo del ser y como persona". (ES10_Actorcomunitario).

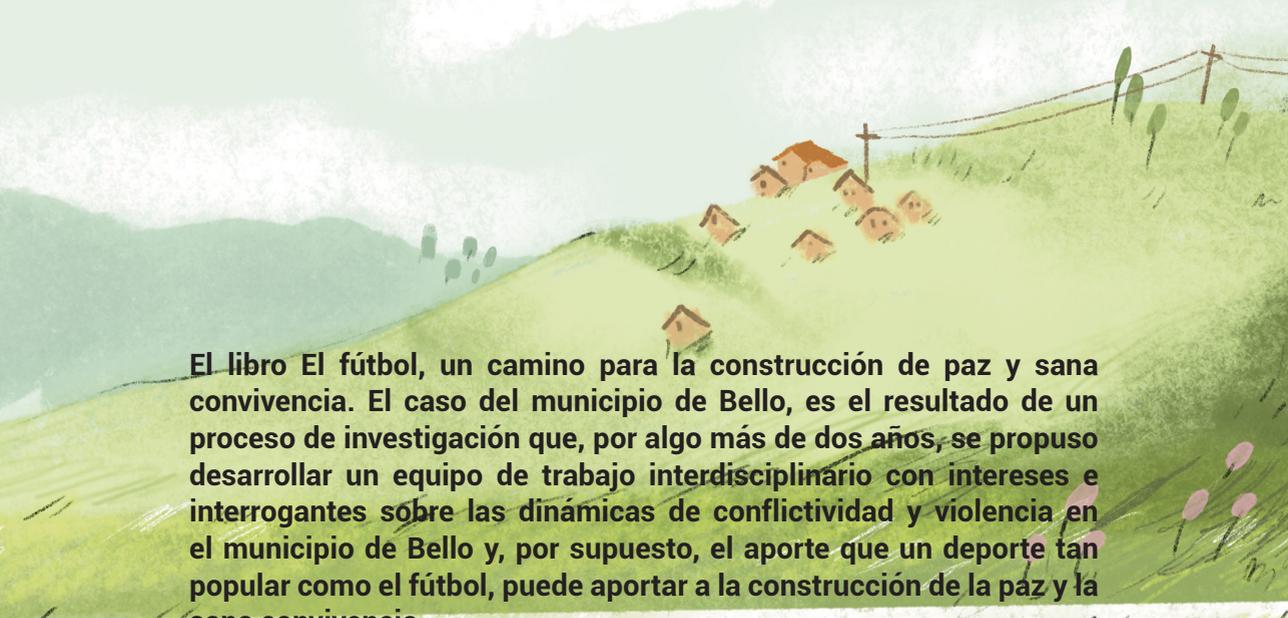
Son estas algunas reflexiones que deben acomodarse en un contexto específico como el del municipio de Bello. La investigación realizada permitió obtener información a través de entrevistas, grupos focales, observación, revisión documental y encuestas sobre los actores del fútbol bellanita (clubes, directivos, deportistas, entrenadores, árbitros, funcionarios estatales, padres de familia, analistas, comerciantes y aficionados) quienes dieron cuenta de sus acciones en clave de cultura de paz y sana convivencia, en un municipio con cerca de 700.000 habitantes, 11 comunas y 100 barrios con algo más de 70 mil personas desplazadas por la violencia; 80 clubes de fútbol organizados y desorganizados, un número inferior a 20 canchas de balompié y con muchos antecedentes sobre acciones violentas protagonizadas por innumerables bandas armadas que hacen presencia en los diferentes barrios de la localidad. Todo esto fundamentado en decenas de estudios revisados por este colectivo científico y por declaraciones de los actores protagonistas del proyecto.

Lo anterior sugiere la reflexión de que hay prácticas de paz y sana convivencia, pero la violencia estructural sigue vigente en esta localidad, tema complejo para los clubes de fútbol y en general los actores del deporte en el mismo municipio.

De acuerdo con el problema y los objetivos planteados inicialmente para el proyecto, relacionados con el análisis de la incidencia de los clubes de fútbol bellanita en la construcción de cultura de paz y sana convivencia en el municipio de Bello entre el 2019 y 2022 para fortalecer las acciones institucionales y comunitarias que contrarresten escenarios de violencia en esta localidad del Valle de Aburrá, se puede concluir que, efectivamente, estos organismos deportivos que promueven la disciplina del fútbol, aportan desde diferentes dinámicas e iniciativas a la paz y convivencia, a veces sin que esto figure en su portafolio institucional y en otras ocasiones porque realmente es lo que buscan, sin que todavía se pueda hablar de una verdadera cultura de paz y sana convivencia en el municipio.

Podemos plantear, de acuerdo con lo anterior que, efectivamente, aunque el fútbol como tal, incluso en el municipio de Bello, promueve valores, hábitos de vida saludables y el desarrollo de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, es necesario reconocer que este deporte en sí mismo es violento y que hay condiciones del contexto como las de esta localidad, que también promueven la violencia directa y estructural, lo que sugiere que, si bien se pueden desarrollar prácticas que promuevan la cultura de paz y sana convivencia como las expuestas al inicio de la reflexión, esto no necesariamente apunta a que en el contexto haya paz y sana convivencia, ya que se requiere instalar unas condiciones económicas, sociales, políticas y culturales en los actores sociales que están en el municipio de Bello; tema bastante complejo que obliga a replanteamientos no solo desde la estructura del deporte en Colombia, sino también y en general, en la misma sociedad.





El libro **El fútbol, un camino para la construcción de paz y sana convivencia**. El caso del municipio de Bello, es el resultado de un proceso de investigación que, por algo más de dos años, se propuso desarrollar un equipo de trabajo interdisciplinario con intereses e interrogantes sobre las dinámicas de conflictividad y violencia en el municipio de Bello y, por supuesto, el aporte que un deporte tan popular como el fútbol, puede aportar a la construcción de la paz y la sana convivencia.

ISBN: 978-628-7516-78-6

